NUEVA ÉPOCA, AÑO 6, NÚM. 99, OCTUBRE - DICIEMBRE 2026

CULTURA URBANA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

PENSANDO LA UNIVERSIDAD

25 UACM 2001-2026

OSCAR GONZÁLEZ • ADRIANA GONZÁLEZ MATEOS • LETICIA ROMERO CHUMACERO
LUIS DAVID BERRONES-SANZ • ELENA ROMÁN • PATRICIA OLVERA • CLAUDIO ALBERTANI
MARIANO ANDRADE BUTZONITCH • MARIANA ALARCÓN SOLÓRZANO • FERNANDO CARRERA
LEONEL TOLEDO MARÍN • BEATRIZ JUÁREZ • ANDREA CAMACHO • RUBEN ZÁRATE RODRÍGUEZ

UACM
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Nada humano me es ajeno

CULTURA URBANA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Nada humano me es ajeno

RECTORÍA
Juan Carlos Aguilar Franco

SECRETARÍA GENERAL
Ernesto Guijosa Hernández

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA
Jorge Rubio Hernández

PUBLICACIONES
José Ángel Leyva

CULTURA URBANA • REVISTA DE LA UACM

EDITORA
Rowena Bali

DISEÑO
Juan Pablo de la Colina

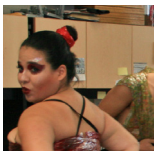
CORRECCIÓN
Fanny Morán

CONSEJO DE REDACCIÓN
José María Espinasa, Rogelio Cuéllar, Gabriel Macotela, Magali Tercero, Bily López, Jorge Serrato, Lázaro Tello, Ernesto Aréchiga, Ana Clavel, Rosa Beltrán, Ana García Bergua, Bárbara Jacobs, Mónica Lavín y Emiliano Pérez Cruz.

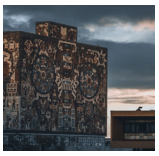
NUEVO COMITÉ EDITORIAL
Alejandra Rivera, Alejandro Montes, Carina Víquez, Fanny Morán, Frida Páez, José Luna, Luis Ángel Ortiz, Mariano Marcos Andrade.

CULTURA URBANA, nueva época, año 6, núm. 99, octubre-diciembre, 2026, es una publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), a través de la Coordinación de Difusión Cultural y Extensión Universitaria. Dr. García Diego, 170, col. Doctores, del. Cuauhtémoc, México, D.F., c.p. 06720, tel. 11070280 ext. 18223, www.uacm.edu.mx Editora responsable: Rowena Bali. Reservas de Derecho al Uso Exclusivo en trámite, ISSN: en trámite. Impresa en el taller de la UACM: San Lorenzo 290, esquina Roberto Gayol, col. Del Valle, alcaldía Benito Juárez, Ciuda d de México. C.P. 03100.

CULTURA URBANA invita a los miembros de la comunidad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y a los lectores en general a enviar a la redacción colaboraciones y comentarios. Asimismo, se reserva el derecho de elegir el material que publicará en sus páginas. Oficinas: Centro Cultural Casa Talavera. Talavera 20, col. Centro, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06090, Ciudad de México, CDMX. Correos: *cultura.urbana@uacm.edu.mx* y *rowena.bali@uacm.edu.mx*



Ismael Villafranco



Krizalid Daza



Luis Alvaz



Vicente Méndez



Protoplasma Kid



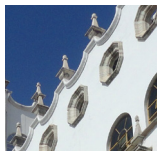
Sombra Inquieta



Julio López



Miguel Fernando Lima Rodríguez
Pamela Sánchez Hernández



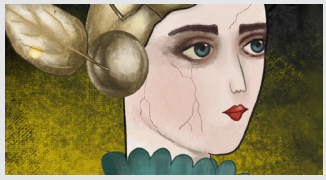
Juan Carlos Fonseca Mata



Gastón González

GALERÍA DE AUTOR | Gabriella Botello

Silencios habitados



p. 54

NUEVA ÉPOCA, AÑO 6, NÚM. 99, OCTUBRE - DICIEMBRE 2026

PENSANDO LA UNIVERSIDAD

11 Universidad
Adriana González Mateos

17 La ética, la crítica y la libertad, principios básicos de la cultura universitaria
Leonel Toledo Marín

23 Ni de filósofo ni de escritor
De vuelta al humanitas o a Egipto
Fernando Carrera

32 ¿Para qué sirve hoy la universidad?
El desafío de formar ingenieros en transporte para una movilidad que ya cambió
Luis David Berrones-Sanz

38 Cómo construir una UACM orientada hacia el siglo XXI
Profundos cambios socioculturales requieren una revisión curricular
Mariano Andrade Butzonitch y Mariana Alarcón Solórzano

47 Mi casa, una casa inclusiva para el mundo
Patricia Olvera

51 ¿Sirve de algo estudiar la universidad?
Apuntes para pensar comunidades de construcción de conocimiento
Laura Elena Román García

75 Un paseo por el catálogo de la editorial de la UACM
Claudio Albertani

98 Casi 25 años en la UACM
Beatriz Juárez

123 UACM: aprender la ciudad desde sus calles
Frida Páez

127 La universidad, ¿para qué?
Andrea Camacho

134 Autonomía, educación y libertad
Rubén Zárate Rodríguez

94 Trayectorias Uacemitas
Entrevista a Rodrigo de la Vega
Fanny Morán

130 Música de la ciudad
A unos cuantos metros del escenario
Irad León

136 Narrar la ciudad
Hacia la universidad del futuro: una perspectiva prospectiva desde la complejidad y la transdisciplinariedad
Alejandro Montes

139 Librario
Alejandra García

SECCIÓN ESPECIAL

Universidad: un espacio que no siempre fue nuestro

Leticia Romero Chumacero

p. 4

SECCIÓN ESPECIAL

8º Concurso Literario de la UACM Cuautepec
Memoria Colectiva uacemita 2025

Presentación: Gloria Zaldívar Vallejo p. 84

SECCIÓN ESPECIAL

Inextingible
Oscar González

p. 100

Universidad: un espacio que no siempre fue nuestro

Leticia Romero Chumacero



Para Graciela Irma, María de Jesús y María

I. Juana Inés

Aunque desde hace tiempo es consciente de cuán inusual es el talento de su hija, doña Isabel aún se sorprende al notar que la pequeña se abstiene de comer el queso que tanto le gusta, pues se impuso el castigo de privarse del manjar si no lograba memorizar tal o cual información. Hace apenas una semana descubrió en la basura un mechón del cabello castaño de la niña, quien se castigó por no avanzar en sus lecciones de latín. Eso y la cantidad de horas invertidas en repasar los libros del abuelo hacen de ella una rareza entre quienes habitan en esa hacienda, tan lejana de las extravagancias de la capital.

Lo de esa mañana, sin embargo, ha sido el colmo. Con la naturalidad de quien dice «quisiera ir a la feria el domingo», Juana Inés le dijo a su madre: «quiero vestirme de hombre para poder estudiar en la Universidad».



II. Margarita, Matilde y Asunción

Todavía resonaba en los oídos decimonónicos la historia de esa niña novohispana que alguna vez soñó con ingresar en la Real y Pontificia Universidad de México, pero se encontró con una seria dificultad: en tan augusta institución solo se admitían varones. Debido a eso, optó por profesar en un convento.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX ya no se prohibía el ingreso de mujeres en las facultades de estudios superiores de la Ciudad de México, así que algunas jóvenes —poquísimas, a decir verdad— circulaban por sus pasillos; pero concluir los estudios y obtener el título respectivo era otra cosa. Una de esas chicas, por ejemplo, se adiestró en el gabinete de su padre, donde aprendió lo relativo al oficio de la corrección dental. Otra buscó el apoyo del presidente de la República, porque en la Escuela Nacional de Medicina no le reconocían su experiencia como partera ni sus estudios previos, amén de mirarla con rotunda indignación cuando asistía al anfiteatro durante las clases de anatomía donde diseccionaban cuerpos desnudos. Una más se enfrentó a la descalificación de sus condiscípulos en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, según los cuales el cerebro femenino era incapaz de comprender y aplicar las leyes; ellos no querían «tribunos con faldas».

De ahí el titubeante asombro —entre festivo e incómodo— con que la prensa dio cuenta del examen sustentado exitosamente por Margarita Chorné y Salazar para lograr el grado de dentista (1886) y, gracias a eso, ser la primera latinoamericana en obtener un título profesional. Año y medio después, Matilde Montoya Lafragua consiguió el documento que la acreditaba como médica cirujana obstetra (1887). Poco más de una década más tarde, María Asunción Sandoval Olaes obtuvo el de abogada (1898). Fueron pioneras las tres y su esfuerzo resultó mayúsculo, pues vivían en un país donde menos del 10% de la población había sido alfabetizada.



III. Altos Estudios

Al despuntar el siglo XX, el temor a crear un ejército de mujeres «masculinizadas» se multiplicó. En ese momento, del total de estudiantes normalistas, solo uno de cada diez era hombre. Un entusiasmo formativo similar caracterizó la historia de la Escuela de Altos Estudios hasta su transformación en Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional de México (aún no autónoma). Su inauguración tuvo lugar en 1910 y, para 1926, el porcentaje de las estudiantes superaba el de los estudiantes: ellas eran el 58% de la población matriculada. También en 1926, en la Normal Superior de la capital el 83% del estudiantado era femenino.

En esos años, de ellas se decía que no tendrían interés en estudiar, ni capacidad intelectual para aprovechar una carrera profesional. La refutación a tales simplezas fue categórica: en menos de dos décadas, su presencia en las aulas fue incuestionable.



IV. Nuestro horizonte

Como se verá, las mexicanas no siempre tuvimos a nuestro alcance la formación superior, pero sí el interés en conseguirla. En 1553 se abrieron las puertas de la primera universidad en estas tierras, heredera de las instituciones medievales a las que únicamente podían ingresar los hombres de cierta clase social. Vista la historia de las universidades a la luz de los siglos, podríamos decir que casi somos recién llegadas. Y aquí estamos, como aquellas que nos precedieron en el camino: porque queremos y porque podemos. Porque cosechamos el derecho de hacerlo. Porque durante siglos muchas nadaron a contracorriente para abrir las puertas de un recinto que, como tantos más, no se creó para nosotras. La universidad, en este sentido, es nuestro horizonte de posibilidades.





Biblioteca Central en el Campus Central de Ciudad Universitaria de la UNAM en la Ciudad de México.
Foto: Julio López



Cartografías del origen, montaje teatral de egreso de las y los alumnos de la novena generación de la licenciatura de Artes Escénicas:
Dirigido por Ana Castillo e Issel Morán. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
Foto: Luis Alvaz

Universidad

Adriana González Mateos

La composición de la universidad ha cambiado. Ahora está poblada por mujeres, desde las que se inscriben a los primeros cursos hasta quienes ocupan altos puestos en la administración, incluso la rectoría. Por desgracia, la mayoría tiene que enfrentar distintas formas de violencia: desde las víctimas de feminicidio hasta quienes soportan violencia académica, pasando por quienes denuncian violencia sexual y de género

I

Una primera mirada a la universidad se dirigiría a la palabra aprendizaje: la universidad es un sitio de transmisión y construcción del conocimiento. He tratado de resumir este ideal por medio de una imagen muy famosa, el fresco pintado por Rafael Sanzio en el Palacio Apostólico, en el Vaticano, donde aparecen Aristóteles y Platón:

> Los dos hombres discuten mientras caminan y es obvio que ponen toda su energía en expresar cada idea con la mayor brillantez, en construir argumentos capaces de persuadir al otro, quien lo escucha absorto, atento a cualquier falla, cualquier posibilidad de replicar, pues para ambos es vital comprender el problema de la manera más completa, rigurosa y profunda. Su aventura intelectual es decisiva para ellos, pero también para quienes a su alrededor estudian preguntas distintas, comparan argumentos, prosiguen esa conversación y empiezan otras, pues no existe asunto que no merezca un detenido examen: se piensa en común, entre todos, es posible mirar desde distintos ángulos en una discusión dinámica, placentera, democrática. El fresco se despliega en la dimensión horizontal: nadie ocupa una posición de dominio; aunque sí hay dos figuras centrales, sostienen visiones contrapuestas. Parece fácil transitar de un grupo a otro, replicar, llevar las ideas y preguntas de unos al debate que sucede unos pasos más allá. Los dos

> filósofos avanzan bajo una serie de arcos que crean la ilusión de apertura constante, como si el diálogo fuera a conducirlos hacia espacios siempre más amplios y luminosos. Se mueven con seguridad; discuten con pasión. No hay acuerdo ni consenso, sino intercambio, perspectivas distintas: uno señala a lo alto, como si invocara la importancia de vivir de acuerdo con valores eternos; el otro extiende la mano sobre la tierra y lleva un libro titulado, precisamente, *Ética*. Aunque es posible averiguar a quién representa cada uno y también qué personajes contemporáneos fueron retratados ahí por el pintor, lo importante para mí no son ni esos temas ni los datos, sino la visión de esa comunidad entregada a la aventura de descubrir, debatir y pensar en libertad.» (*Vaca sagrada*, México: Textofilia, 2026, pp 25-26)

La escena suscita inmediatamente varias objeciones: aunque entre los filósofos hay una figura que representa a Hipatia, es evidente la inmensa mayoría masculina. Alguien que conociera la sociedad griega notaría que tampoco se admite a ningún esclavo; en nuestro tiempo se señalaría que los filósofos son atenienses retratados como hombres blancos, sin ninguna diversidad racial, pertenecientes a una clase acomodada. Y estas réplicas son, por supuesto, no solo materia de investigación y polémica dentro de la universidad, sino puntos de partida para políticas que busquen remediar las desigualdades en el acceso a la educación. Para cualquier universidad, estos debates implican una revisión a fondo: quiénes pueden estudiar, pero también quiénes son los docentes, qué es lo que enseñan, qué se aprende, qué propósitos tiene cada programa, cada clase impartida.

El conocimiento se muestra como algo variable, sujeto a examen, definido, en muchos casos, por los intereses y las ideas de quienes lo comparten y construyen.

Las discusiones entre los personajes representados en el fresco se multiplican.



Alicia Cruz presentó *Insulto*. Centro de documentación móvil LGBT+ en una clase de estudiantes de la carrera en Estudios del Arte y Gestión Cultural. Universidad Autónoma de Aguascalientes. Foto: Luis Alvaz

II

Los años recientes proporcionan un ejemplo elocuente de estos conflictos. La composición de la universidad ha cambiado. Ahora está poblada por mujeres, desde las que se inscriben a los primeros cursos hasta quienes ocupan altos puestos en la administración, incluso la rectoría. Por desgracia, la mayoría tiene que enfrentar distintas formas de violencia: desde las víctimas de feminicidio hasta quienes soportan violencia académica, pasando por quienes denuncian violencia sexual y de género. La universidad es un escenario donde el ejercicio rutinario de las violencias machistas se enfrenta a la decisión femenina de no soportarlas más, sino aprestarse a exigir justicia y reparación. Han sido años de protestas, tendederos, intensos trabajos para formular y poner en vigor las normas adecuadas, indispensables para proteger a las denunciantes que buscan ayuda todos los días, pero también para conocer cada vez mejor los distintos aspectos del problema. Las violencias machistas siguen sucediendo, pues la universidad es parte de una sociedad patriarcal que no podría funcionar sin ellas, pero las universitarias se niegan a resignarse. Rechazan la normalidad edificada desde la violencia y día tras día van descubriendo las rutas hacia otras maneras de convivir y colaborar para crear realidades diferentes, más libres.

III

Por razones como esta, el recuerdo de 1968 no se puede separar de la idea de universidad.

Ese año, muchas universidades de distintos lugares del mundo se sacudieron al unísono, en un vendaval rebelde. Nada debía quedar igual después de respirar dentro de ese viento que arrastró lugares, autoridades, letras, ladrillos, muros, libros, ritmos, calles.

En la Ciudad de México no se olvida que aún no sabemos la cantidad exacta de quienes murieron en Tlatelolco.

No hay manera de soslayarlo: al interrogarse sobre la sociedad, las universitarias se preguntan también cómo cambiarla. Aun para quienes se dedican a disciplinas científicas, esta preocupación social es inseparable del conocimiento y aparece tarde o temprano. No por casualidad, si volvemos al fresco, encontramos que la discusión entre los dos filósofos centrales gira en torno al libro que sostiene uno de ellos: *Ética*.

IV

Desde luego, muchas personas llegan a la universidad impulsadas por la curiosidad y el afán de aprender sobre los temas que les inquietan, pero también por el deseo de acceder a empleos asociados a esos conocimientos. Aunque esta promesa se ha vuelto más incierta, la universidad aún proporciona una formación profesional que favorece a sus egresados. El número de aspirantes que cada año procuran ser aceptados es una prueba indirecta de que todavía se considera a la universidad como importante sitio de formación, entrenamiento y capacitación para ejercer profesiones mejor remuneradas.

V

Por todo lo anterior, la universidad es un lugar ideal para conocer gente: personas con intereses afines, nuevos amigos, amores, relaciones de colaboración que pueden durar décadas, equipos que inciden en la transmisión y construcción del conocimiento, en la decisión de convertir las ideas en acciones capaces de aliviar distintos males.

Al mismo tiempo, las grandes universidades públicas de la Ciudad de México sirven para ir más allá de los pequeños grupos formados durante la educación media. Cada persona que ingresa tiene la oportunidad de conocer gente procedente de otros lugares, otras clases sociales, otras formas de ser. El lema de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, «Nada humano me es ajeno», se refiere a este aprendizaje interminable de los modos diversos adquiridos por les humanes (humanos, humanas y otres).

Además, mientras estudia o trabaja en la universidad, la persona se va transformando para convertirse en puma o en uacemita o egresado de cualquier otra institución, alguien que no solo ha adquirido conocimientos y habilidades profesionales, sino que tiene una característica manera de ser, compuesta de valores, hábitos, gustos, formas de trabajar, puntos de vista. Como esta transformación es gradual, muchas veces las personas no la advierten hasta que alguna circunstancia les

permite apreciar cuánto han cambiado desde sus primeros días universitarios. Una vez que empieza, este cambio es irreversible.

VI

En la mayoría de los casos, y desde luego en el mío, asistir a la universidad, primero como estudiante y luego como profesora, es la vía para convertirnos en personas mejor informadas, más capaces de entender el mundo donde vivimos, pero también con mayor curiosidad hacia los avances científicos y mayor sensibilidad hacia el arte y la cultura contemporánea, hacia los distintos devenires que conforman la actualidad. En la universidad descubrimos que aprendizaje es una palabra con un significado muy amplio, sobre todo, con una tendencia a proliferar para llegar a todos los ámbitos de nuestras vidas, en un proceso sin descanso ni final.

Por todas estas cosas, solo puedo agradecer a cada una de las universidades de las que he sido parte. Todas necesitan transformaciones, deben resolver problemas, corren siempre el riesgo de ser insuficientes o no cumplir sus promesas. Pero como escenarios de un largo y empeñoso trabajo colectivo de aprendizaje, discusión y cultivo del espíritu crítico, las universidades se encuentran entre los espacios más idóneos para formar comunidades decididas a edificar mundos mejores, otros mundos posibles.

LA ACERA DE ENFRENTE

Sobre la importancia de la autonomía universitaria
Ismael Armando Estrada Garrido

Ahora bien, la autonomía universitaria es fundamental para un principio que asegura la libertad académica y administrativa de las universidades públicas en México. Aunque este principio está consagrado en la Constitución, recientes intentos por limitarlo han suscitado preocupaciones significativas. Por ejemplo, en 2021 se propuso una reforma que permitiría al Gobierno Federal intervenir en la designación de rectores, lo cual generó debates sobre la independencia de las instituciones frente a influencias políticas y económicas. Además de ser un derecho institucional, la autonomía universitaria garantiza la pluralidad y diversidad en el sistema educativo. Según un artículo de la *Revista Iberoamericana de Educación*, esta autonomía capacita a las universidades para adaptarse rápidamente a los cambios y exigencias del entorno, facilitando la libertad de cátedra e investigación sin restricciones externas.

Es crucial preservar y fortalecer la autonomía universitaria como pilar esencial de la educación superior en México. Un estudio reciente de Alviso revela que las universidades con mayor autonomía tienden a alcanzar niveles superiores de excelencia académica y científica. Por tanto, cualquier medida que limite esta autonomía podría afectar negativamente la calidad y pertinencia de la educación superior en el país. En este contexto del gobierno interior de las universidades públicas en México, las diversas categorías institucionales desempeñan un papel crucial en la configuración de sus estructuras de gobierno y toma de decisiones. Las universidades autónomas, como la UNAM y otras similares, ejercen plena autonomía para gestionar aspectos académicos, administrativos y financieros. Este privilegio les permite adaptar sus currículos educativos, establecer políticas de ingreso y promoción, y administrar sus recursos de manera independiente, sin intervención directa del gobierno federal o estatal.

Por otro lado, las universidades estatales y federales operan dentro de un marco administrativo que les concede cierta autonomía, aunque también implica una supervisión gubernamental más estricta en áreas como financiamiento y planificación estratégica. Estas instituciones deben ajustarse a políticas y directrices establecidas por las autoridades estatales o federales que las financian, aunque mantienen cierta flexibilidad en la gestión diaria de sus operaciones.

En: «Análisis del estado actual de las universidades públicas en México: reflexiones y perspectivas». Revista *Vínculos*. *Sociología, análisis y opinión.* México. Septiembre-Febrero, 2025.



Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Del Valle.
Foto: Ismael Villafranco



Protesta por el 8M en la Universidad de las Artes de Aguascalientes.
Foto: Luis Alvaz

La ética, la crítica y la libertad, principios básicos de la cultura universitaria

Leonel Toledo Marín

Mientras haya niñas y niños sin escuela porque deben abandonarla dada su necesidad de trabajar y contribuir económicamente en sus familias, mientras haya adolescentes que arriben a las aulas con hambre porque en su hogar apenas se sobrevive, mientras haya personas que se queden sin estudiar en la universidad o deban abandonarla por falta de los recursos mínimos o estudiantes que perezcan en manos de feminicidas que saben que lo más probable es quedar impunes, nadie en México (ni en ningún otro lugar del mundo) puede decir con honestidad que se ha avanzado significativamente en cumplir con los derechos educativos

Los ciclos de la pobreza y de la ignorancia

La injusticia social acumulada por décadas así como la inequidad y la pobreza siguen en el centro de las crisis culturales de hoy. En México persiste la desigualdad económica perpetrada por un puñado de empresas que concentran la riqueza del país. Esas condiciones, que ya tienen más de cien años, laceran a todos los estratos y niveles educativos…solo hay que ver los resultados del desempeño mexicano en la prueba PISA 2025, recién publicados en 2026.

Para desaliento de todos, los últimos gobiernos no se despegan del modelo neoliberal, por más maquillajes retóricos que se empleen. Lejos quedaron ya las luchas por mayor presupuesto a la educación y, siendo así, es previsible que se prolonguen indefinidamente las más crudas manifestaciones de la ignorancia y la pobreza en todos los ámbitos de la sociedad.

Las becas educativas gubernamentales o los programas de asistencia económica a los jóvenes se nulifican penosamente ante el aumento continuo de precios de los bienes más básicos. Es una fórmula simple pero efectiva: los dueños de las empresas saben que los ciudadanos tienen más dinero disponible y entonces encarecen sus productos, lo cual torna imposible el ahorro en las familias pobres. El círculo vicioso de la pobreza está garantizado por un tiempo indefinido en México; y el dinero llega a las mismas manos de siempre.

Hay, por cierto, otro círculo igualmente terrible en la nación: el que va de la pobreza a la ignorancia. Para nuestra vergüenza, no hay un plan educativo nacional a largo plazo y lo más probable es que México permanezca aún por décadas en la más terrible indigencia intelectual, sin otro futuro que el del continuo y precipitado descenso…lo cual hace titilar de alborozo a los inversionistas más encumbrados, a los hinchados políticos del inveterado sistema de reciclaje político, y a las entusiastas ovejas de todo tipo de sofistería religiosa.

Mientras haya niñas y niños sin escuela porque deben abandonarla dada su necesidad de trabajar y contribuir económicamente en sus familias, mientras haya adolescentes que arriben a las

aulas con hambre porque en su hogar apenas se sobrevive, mientras haya personas que se queden sin estudiar en la universidad o deban abandonarla por falta de los recursos mínimos o estudiantes que perezcan en manos de feminicidas que saben que lo más probable es quedar impunes, nadie en México (ni en ningún otro lugar del mundo) puede decir con honestidad que se ha avanzado significativamente en cumplir con los derechos educativos.

Más todavía: en un país donde hay sectores para los que solo llegar a las aulas es ya un logro decisivo, no podemos esperar mucho de la cualidad o calidad en las habilidades, conocimientos y principios éticos que se podrían adquirir en la escuela, pero ese es un tema que abordaremos en otra ocasión.

Lo cierto es que, mientras escribo estas líneas, el cultivo óptimo de las ciencias, las humanidades y las artes sigue siendo un lujo en nuestro país. Los jóvenes que no pudieron acceder a la educación porque se quedaron en el camino, tal vez se encuentren hoy en las filas de la mano de obra barata (agradeciendo a alguna divinidad que tienen un trabajo donde son explotados por un salario indigno) o en el comercio informal, entre los inmigrantes, o se extraviaron en otras cavernas más lúgubres de la ilegalidad.

Con poca o nula capacidad para sacudirse la explotación, los mexicanos que no concluyen sus estudios universitarios tienen menos posibilidades de defender a cabalidad sus derechos, dado que no han asumido la importancia de la dignidad humana en su vida cotidiana. No debe extrañarnos de que en la mayor parte del territorio mexicano la ley que impera es la que dicta la violencia. Las personas con esa suerte educativa, tampoco podrán reconocer ni engrandecer sus libertades.

Ataviados con la ignorancia y la superchería propias de la indigencia cultural, lo más probable es que los ciudadanos sin formación ética (junto con los que nunca fueron a la escuela y con los que tienen una educación universitaria deficiente), prolonguen por décadas la sumisión masiva a las creencias dogmáticas de toda clase, tanto antiguas como modernas.

Por ejemplo, el prejuicio de que la filosofía, la ética, la historia, la literatura y otras artes son disciplinas sin injerencia positiva en la vida cotidiana se extiende desde las autoridades gubernamentales que diseñan los planes de estudio de la educación básica, y trasmina hacia la sociedad a través de burocracias mediocres en nuestro país, incluso desde de las mismas universidades públicas. Cada aspecto de ese prejuicio es descaminado para la formación de los seres humanos.

Apenas un asomo de lucidez es suficiente para percatarnos sobre quiénes han sido los beneficiarios de este fracaso educativo ya centenario: a todas luces la injusticia económica y cultural sustenta a los poderes religiosos, políticos y económicos.

La educación óptima en los niveles básicos y, particularmente en las universidades públicas sigue siendo un bien al que apenas algunos ciudadanos pueden acceder. Entonces, si consideramos el contexto socio-demográfico actual de México, es raro que los estudiantes que ingresan a la educación superior posean, desde



Sticker de Wikipedia, Editatón Derechos Animales. Facultad de Ciencias de la UNAM
Foto: Luis Alvaz

el inicio, la justa conciencia del significado de los derechos, las obligaciones y los valores implicados en la formación en este nivel educativo.

En adelante voy a agrupar estos elementos bajo la noción de cultura universitaria que, como se podrá prever, no necesariamente se cultiva en los entornos inmediatos de los estudiantes mexicanos en general.

Los principios de la cultura universitaria

La universidad es la comunidad donde se crean y discuten los principios, modelos y directrices tanto del presente como del futuro. Es allí donde se diseñan, ensayan y realizan los principios de la transformación histórica de una sociedad. De ahí que los fines de la educación superior conlleven dos dimensiones esenciales; una propositiva, que funda y modela las prácticas culturales con las que la sociedad se guiará, y un sentido crítico, que se articula con el primero e implica un análisis libre e irrestricto de las ideas..

La finalidad social de estas dos dimensiones es realizar la justicia en todas sus formas (económica, epistémica, social y cultural) y, además, formular propuestas emancipadoras para toda la comunidad. Por ello, el conocimiento y la cultura que se crea en las universidades se debe expandir y diseminar en toda la población, proponiendo los cambios de una nación a la luz de su continua evolución.

En suma: la universidad pública es una institución que prepara a las sociedades para sus propias revoluciones.

El hecho patente de que los principios más elementales de la cultura universitaria no sean adquiridos en los contextos sociales en que viven los mexicanos, obliga ética y pedagógicamente a las instituciones de educación superior a diseñar y llevar a cabo campañas permanentes de información y difusión de dicha cultura dirigidas a sus propias comunidades.

Sostengo que en las universidades podemos esperar que los distintos actores incorporen, compartan, cultiven, reflexionen y, por supuesto, amplíen estos principios en sus prácticas cotidianas. La cuestión es que, por lo que se ha dicho antes, no se debe suponer que las personas que ingresan posean la perspectiva de la cultura universitaria.

He aquí una lista (por supuesto, no exhaustiva) de algunos elementos esenciales de esta forma específica de formación. A mi ver, tales principios deben ser promovidos de manera permanente y explícita desde el interior de las escuelas, especialmente a través de sus órganos administrativos y de gobierno, lo cual, en realidad no siempre es el caso.

1. Ética universitaria: se refiere a un amplio grupo de principios que la comunidad universitaria debe compartir en su vida cotidiana. Podemos establecer tres grandes grupos de principios éticos:

2. En principio están las libertades fundamentales en la universidad, tales como la libertad de expresión, de cátedra, de investigación, la libertad de opinión y de crítica de las ideas, entre otras.

3. Además, se encuentran los principios de la ética del cuidado, que rigen las relaciones de quienes integran la comunidad, y que se expresan en la empatía, la solidaridad, en el cuidado de la integridad física, psicológica y moral de uno mismo y de los demás, así como en el respeto y la consideración de la dignidad humana. De ahí la importancia de la apertura de planes en el área de humanidades, derecho y psicología.

4. Finalmente, debemos proponer un ideal ético socialmente emancipador proveniente de la crítica. Es fundamental concebir a los universitarios como agentes que promueven las ciencias, las artes y sus manifestaciones, y que con su acción y su crítica cotidianas realizan y proponen cambios sociales encaminados a la construcción de una comunidad libre y justa; la noción de comunidad aquí comprende, por cierto, a la nación y a la humanidad enteras.

5. La labor crítica de la universidad: estos principios definen uno de los quehaceres esenciales en la educación superior. Digamos, para abreviar, que la crítica consiste en el libre examen y el cuestionamiento racional de las ideas. Cultivar las habilidades y perspectivas críticas en la institución educativa tiene que ver, al menos, con dos dimensiones:

6. Crítica para y desde sí misma, que implica la reflexión racional y el libre cuestionamiento continuo al interior de sus estructuras académicas y de organización.

Nada hay más penoso que ver cómo las estructuras institucionales de algunas escuelas se atrofian por predicar con dogmatismo políticas y modelos que han sido refutados por la realidad. Históricamente, las

comunidades artísticas y científicas han alcanzado sus logros más notables cuando el libre diálogo y el cuestionamiento tienen lugar entre sus participantes; así mismo, es de esperarse que la asunción del cultivo de la crítica aliente la curiosidad, el conocimiento y las expresiones artísticas de quienes la integran.

7. La crítica universitaria hacia el exterior: los resultados artísticos y científicos que las universidades realizan poseen una dimensión social, pues estos resultados deben ser planteados y publicados para proponerlos ante instancias gubernamentales, para educar a sectores de la sociedad sobre temas y problemas que se han estudiado en la universidad, para abrir debates sobre fenómenos naturales, culturales y sociales de interés público, y para difundir el conocimiento que la universidad ha producido.

La labor crítica de la universidad se ejerce en el interior y hacia el exterior. Sostengo que ambas direcciones son esenciales en el quehacer universitario.

8. Integridad intelectual: se entiende por esto un conjunto de prácticas que expresan el compromiso de ser honestos en los resultados científicos, así como la indagación libre y rigurosa de cada uno de los temas que los universitarios se proponen. Además, debemos incluir en este rubro los valores relativos a la perseverancia en el quehacer académico, que se actualiza en estudios a largo plazo (desde la licenciatura o pregrado hasta los posgrados), y se despliega en la investigación como práctica constante en la vida profesional.

9. La responsabilidad y autonomía de cada uno de los universitarios sobre su propia formación: consiste en asumir que los universitarios, siendo adultos, toman sus propias decisiones con respecto a su educación, y ellos mismos son responsables de dirigir el rumbo y los alcances de su formación y de sus vidas. La universidad debe asegurarse de que los estudiantes no dependan de la tutela de alguien más, sea ya de la burocracia o de los mismos profesores.

10. La importancia de la graduación: este aspecto puede ser visto como un corolario del anterior, sin embargo, dada la coyuntura de las universidades públicas en México, se trata de enfatizar que la titulación y la obtención de grados académicos, por una parte, sostienen el desarrollo profesional, laboral e intelectual y, por otra, la titulación y la graduación constituyen un deber y una obligación moral que tiene la comunidad universitaria consigo misma, con su comunidad más cercana, y con la sociedad que ha costeado sus estudios.

Cualquier papel que se desempeñe en la universidad pública gratuita, autoridad, docente, estudiante, etc., obliga éticamente a rendir cuentas a la sociedad de su quehacer y hacer sus frutos comunitariamente asequibles, también gratuitamente.

11. El punto de vista universal de la cultura: se trata de considerar críticamente los diferentes aspectos de distintas culturas, tradiciones, corrientes de pensamiento, perspectivas científicas, artísticas y de saberes, no necesariamente para aceptarlos y asumirlos dogmáticamente, sino para promover su examen y discusión colectiva, para analizar libremente sus premisas y sus consecuencias en el contexto de la diversidad de las ideas. Esto supone, como base común, el diálogo racional, empleando óptimamente la riqueza de distintos lenguajes (aquellos propios de la disciplina que sea el caso), así como de otros idiomas.

De lo anterior, podemos aseverar que la cultura universitaria comprende una serie de principios éticos, sociales e intelectuales de diverso jaez, propios de la educación superior. Y es necesario recordar que, equivocadamente, en las instituciones educativas se puede cometer el error de suponer que estos principios se adquieren o se asumen, casi mágicamente, por el solo hecho de ingresar a alguna universidad pública o por ser parte de ella.

Este supuesto es equivocado: en particular, si deseamos que la comunidad universitaria practique y cultive estos principios, las políticas y estrategias institucionales deben ser muy claras sobre ellos; es importante explicitarlos, difundirlos permanentemente y compartirlos dentro de las instituciones educativas. La universidad es una entidad circunscrita social y culturalmente, por ello, no podemos asumir sin más que los principios que he planteado en estas líneas sean parte de la vida cotidiana de la población en general.

Es justamente en el espacio universitario emancipador, racional, libre y creativo, donde las vidas y destinos de una nación se pueden transformar. Estimo entonces que toda institución pública de educación superior tiene la obligación de promover consciente y decididamente los valores y las prácticas de la cultura universitaria en permanentes campañas de publicidad, foros, debates y, por supuesto, en las mismas aulas.



Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
Foto: Protoplasma Kid



Saturnino-Moon. Mural en el campus del Complejo Cultural Universitario en Puebla
Miguel Fernando Lima Rodríguez, Pamela Sánchez Hernández

Ni de filósofo ni de escritor
De vuelta al humanitas o a Egipto

Fernando Carrera

El relato análogo de nuestro tiempo, que abarca la totalidad del mundo en sus hemisferios socioculturales, es el trágico fenómeno de la autoexplotación, tan bien abordado por el pensador Byung-Chul Han, en el que las personas voluntariamente se inmolan en la pira de la «alta productividad», creyendo ser responsables y eficientes, que lo hacen libremente, en aras de ser percibidos como personas más productivas, exitosas y así tener acceso a más recursos para consumir

Todas las cosas tienen su misterio,
y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas
Federico García Lorca

Son pocos los que prefieren la libertad;
la mayoría solo quiere un amo justo.
Salustio

I

A sabiendas de las susceptibilidades que posiblemente iba a perturbar, hace poco más de tres años publiqué, a manera de *post* en una de mis redes sociales, la afirmación: «Tan absurdo creer que puedes licenciarte de filósofo, como de escritura creativa», y, a pesar de la polémica desatada, de las múltiples mesas de discusión que en los «comentarios» tuve que atender —algunos abonando a favor de mi postura y argumentos; otros tantos, tratando arduamente de justificar el valor incuestionable de dichas licenciaturas y el baño de identidad que sus titulados reciben al completar sus estudios—, y del tiempo, fenómenos y sucesos transcurridos, aún la sostengo. Desgranemos en la conversación su sentido para que ello nos dé temporal rumbo por esta que será una reflexión más amplia.

El lance en el cual sostengo la afirmación antes citada es que solo las obras otorgan alguna dimensión ontológica (realidad de ser) tanto al filósofo como al escritor, no el haber completado los estudios y obtenido el título de alguna licenciatura o posgrado. De ahí que resulte un sinsentido y una ignorante torpeza, confesión de una vanidosa laxitud dialéctica y autocrítica, cuando los recién titulados, por tesis o por otra vía, se asumen o anuncian personalmente, en su nota curricular o perfil de redes sociales como *filósofo*, *escritor, poeta, artista visual*, entre otras denominaciones que designan a quienes ejercen alguna de las llamadas artes liberales, tanto en su

concepción clásica-medieval —hoy insertas en las humanidades y ciencias formales— como en la moderna, por el solo hecho de tener un título académico otorgado por instituciones educativas; por continuar indefinidamente con los estudios de posgrado disponibles y relacionados, donde las tareas, tesis y tesinas requeridas para titularse no cumplen necesariamente las cualidades para considerarse *obra* en la amplia mayoría de los casos, si bien hay prodigiosas excepciones (volveré a este punto más adelante); o por el solo hecho de ejercer la docencia de estas disciplinas, o en torno a ellas, después de graduarse en sus diversos grados de estudio. Decididamente, ninguna de estas tres condiciones por sí mismas da realidad al pensador ni mucho menos al poeta, ni garantiza nunca el hallazgo filosófico o poético, dada la naturaleza misteriosa, intuitiva, no medible y para nada academizante de la poesía y de la escritura del poema; de la intuición del logos y de la construcción de un sistema de pensamiento que se oriente a él. Ambos pilares del humanismo, filosofía y poesía, se entrecruzan y revelan en el lenguaje —«la poesía es la fundación del ser por la palabra», nos dijo Heidegger—, cuando este se invoca y ejerce en la factura del pensamiento estructurado, motivado e inspirado en respuesta a una intención determinada y expresiva; la filosofía, en sus momentos de hallazgo, trascendida la pregunta dialéctica y el orden lógico de las proposiciones, alcanza en su lenguaje la temperatura y alquimia de la poesía (sugiero recordar aquí el prodigioso ensayo de George Steiner: *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan*): su hallazgo es entonces asombro y consciencia ante las nuevas preguntas y su poderosa sugerencia, en comunión con la carne del mundo, al fin desnudados de nuestra desconfianza. Al igual que la poesía —única y verdadera expresión verbal del drama de la consciencia— su fundamento es anterior a lo dicho en el lenguaje, pues surge de la nítida caridad que otorga el saberse residente del correlato entre consciencia y cuerpo, porque eso somos: consciencia encarnada; cuerpo consciente fatalmente anclado en este mundo y su devenir temporal donde sufre, busca y ama. Es aquí, en este reconocerse donde, en buena fe, conversamos —*De vuelta al humanitas*.

Ante la actual crisis de sentido —propiciada por la posverdad, los muy cuestionables principios del posmodernismo filosófico tomados por tantos como axiomas, y el surgimiento vertiginoso de nuevas tecnologías que atentan contra la dignidad y agencia del ser humano al intentar imitarlas y sustituirlas—, tenemos que aprender a conversar de nuevo: solo en el diálogo (*dia-logos*) entre el filósofo, el poeta y el ingeniero —aquí mencionado como avatar de toda formación técnica, es decir, de todo aquel formado hacia la técnica y uso de la tecnología para transformar, en alguna medida, la materia— podremos restablecer tres de las cuatro partes de la columnata cognoscente de la sabiduría humana; la cuarta, que es la espiritualidad, la colocarán los tres. Solo en esta estructura será posible restituir la *universitas*, en el espíritu de su concepción por las primeras universidades medievales como el lugar donde reunirnos a dialogar con apertura, escucha y disenso el conjunto de nuestras perspectivas sobre el mundo y su conocimiento disponible, en estímulo del pensamiento crítico y nuestra facultad creadora, contra la propaganda impositiva de alguna ideología.

No será en la aparente virtud de la hiperconectividad e ilusión de cercanía que ofrecen las llamadas redes sociales, ni mucho menos en los sentimientos de comparación y competencia que atizan y promueven, como lo hacen también las instituciones académicas y las empresas en conveniente connivencia desde su ya no tan reciente idolatría tecnocrática, donde haremos la crítica de nuestro entendimiento de humanismo, el concepto mismo de obra y las obras que desde esta consciencia (o inconsciencia) generamos, máxime cuando el surgimiento de nuevas e impredecibles tecnologías como la mal llamada inteligencia artificial y las manifestaciones de su autómata son ya la muletilla cotidiana de tanto «esfuerzo creativo». Solo en las obras, decía, adquiere realidad el filósofo o el poeta (el creador en la escritura o en la imagen), pero es cierto que cualquiera de nosotros puede un día dado esbozar un dibujo, pintar una acuarela, escribir un poema o un relato, o elaborar una cierta reflexión crítica y dialéctica (sin tener consciencia que lo hace) en una conversación o algún ensayo escolar. «Cualquiera puede componer el mejor verso del mundo, pero nadie puede saberlo», nos dijo Borges, ¿cierto?, ¿cómo discernir entonces?

En este nivel de análisis, la obra tendrá tres componentes:

1. De *sostenimiento,* que comprende una dimensión temporal y otra numérica. Es decir, que la obra realizada por el artista, o alguna parte de ella, sabrá sostenerse en el tiempo y será referente

en alguna medida; también, el sostenimiento lo entendemos en cuanto a la consistencia y tesón del artista al paso del tiempo (no ser la flor de un solo día, llamarada de petate o pensar que es verano por ver una sola paloma) y, preferentemente, será más de un trabajo —resulta importante, en este sentido que Rulfo haya publicado más de un libro o que San Juan de la Cruz haya escrito varios poemas, por ejemplo—.

2. De *calidad relevante y consistente*. En otras palabras, que en cada trabajo muestra cierto nivel de complejidad estética y destreza técnica en consonancia con sus intenciones y que en el conjunto de la obra aporta algo notable a la forma artística de su disciplina.

3. De *reconocimiento crítico,* otorgado tarde o temprano por sus pares y por cierta parte del público espectador, debido a los dos puntos antes mencionados y a la influencia emotiva y sociocultural que genere en alguna medida, y no por otros fenómenos socioculturales como la popularidad, la difusión del mercadeo o la familiaridad con el espectador, entre otros. En el caso del pensador, su obra será manifiesta en la construcción de un sistema de pensamiento



Mural efímero por el día de muertos, realizado por alumnos de la Universidad de las Artes, Aguascalientes.
Foto: Luis Alvaz

desarrollado en la escritura de trabajos literarios o ensayísticos, o de manera ágrafa —en medios audiovisuales, foros o en la conversación reflexiva y dialéctica con sus pares o alumnos— como lo hicieron algunos de los grandes filósofos de la historia. Tengo la firme convicción de que ni escritores ni artistas ni filósofos deben usar herramientas de la IA en ninguna parte del proceso creativo o dialéctico, que habrá por tanto que formular y seguir un imperativo ético al respecto, pero esto será materia de otro ensayo.

Surge entonces la pregunta: si no licencian filósofos ni escritores ni poetas ni artistas, ¿qué licencian entonces las licenciaturas en filosofía, en escritura creativa o en artes? Si acaso, el haber cursado un programa de estudios diseñado por una institución educativa y haberse certificado en él mediante ciertos exámenes. Las tareas, tesis o tesinas no son necesariamente obra sino trabajos académicos, salvo notables excepciones que antes fueron o en lo subsecuente serán acompañadas por otros trabajos de esa obra. Vienen a la mente ejemplos como el *Tractatus Logico-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein o *Sobre la cuádruple raíz del principio de razón suficiente* de Arthur Schopenhauer, pero, repito, estas son excepciones que no invalidan mi argumento. La respuesta honesta sería entonces decir que dichos programas validan «licenciados en estudios filosóficos», «licenciados en estudios de escritura creativa» o «licenciados en estudios de artes plásticas», por mencionar algunos ejemplos. ¿Por qué entonces esta necesidad, la premura tanto de las universidades como de los alumnos en etiquetar y ser etiquetados como filósofos, escritores y artistas? Pienso que este fenómeno se deriva de la visión utilitaria del productivismo y del modelo de renta corporativista del mundo, ampliamente hegemónico en lo que entendemos como Occidente y también en buena parte de Oriente, y su exigencia de entregar productos terminados y listos para su explotación, tan pronto sea posible —*de vuelta a Egipto*. Antes que propiciar una crítica profunda sobre su sentido y concepción de humanismo, instituciones y alumnos prosiguen en la farsa que entrama el sistema educativo, que hace como que unos enseñan generando ingreso o presupuesto, y los otros hacen como que aprenden y siguen recorriendo la escalera académica *ad nauseam et ad infinitum,* recibiendo estímulos y dando clases, casi nunca con la convicción de crear una verdadera obra.

II

La poesía, en suma, es la única creación humana posible.
Stéphane Mallarmé

III

Ante el advenimiento y exponencial desarrollo de la mal llamada inteligencia artificial y su autómata, en sus diversas manifestaciones pero sobre todo con los LLMs (*Large Language Models*, «Grandes Modelos de Lenguaje») y con la venidera AGI (*Artificial General Intelligence,* «Inteligencia Artificial General»), el aumento constante de la precarización laboral, la pérdida constante del valor adquisitivo del salario y la cada vez más utópica concreción de un estado de bienestar, resulta imprescindible la continua reflexión crítica de nuestra actual concepción de humanismo y las disciplinas humanísticas derivadas del mismo, para encontrar o *volver* a su sentido, y no simplemente «otorgarlo» en cada caso desde la franca ignorancia, la réplica insensata, la abulia crítica ideologizante o, peor aún, el servilismo mercantil, tanto en sus expresiones culturales en la sociedad abierta, como en el extravío cuasi-nihilista y sintomático de alumnos y profesores ante el diseño, instrucción y aprehensión de los programas de estudio, los altos índices de deserción en ambos géneros —predominantemente el masculino, sobre todo en el área de humanidades— y el creciente sentimiento de humillación y desesperanza ante la inminente, vertiginosa, masiva y, al parecer, inevitable pérdida de trabajos disponibles debido al desplazamiento laboral que la alta IA (primer ente no humano con «inteligencia» lingüística, como *summum opus* de la era de la híper-digitilazión) y los últimos avances de la robótica acarrean consigo en su promesa: —«La totalidad de los trabajos que se hacen digitalmente, es decir, cualquier actividad que no requiera moldear átomos con las manos, serán ejecutados por los agentes de la IA para finales del 2027, detonando un crecimiento de la economía global de alrededor del 20 al 30 por ciento, en el orden de 20 a 30 trillones de dólares anuales», declaró hace unos cuantos días el empresario y sumo tecno-feudal Elon Musk, durante su participación

en la más reciente reunión del G20, en su edición 2026 a inicios de septiembre. Enseguida, continuó con la ominosa profecía (aunque en su elocuente tono relajado, más bien parecía un argumento de venta, urdido tanto para jefes de estado como para otros billonarios): —«Estoy seguro, como la mayoría de la gente lo sabe: la IA ya es increíblemente buena para todo lo relacionado con software, y, está llegando al punto en que será tan competente en todas las actividades en lo digital hechas por humanos como lo es *Stockfish* para el ajedrez, un programa que puede vencer a cualquiera de los mejores jugadores de ajedrez con suma facilidad; de hecho, a estas alturas, cualquiera puede activar *Stockfish* en su teléfono y vencer a Magnus Carlsen en una partida de ajedrez. Por lo que, el próximo año, esta es mi predicción, cualquier software de IA tendrá un nivel similar al mencionado programa de ajedrez. Con esto quiero decir que será imposible para cualquier ser humano competir contra la IA en el desarrollo y uso de software y la ejecución de cualquier tarea digital, literalmente *aplastará* a todos los humanos en este ámbito, y será también extremadamente buena en cualquier forma de ingeniería, todo esto en un lapso de 12 a 18 meses.»

Para poner en mejor perspectiva esta flamante profecía que parece el umbral, no del gran jardín de la Nueva Jerusalén, donde todos sus habitantes serán pensadores, artistas o eremitas entregados a la meditación sobre el espíritu, viviendo holgadamente de una «renta universal» derivada de la híper y bien distribuida abundancia, sino de una larga y extensa distopía signada por la esclavitud y extravío de la mayoría ante la intensificada crisis de sentido, baste citar estudios globales recientes como el de la National Skills Coalition que, ya en 2023 concluía que el 92% de los trabajos requieren habilidades y competencias digitales; o el artículo científico *Análisis del desplazamiento laboral por la IA*, de 2025, realizado por Josephine Nartey para la SSRN, en el cual señala que entre 2025 y 2026, si bien se crearán 97 millones de posiciones nuevas contra 87 millones desplazadas por la IA, 77% de estas requieren, cuando menos, estudios en grado de maestría, lo que genera una grave brecha de habilidades y competencias que será progresivamente insalvable, dada la disparidad económica global y el extravío humanístico de la mayoría de las universidades —reducidas a ser un negocio o meros captadores de presupuesto para fines proselitistas— en su vinculación persona-tecnología-empresa, a pesar de la actual devoción servil a la visión productivista y pragmática que caracteriza a las tecnocracias. Dicho estudio está en sintonía con otros importantes al afirmar que la línea de tiempo para que se dé la tan anticipada «disrupción mayor», punto de singularidad a partir del cual no es posible predecir con alta certeza en torno al desarrollo exponencial de estas altas tecnologías, se ha acelerado a 2027-2028.

Sin duda, lo logramos: en nuestra soberbia de querer ser dioses hemos modelado y esculpido nuestro propio gólem que, tal vez, terminará enloqueciendo. Sobrecogidos, aún sin terminar de asimilar todo lo anterior, caemos en cuenta de que en este complejo mosaico debemos aún considerar a la robótica humanoide, o llamada con mayor precisión *General Purpose Robotics AI*, que, según el más reciente estudio de la firma Barclays, solo en el 2025 colocó quince mil unidades en las industrias, se proyecta que para 2035 será un segmento valuado en 200 billones de dólares que, aunado a una perspectiva más amplia de la IA física, valdrá el trillón de dólares. En términos de unidades colocadas, el pronóstico es que en 2026 serán desplegados 60 mil robots a nivel mundial, y, según sus más recientes investigaciones, es muy factible que para el 2035 veamos 13 millones de nuevos humanoides desplegados cada año solo en dos mercados principales, Estados Unidos y China. Estos sustituirán y automatizarán los trabajos en las fábricas y, eventualmente, la mayor parte de los servicios y oficios físicos, sobre todo cuando los propios humanoides puedan fabricar sin descanso otros robots, generando así un efecto recursivo y exponencial —*de vuelta a Egipto*.

Ante este escenario, nos preguntamos con urgencia: ¿dónde podrá encontrar sentido el ingeniero (o cualquier egresado de estudios enfocados a la técnica y la tecnología) y cuál es? Con miras a buscar una respuesta que aluce entre la neblinosa incertidumbre. A manera de ejemplo, es justo imaginar que en un lapso no mayor a cinco años, cualquier gobierno o empresa, para la construcción de cualquier obra, digamos, un puente, pueda contratar una empresa poseedora de uno o varios súper agentes AGI que con incomparable velocidad y precisión lo diseñen, establezcan y comuniquen las órdenes necesarias a un tropel de ene número de robots humanoides probados y capacitados para construirlo sin descanso en una línea de

tiempo y costo mucho menores a lo que pueda hacerse con personas. Más allá de que el mercado logre encontrar una manera de capitalizar como una excentricidad lujosa lo hecho «a mano humana», y sea fomentado en respuesta a cierta demanda existente basada en posturas filosófico-espirituales de resistencia, como el hecho de que en el presente seguimos valorando y atendiendo las partidas de ajedrez entre los grandes maestros, si bien sabemos que ninguno puede vencer a *Stockfish*; o que los estados implementen legislación y políticas socioeconómicas donde ciertas labores u obras se destinen a sectores específicos de la población, tal como hiciera recientemente el Estado Chino en un aparente «all in» protectorio, ante el cual refrenaría mi entusiasmo, ya que este pantagruélico ente, que existe en la paradoja de sostener a la vez una orientación comunista y prácticas hípercapitalistas, es junto con la tecnocracia estadounidense el principal inversionista y apologista de estas tecnologías, con el fin central de usarlas para el mayor e inexpugnable control del Partido Comunista Chino sobre su población; en lenguaje marxista, tal vez no haya mayor asimetría de condiciones que esta. Sí, más allá de esto, surge la urgente pregunta: ¿dónde queda el ingeniero humano en todo este proceso?, ¿cuál podría ser su valor agregado o diferencial?

La visión es inminente y la respuesta clara: El geómetra matemático, es decir, cualquiera que trate con la materia y el espacio, tendrá que ser filósofo de nuevo, como otrora fueron concebidos: «‘Αγεωμέτρητος μηδεὶς εἰσίτω» (Ageōmétrētos mēdeís eisítō), traducido universalmente como «Nadie entre que sea ignorante de la geometría», reza la célebre inscripción en el frontispicio de acceso a la Academia. Platón no buscaba preparar en última instancia ingenieros o matemáticos hábiles en la técnica, más bien concebía a la geometría como el paso previo fundamental para el ejercicio del pensamiento abstracto y la filosofía de gran calado. Creía que el estudio de las formas puras en el espacio alejaba a la mente de su enajenación con la materia del mundo físico y cambiante, preparándola para contemplar la verdad (el logos), las esencias y el mundo de las ideas; el orden, la proporción y la lógica de la geometría serían las virtudes que después se emplearían en la convivencia, la política y en el ejercicio dialéctico de la filosofía, orientando el espíritu a la contemplación y reflexión del bien, la belleza y la justicia, reconociendo en la geometría una trascendencia filosófica, por tanto erigida con valores éticos, estéticos y, en última instancia, políticos.

La instrucción técnica del ingeniero, su habilidad y curiosidad innatas para intuir el ensamblaje y desmontado de las cosas, en



Stickers en un bote de basura. Universidad de las Artes, Aguascalientes.
Foto: Luis Alvaz

fin, su amor por el mecanismo, todo ello ante la crisis de sentido que la nueva revolución tecno-cultural trae consigo será su valor secundario, mero lenguaje requerido para liarse en la industria; su principal valor y diferencial será imbuir a los agentes de la IA que cree y administre, digitales y físicos, de su sistema de pensamiento surgido de sus reflexiones críticas y lances éticos, estéticos y políticos, junto con su imaginación poética, única y verdadera expresión de su consciencia. Así como he afirmado en otros espacios la necesidad vital de que el poeta sea más que nunca el poeta filósofo, es preciso que se manifieste el *ingeniero filósofo*, aquel que ponga su amor en la consciencia humana y en la búsqueda de la verdad por encima de la fascinación por la cosa material y su mecanismo. Desde esta convicción podrá ensayar la crítica de su tiempo y restablecer la magnífica dignidad de la persona.

IV

Solo una alianza entre el ingeniero y el poeta podrá revertir el deslizamiento de la humanidad hacia su auto-aniquilación.

*

Intento visualizar a la poesía como el exceso del campo de significado, como la premonición de una posible harmonía inscrita en el actual caos. (…) Convoco a una reactivación poética del cuerpo erótico del intelecto general, como la única vía de liberación de la opresión del capitalismo financiero. Rastreo el problema en términos de respiración: ritmo, espasmo, asfixia y muerte.

*

Regreso a la metáfora poética como la única línea de escape de la asfixia. El poder se basa hoy en las relaciones abstractas entre entidades numéricas. (…) No hay salida política de esta trampa: solo la poesía, como el exceso de intercambio semiótico, puede reanimar la respiración. Solo la poesía nos ayudará a través del apocalipsis que ya ruge como efecto de décadas de absolutismo financiero. Solo la poesía aliviará el sufrimiento de la mente del ingeniero y la mente del poeta, y actuará para revertir el firme agarre que la esfera financiera tiene sobre el lenguaje.

Franco «Bifo» Berardi, de «Respirar» (2018)

V
Coda

Es verdad, pocos buscan la libertad aunque todos la anhelan intensamente, al menos en algún(os) momento(s) de la vida, esta es la paradoja humana, nuestra esencial carencia. Nietzsche, como el poeta filósofo que era, clarividente y agudo en la mirada, dio en el clavo de su tiempo y en la diana de la profecía al comprender la moral en dos grandes conjuntos: los esclavos (casi todos) y los aristócratas (los mejores, por ser libres, no se confunda aquí con quienes tienen riqueza económica); a contrapelo, coloca a la mayoría en el primero ya que algo en nosotros se ve atraído hacia la comodidad inherente y sutil seguridad con que la esclavitud nos solaza mientras nos retiene, y sospecha de la pesada responsabilidad y sacrificio inmanente que conlleva la libertad, tal como nos muestra el relato arquetípico occidental del *Éxodo*, cuando el pueblo judío, ya liberado de Egipto, ante la incomodidad de la intemperie en el arduo camino hacia la tierra prometida se quejaba amargamente con Moisés, un día sí y el otro también, al recordarle que con sus amos gozaban de techo sólido, leche, ollas rebosantes de carne y todo el pan que quisieran, a lo que Dios respondió diligentemente con carne de codorniz al ocaso y maná por la mañana, solo para que su pueblo elegido lo traicionara a la menor ocasión, fundiendo para sí un nuevo ídolo material: un becerro de oro al cual adorar, más concreto, tangible y comprensible que el Todopoderoso, demostrando así que en su afán más íntimo no anhelaban la libertad plena del sumo bien y dignidad más alta, según el corazón de su fe (que no era tanta), más bien un amo más cómodo y conveniente. El relato análogo de nuestro tiempo, que abarca la totalidad del mundo en sus hemisferios socioculturales, es el trágico fenómeno de la *autoexplotación*, tan bien abordado por el pensador Byung-Chul Han, en el que las personas voluntariamente se inmolan en la pira de la «alta productividad», creyendo ser responsables y eficientes, que lo hacen libremente, en aras de ser percibidos como personas más productivas, exitosas y así tener acceso a más recursos para consumir más y mejor, decayendo inevitablemente en el extremo agotamiento físico y mental: una vida ofrendada al dios material del dinero, dedicada a dar vuelta a la noria de producción y consumo en

la ilusión de encontrar sentido en ello, hasta que llega la muerte o el retiro, cuando solo quedan apenas los restos del ánimo y, si acaso, los últimos instantes de un cuerpo debilitado. Salta de pronto a la memoria aquel extraño sintagma, *Antojo de trampa*, que intitula a la vez un inolvidable poema y la segunda antología personal del poeta Francisco Hernández; también aquella reveladora y lapidaria frase de Montaigne en sus *Ensayos*: «La mayor parte de las personas libres abandonan, a cambio de comodidades ridículas, su vida y su ser a poder de otro.» También vienen un par de versos de T.S. Eliot en *The Waste Land,* que dejan ver el deseo contrario en dicha paradoja humana, confirmándola: «We think of the key, each in his prison / Thinking of the key, each confirms a prison».

No es lo mismo trabajar para sobrevivir que crear a voluntad con la labor que ello implica. Ya sea por la precarización de las condiciones económicas o por la necesidad psicológica de consumo y estatus con que las tecnocracias y la sociedad de consumo han imbuido el pensamiento colectivo, más el aluvión de opciones de entretenimiento con que nos enajenan (donde, por cierto, actúa otra de las manifestaciones del autómata de la IA en el algoritmo, que nos orilla y acostumbra a la abulia crítica al decidir por nosotros y robarnos la posibilidad de optar y discriminar), es un hecho que como humanidad estamos perdiendo sistemáticamente grados de libertad. Solo en la libertad del cuerpo consciente que crea a voluntad se expresa la consciencia encarnada que somos. Sin diálogo y reflexión crítica no hay sentido posible; sin sentido no hay libertad; sin algún grado de libertad con su forma y espacio disponible, no hay creatividad; sin esta, el ser humano es reducido a medio, no un fin en sí mismo. En estas consideraciones, por encima de lo técnico y la vinculación productiva, el mayor valor y propósito de las universidades tiene que ser el estímulo del diálogo y el pensamiento crítico.

LA ACERA DE ENFRENTE

Sobre la importancia de crear un espacio de respeto, seguridad y aprecio por el trabajo docente
Tiburcio Moreno Olivos

Tanto la determinación de lo que los profesores han de saber, saber hacer y estar dispuestos a hacer, así como las supuestas competencias que integren en el pensamiento y la acción esos elementos, son tareas abiertas a una discusión bien situada en los contextos pertinentes y orientadas a buscar la coherencia entre la educación que los profesores y las escuelas han de garantizar y las condiciones y procesos que hay que activar para hacerla posible. Hoy sabemos que las gratificaciones que los profesores más han señalado y que los mantiene en la escuela (pese a todas las dificultades y retos que implica la complejidad de la enseñanza y su escasa remuneración económica), son las compensaciones psíquicas, es decir, el reconocimiento de que influyen de manera importante en la vida y el futuro de sus alumnos. Por tanto, las instituciones deberían hacer del centro de trabajo un espacio en el que los docentes se sientan seguros, acogidos, respetados y apreciados por su capacidad para influir positivamente en las vidas de otras personas. Tal vez debamos empezar por admitir que en buena parte de nuestras universidades el ambiente institucional que reina no es precisamente el que hemos descrito anteriormente y muchos profesores enfrentan en la cotidianidad una fuerte dosis de estrés, un abuso en la carga de trabajo, que cada día los aliena y somete, sin tiempo siquiera para reflexionar de manera individual —ya no se diga colegiada— acerca de su práctica docente. Al respecto se menciona que las condiciones de la docencia parecen haber sufrido un deterioro a lo largo de los últimos veinte años... Sea o no por causas justificadas, es un hecho que la profesión docente está peor valorada por la comunidad y la sociedad en general. El estrés y la alienación del profesorado nunca han sido tan grandes, a juzgar por las enfermedades relacionadas con el trabajo y por el número de personas que abandonan la docencia o que planean abandonarla.

En: «La enseñanza universitaria: una tarea compleja». *Revista de educación superior.* México. Julio-Septiembre, 2009.



Edificio Central de la Universidad de Guanajuato.
Foto: Juan Carlos Fonseca Mata

¿Para qué sirve hoy la universidad? El desafío de formar ingenieros en transporte para una movilidad que ya cambió

Luis David Berrones-Sanz

La universidad pierde pertinencia no cuando el mundo cambia, sino cuando deja de cambiar frente a él; y en campos como la ingeniería en transporte y la movilidad urbana, donde las transformaciones tecnológicas, ambientales y sociales avanzan con rapidez, esta tensión obliga a revisar no solo qué se enseña, sino también cómo se enseña, para qué se forma y qué tipo de profesionista necesita hoy la ciudad

Preguntarse para qué sirve hoy la universidad puede parecer innecesario, ya que, durante mucho tiempo, su función de formar profesionistas, transmitir conocimientos, generar investigación y facilitar la incorporación al mundo laboral parecía muy clara. No obstante, la tecnología avanza rápidamente y, por tanto, las profesiones modifican sus fronteras del conocimiento; por lo que aparecen problemas que requieren participación simultánea de varias disciplinas. Es decir, no necesariamente ha cambiado la importancia de la universidad, sino más bien, lo que cambia es el mundo al que debe responder.

Un ejemplo claro de esta tensión es la formación en ingeniería en transporte; puesto que, en la Ciudad de México como en otras ciudades del mundo, la expansión urbana, la congestión vehicular, los efectos ambientales, la desigualdad territorial y las nuevas tecnologías han modificado la manera de comprender y gestionar la movilidad urbana; ya que ahora no basta con estudiar la tecnología de vehículos, la forma de construir la infraestructura, la capacidad vial, las rutas y los tiempos de recorrido, sino que la movilidad contemporánea exige considerar la sostenibilidad y cumplir con sus indicadores claves —tales como la accesibilidad, la equidad, la seguridad vial, el cambio climático (Berrones-Sanz 2023)— y elementos como la electromovilidad, los sistemas inteligentes de transporte y el análisis de datos.

Así, durante décadas, la formación en transporte estuvo sustentada principalmente en una perspectiva técnica. Lo esencial

era aprender a planificar la infraestructura, calcular sus capacidades, operar los sistemas, estimar las demandas y administrar los flujos de pasajeros y mercancías. Nada de esto ha perdido importancia, y los ingenieros en transporte continúan requiriendo una sólida formación matemática, estadística, económica, operativa y tecnológica. No obstante, estas herramientas ya no bastan por sí mismas, debido a que transportar personas no significa únicamente moverlas entre un origen y un destino, sino que supone conocer y comprender el motivo del viaje, el tiempo que destinan a hacerlo, las opciones modales que tienen, cuánto cuestan los desplazamientos y qué tan accesibles son los sistemas. Pero, más importante aún es reconocer que las decisiones de transporte modifican el territorio, generan impactos ambientales y pueden reducir o profundizar las desigualdades sociales; además de que la transición hacia la movilidad sostenible exige no solo mejora y eficiencia en los traslados, sino comprensión de las relaciones entre transporte, ciudad, medio ambiente y sociedad (Banister 2008).

Todos estos cambios tienen consecuencias directas en la educación superior y, por tanto, indagar sobre las necesidades pedagógicas y la reforma curricular de los planes de estudio relacionados con transporte urbano y movilidad en la Ciudad de México resulta muy relevante. La formación de los profesionales en esta área conserva fundamentos técnicos importantes, pero se suman los nuevos requerimientos de incorporar sostenibilidad, interdisciplinariedad, inclusión, alfabetización digital y mayor vinculación con el entorno profesional.

Por su parte, las necesidades pedagógicas pueden entenderse como la distancia entre las condiciones educativas existentes y aquellas que sería deseable alcanzar. Kaufman y Herman (1991) definen una necesidad precisamente como la brecha entre una situación actual y una esperada. Esta idea resulta especialmente útil para analizar la educación universitaria, ya que ningún plan de estudios debería considerarse definitivamente terminado.

En este contexto, en una investigación realizada en programas vinculados con transporte y movilidad en la Ciudad de México (Berrones-Sanz 2026), en la que se reunieron 575 cuestionarios de estudiantes, docentes, egresados y directivos y se analizaron seis dimensiones —pertinencia curricular, competencias profesionales, estrategias didácticas, vinculación y contexto, recursos e infraestructura, y satisfacción global— se puede observar que la formación actual no es irrelevante; sino que, por el contrario, y a pesar de que hay componentes con brechas importantes, las valoraciones generales se encuentran en niveles medios-altos y las competencias profesionales reciben apreciaciones favorables.

Una de las más evidentes corresponde a la actualización curricular y, por tanto, el componente relacionado con la periodicidad de actualización de los planes de estudio revela una preocupación compartida entre los agentes implicados; ya que la percepción general es que la velocidad de actualización curricular es menor que la velocidad con la que se transforma el campo profesional y, por tanto, se crea una paradoja en el sentido de que los planes de estudios pueden permitir seguir enseñando conocimientos técnicamente correctos y, al mismo tiempo, comenzar a resultar insuficientes para los problemas que enfrentarán sus egresados.

Entonces, aceptar la necesidad de actualizar los programas tampoco significa modificar el currículo cada vez que aparece una nueva tecnología o tendencia profesional. Ante cada cambio puede surgir la tentación de crear asignaturas como pueden ser las relacionadas con la electromovilidad, la inteligencia artificial, el análisis de datos, el género, la accesibilidad o la sostenibilidad; pero, con el tiempo, el programa puede crecer considerablemente sin que necesariamente se transforme su lógica educativa.

Una reforma curricular no consiste en acumular temas y, al respecto, Taba (1973) señalaba que el desarrollo curricular debía comenzar con un diagnóstico de necesidades y mantener coherencia entre objetivos, contenidos, experiencias de aprendizaje y evaluación. Desde esta perspectiva, actualizar contenidos y reformar la formación son procesos diferentes.

Por lo tanto, uno de los límites de la formación universitaria tradicional consiste en organizar el conocimiento mediante asignaturas, mientras que los problemas profesionales aparecen integrados. Un estudiante puede cursar estadística, economía, planeación, ingeniería de tránsito, operación, aspectos jurídicos y organizacionales, y sistemas de información geográfica en momentos diferentes. Sin embargo, al intentar resolver un problema real descubre que necesita utilizar simultáneamente conocimientos procedentes de todas esas áreas.

Asimismo, la congestión de un corredor puede relacionarse con la ubicación de viviendas y empleos, la oferta de transporte público, la forma urbana, el comportamiento de los usuarios, la política de estacionamiento, la infraestructura disponible o las condiciones de seguridad. Ninguna disciplina, por sí sola, explica completamente estos fenómenos. Por ello, la interdisciplinariedad constituye una necesidad central en la formación contemporánea para la movilidad y no significa convertir al ingeniero en especialista en sociología, urbanismo, economía o medio ambiente, sino prepararlo para reconocer que existen dimensiones que exceden su especialidad y requieren colaboración con otros campos de estudio.

En estas condiciones, la función universitaria supera la capacitación técnica por lo que las universidades deben desarrollar la capacidad de formular problemas, relacionar variables, evaluar alternativas, comprender las consecuencias de las decisiones y considerar que, tal y como decía Freire (2004), enseñar no consiste en transferir conocimiento, sino que, dado que la información es cada vez más accesible, el desafío radica en que los estudiantes sepan utilizar e interpretar esa información.

Asimismo, en cuanto a los saberes o competencias técnicas, transversales y digitales, se sabe que son reconocidas positivamente, aunque también se reconoce cierta debilidad en la forma en que se evalúa el logro de esas competencias (Berrones-Sanz 2026). Esta afirmación resulta importante porque un modelo basado en competencias o saberes no puede limitarse a declararlas en el perfil de egreso, debido a que las competencias articulan conocimientos, habilidades y actitudes para actuar pertinentemente ante situaciones concretas (Tobón 2006).

Si el objetivo consiste en formar personas capaces de diagnosticar, diseñar, modelar, tomar decisiones y resolver problemas de movilidad, resulta insuficiente evaluar únicamente la capacidad para recordar definiciones. La evaluación debería aproximarse al desempeño mediante proyectos, estudios de caso, análisis de bases de datos, modelación de escenarios o propuestas para resolver problemas urbanos.

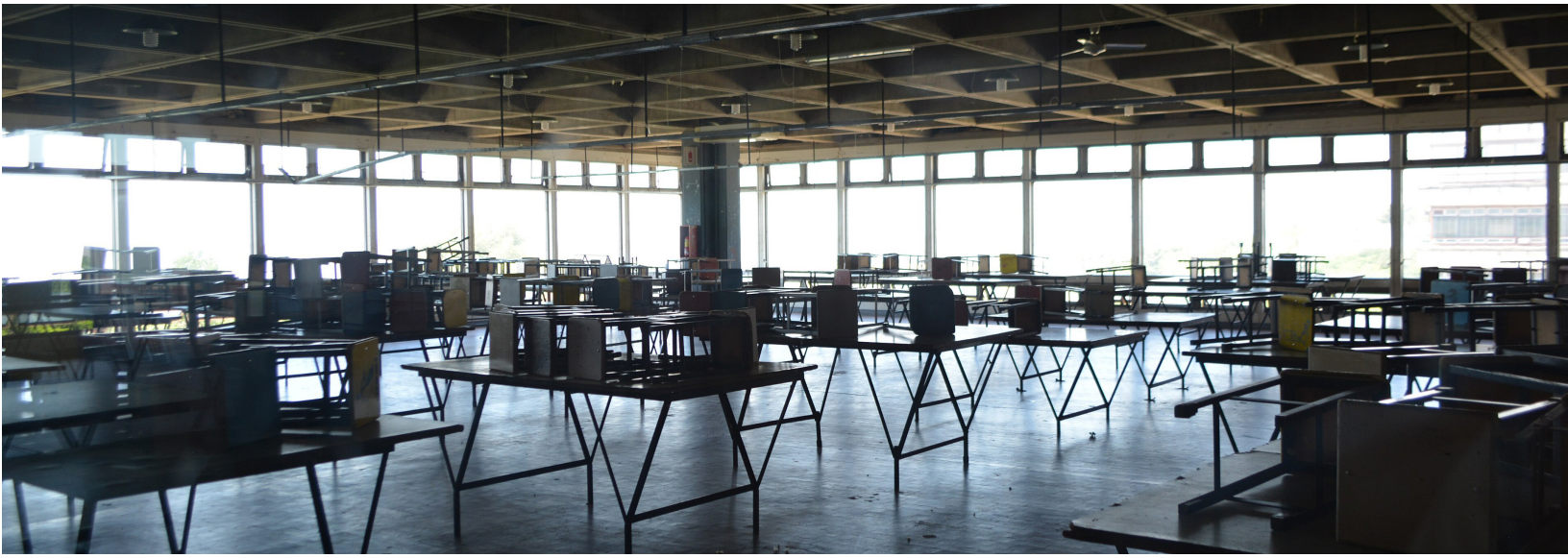
De esta forma, una ventaja de formar ingenieros en transporte y movilidad en la Ciudad de México es que los problemas se encuentran literalmente fuera del aula y, por tanto, una estación, una intersección, un corredor de transporte, una ciclovía, una terminal o un centro de transferencia modal pueden convertirse en un laboratorio que permite observar, analizar y experimentar.

En el mismo sentido, se debe promover la relación con actores externos, ya que las universidades, las dependencias gubernamentales, las empresas de transporte, los desarrolladores tecnológicos, las asociaciones profesionales, las organizaciones sociales y las comunidades poseen conocimientos distintos sobre la movilidad, e incorporarlos a la formación permitiría aproximar a los estudiantes a problemas reales antes de egresar.

No obstante, vincular no significa únicamente firmar convenios o conseguir lugares para realizar prácticas profesionales, sino que se debe permitir que los problemas de la ciudad entren a la universidad y que el conocimiento universitario regrese a la ciudad. Es necesario considerar que las universidades demuestran una de sus formas más concretas de utilidad social, y considerar que la enseñanza deja de consistir exclusivamente en transmitir contenidos y comienza a producir conocimiento situado y, por tanto, se ve materializado cuando los estudiantes analizan la accesibilidad de una estación, evalúan la seguridad peatonal, modelan un corredor de transporte público o proponen alternativas operativas que contribuyan a mejorar la ciudad o la calidad de vida de su población. La movilidad, entonces, experimenta una transformación tecnológica acelerada y el *Big data*, la geolocalización, los sistemas inteligentes de transporte, la electromovilidad, la simulación y la inteligencia artificial han modificado tanto la operación de los sistemas de transporte como las competencias necesarias para analizarlos.

En este sentido, la transformación digital exige por lo menos acceso a tecnología, capacidad docente para utilizarla y problemas relevantes en los cuales aplicarla. Por tanto, una reforma curricular, no solo se enfrenta a limitaciones en infraestructura y recursos tecnológicos; ya que un plan de estudios puede ser innovador en el papel, pero entre ese documento y la experiencia del estudiante se encuentra el docente, que puede tener herramientas tecnológicas muy avanzadas y conservar una lógica pedagógica tradicional.

Zabalza Beraza (2009) señala que la docencia universitaria implica organizar experiencias de aprendizaje, diseñar estrategias y



Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
Foto: Protoplasma Kid

crear condiciones para que el estudiante desarrolle capacidades. Por esto, aunque no se debe responsabilizar exclusivamente al profesorado, la actualización docente constituye una pieza esencial de cualquier reforma que debe ir integrada por recursos, colaboración académica y condiciones institucionales que hagan el cambio posible.

Por otro lado, la utilidad universitaria inevitablemente se relaciona con el empleo y, por tanto, una carrera profesional no puede ignorar las transformaciones del mundo laboral. El sector transporte demanda actualmente especialistas capaces de utilizar los sistemas tecnológicos, analizar datos, gestionar proyectos y trabajar bajo criterios de sostenibilidad. La universidad debe conocer esas necesidades, pero no subordinarse a estas, ya que, en la ciudad, hay problemas fundamentales que quizá no aparezcan inmediatamente en una descripción de puesto —accesibilidad universal, desigualdad territorial, movilidad de grupos vulnerables, igualdad de género, cambio climático, o derecho a la movilidad— y el profesional universitario debe saber realizar su trabajo, pero también comprender sus consecuencias. Esta es quizá una de las diferencias fundamentales entre capacitación y educación universitaria. La primera prepara para desarrollar una función; la segunda debería preparar también para cuestionarla, mejorarla y transformarla.

No obstante, hay brechas suficientemente claras para justificar las reformas curriculares y, por tanto, se puede concluir que la universidad no ha dejado de ser útil y, por el contrario, sigue siendo necesaria precisamente porque posee la capacidad de revisar críticamente lo que enseña y, además, puede modificarlo cuando deja de ser suficiente.

Asimismo, quienes actualmente estudian una ingeniería trabajarán durante décadas en ciudades que utilizarán tecnologías y modelos de operación que todavía no podemos anticipar; pretender enseñar hoy todo lo que necesitarán mañana resulta imposible, por lo que la alternativa consiste en proporcionar fundamentos sólidos y, al mismo tiempo, desarrollar la capacidad de continuar aprendiendo, analizar problemas, utilizar críticamente nuevas tecnologías, colaborar con otras disciplinas y comprender las consecuencias sociales de las decisiones profesionales.

En transporte y movilidad, esto significa conservar la profundidad de la ingeniería sin reducir la ciudad a un problema exclusivamente técnico y, además, inculcar que detrás de cada modelo matemático existen personas, que cada tramo de infraestructura modifica territorios, que cada sistema de transporte distribuye oportunidades y que nada humano nos es ajeno. En suma, la universidad sirve para formar personas capaces de comprender un mundo que cambia, sin renunciar a la posibilidad de transformarlo.

Agradecimientos

Se agradece al Proyecto UACM CCYT-CON-12 por impulsar esta investigación.

Referencias

Banister, David. 2008. «The sustainable mobility paradigm.» Transport Policy 15 (2): 73–80. doi:10.1016/j.tranpol.2007.10.005.

Berrones-Sanz, Luis D. 2023. «Sustainability Index for Public Transport in Mexico City Luis David.» Transportation Research Procedia 71: 69–76.

Berrones-Sanz, Luis D. 2026. «Pedagogical Needs and Curricular Gaps in Urban Transport and Mobility Higher Education: Evidence from Mexico City.» Forthcoming.

Freire, Paulo. 2004. *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Sao Paulo: Paz e Terra.

Kaufman, Roger A., and Jerry J. Herman. 1991. *Strategic planning in education : rethinking, restructuring, revitalizing / Roger Kaufman, Jerry Herman*. Lancaster: Technomic Pub.

Taba, Hilda. 1973. *Curriculum development: Theory and practice*. International ed. London: Harcourt Brace.

Tobón, Sergio. 2006. *Formación basada en competencias : pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica / Sergio Tobón*. 2a. ed., reimp. Serie textos universitarios (Ecoe Ediciones). Educació y pedagogía. Bogotá, D.C. Ecoe Ediciones.

Zabalza Beraza, Miguel Á. 2009. «Ser profesor universitario hoy.» La Cuestión Universitaria (5): 7. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?código=950732

Nota: se respetó el sistema de citación original en este texto.

LA ACERA DE ENFRENTE

Sobre la importancia de recordarles a los maestros y alumnos que el cambio es hoy
Carlos Rodríguez Rubio

Por esto mismo, es importante que el maestro universitario de este siglo XXI, asuma su obligación y responsabilidad de fomentar y desarrollar en el estudiante todos sus potenciales. Enfrentando los retos de las actitudes estudiantiles tradicionales, en las cuales el estudiante no es un partícipe activo en el proceso educativo formativo, sino que su responsabilidad se reduce a una actitud pasiva receptiva, limitándose a repetir de memoria la información que el maestro le proporciona. Esto no ayuda a desarrollar las habilidades del pensamiento, sino que limita, y en casos extremos, impide la realización del potencial humano. De esta manera inhibe su capacidad de elegir libremente y de tomar decisiones de manera responsable. Se requiere que tanto el estudiante como el maestro, asuman nuevas responsabilidades y que comprendan que el cambio es inmediato. Es para ¡hoy! No es mañana. El tiempo apremia, y el clásico *brick* deberá transformarse en *click*. No hay remedio. Esta es la solución.

En el nuevo contexto, la educación debe promover la adquisición de habilidades para comprender, relacionar, cuestionar, relativizar, adaptar y contextualizar la realidad en la que estamos inmersos. Sobre todo, se requiere una educación que valore el encuentro con la diversidad, que promueva el establecimiento de relaciones de cooperación y solidaridad y estimule el ejercicio de la ciudadanía. De este modo, se convierte en una educación para toda la vida, centrada en la condición humana y en la contextualización del conocimiento para hacerlo pertinente.

En: «La Universidad en un entorno global», *La educación superior en el contexto mundial: Retos y perspectivas.* Baja California, 2010.



La Torre de Rectoría y la Biblioteca Central en el Campus Central de Ciudad Universitaria de la UNAM en la Ciudad de México.
Foto: Krizalid Daza

Cómo construir una UACM orientada hacia el siglo XXI
Profundos cambios socioculturales requieren una revisión curricular

Mariano Andrade Butzonitch y Mariana Alarcón Solórzano



Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel San Lorenzo Tezonco.
Foto: Ismael Villafranco

A 25 años de su fundación, la necesaria revisión de planes y programas de estudio ha suscitado una serie de controversias en la UACM. No solo están en juego los cambios socioculturales, políticos, laborales y ambientales que han tenido lugar en ese lapso, sino también el papel mismo de la Universidad en un tiempo en que la cuarta revolución tecnológica de la IA y el metaverso fusionan los mundos físico, digital y biológico y modifica en gran medida la circulación, el consumo y la apropiación del conocimiento.

Ante un currículum concebido, en términos generales, con criterios del siglo pasado, es necesario precisar qué es imprescindible cambiar para que la Universidad recupere una posición de vanguardia educativa y se mantenga como una opción de educación superior pertinente, de calidad y con identidad propia en la CDMX. En este sentido es importante reconocer que el cambio no puede limitarse a los contenidos —el «qué» se enseña—, sino abordar el «cómo», el «por qué» y el «para qué» de los trayectos formativos en todo su potencial, desde el ciclo de integración hasta los posgrados. Esto exige pensar el currículum como un rediseño orgánico y sistemático. Las preguntas centrales son, entonces: ¿qué tipo de formación puede aportar hoy la UACM? y ¿cómo debe construirla, establecerla y comunicarla?

El currículo como mediación

El especialista en educación Gimeno Sacristán (2010) comprende el currículum como el conjunto de disposiciones y estrategias educativas que regulan y configuran la trayectoria formativa de los estudiantes —desde la selección, articulación y progresión de cursos hasta las formas de enseñanza, vinculación, reconocimiento y evaluación de saberes— y que, como política educativa, funciona a la vez como una «pasarela entre la cultura y la sociedad exteriores a las instituciones educativas» y la cultura de los sujetos, vinculando la formación universitaria con la sociedad presente y con aquella que se busca construir.

En este contexto, si la actualización de las asignaturas no es el único aspecto que se debe revisar, ¿qué elementos curriculares resultan fundamentales para pensar el espacio universitario y la formación que puede aportar?

El perfil de egreso de cada carrera, como última meta a la que apunta todo el trayecto formativo, constituye uno de los principales puntos de articulación entre el proyecto educativo de la UACM y la sociedad y, por ello, puede orientar la revisión curricular. Revisar su actualidad y pertinencia supone preguntarse qué formación quiere ofrecer la universidad y qué formas de participación e intervención social busca hacer posibles en sus egresados, atendiendo a las transformaciones culturales, políticas, económicas, científicas y tecnológicas, al campo profesional y a las necesidades de las comunidades y territorios con los que se relaciona cada carrera.

En función de ese objetivo de formación, es necesario revisar integralmente las prácticas y procesos que permiten alcanzar dicho perfil. Entre ellos encontramos: la articulación de niveles y ciclos, las formas de enseñanza y evaluación, la investigación como producción de conocimiento, los vínculos institucionales y comunitarios y el acceso a recursos educativos. Una formación científica, crítica, humanista y social, como pregona nuestro modelo educativo, requiere, además, articular docencia, investigación y extensión universitaria, así como perspectivas transdisciplinarias que vinculen saberes académicos en relación con saberes locales y tradicionales. Desde esta perspectiva, la reflexión curricular constituye un punto de encuentro entre educación, sociedad y cultura, que permite integrar la estrategia formativa a lo largo de las trayectorias de los estudiantes y fortalecer así el vínculo entre universidad y sociedad.

La figura 1 sintetiza algunos de estos aspectos que articula el currículo en el funcionamiento de la institución y que deberían ser puestos en consideración para efectuar esa revisión de planes y programas de estudio.

Figura 1





Editatón en Casa Talavera, organizado por Wikimedia México, Educar en LIbertad y la UACM.
Foto: Protoplasma Kid

Entre las diversas posibilidades educativas que abre esta perspectiva curricular, tomaremos aquí tres ejes críticos que consideramos importantes, tanto porque advertimos la fragilidad que presentan en la UACM, como porque los consideramos estratégicos para fortalecer su propuesta educativa.

Como primer aspecto, autoridades y grupos académicos deben trabajar de forma concertada para restablecer la continuidad de los trayectos formativos, segmentados actualmente no solo en cursos temáticos, ejes concentradores y academias dispersas, sino también en tres ciclos: el de integración, el básico y el superior, a los que también podemos agregar los posgrados que han surgido en general como propuestas aisladas, sin conexión con una política institucional. Como segundo eje, implícito en el modelo de una educación crítica, científica y con compromiso social, encontramos la débil vinculación existente entre docencia, investigación, difusión cultural y extensión universitaria. Actualmente, el diálogo entre disciplinas, investigación e intervención está librado enteramente a la escasa disponibilidad de tiempo y recursos de cada docente. Por último, ya en un terreno muy ligado a las actuales condiciones tecnológicas, pero también a las transformaciones sociales y del mundo laboral que han detonado, tenemos la imperiosa necesidad de generar una incorporación crítica de mediaciones tecnológicas y modalidades de enseñanza híbridas y a distancia. Estos tres ejes deben ser abordados a través de una estrategia institucional, que construya un marco de trabajo general para orientar a todas las carreras y grupos académicos que se encuentran revisando planes y programas. Esta disposición contempla el trabajo que estos realizan a nivel de actualización de cursos, pero debe orientarlos en una dimensión curricular, como política educativa institucional, que establezca la necesaria mediación entre las expectativas de formación de los estudiantes, las necesidades sociales y las condiciones humanas, materiales y prácticas de la universidad.

Para desarrollar cada uno de estos tres ejes, compartiremos algunos ejemplos de programas y estrategias desarrollados en otras instituciones de educación pública del país. No es nuestra intención sugerir que deben trasladarse o aplicarse, tal como están propuestos, a la universidad. El objetivo de mencionarlos es ilustrar estrategias que abordan problemáticas similares a un nivel curricular y que pueden permitirnos ampliar nuestra reflexión en torno a qué podemos hacer en la UACM.

Continuidad del trayecto formativo desde el ciclo de integración a los posgrados

Una de las discusiones actuales sobre la revisión de planes y programas de la UACM se refiere a la divergencia entre los ciclos de integración, básico y superior, cuestión que también puede extenderse a los posgrados.

En este contexto, existe una preocupación explícita por mejorar las condiciones –académicas, pedagógicas, administrativas y materiales— que la universidad ofrece a los estudiantes, de manera que se favorezca la permanencia y persistencia en su trayectoria educativa. Esta inquietud aparece en el texto *Consolidación y fortalecimiento del proyecto educativo de la UACM* (2024), el cual también señala que, en los ciclos básicos y de integración, «la mayoría de los y las estudiantes realiza trayectorias interrumpidas, discontinuas y hasta inconclusas» (p. 8). Esto se ha relacionado con el carácter extracurricular del ciclo de integración, la percepción de una escasa vinculación con las carreras y, a la vez, con su insuficiencia para atender las asimetrías formativas de ingreso.

¿Cómo lograr, entonces, que el estudiantado desarrolle habilidades básicas para un aprendizaje significativo?

Estas preocupaciones solo pueden abordarse desde una perspectiva curricular centrada en la trayectoria formativa integral. Si los ciclos de integración y básico no responden adecuadamente a las necesidades del estudiantado, eliminarlos agravaría las asimetrías y las dificultades de preparación para la vida académica. Por otra parte, habilidades como la lectoescritura y el pensamiento científico-matemático, indispensables para aprovechar los contextos de aprendizaje universitarios, no son simples contenidos: se desarrollan mediante un ejercicio sostenido y reflexivo. Una alternativa curricular consiste, entonces, en transversalizarlas y promoverlas en contextos significativos de práctica.

Un ejemplo que vale la pena mencionar por el acompañamiento que provee al estudiante es el de Prepa en Línea-SEP, donde además juega un papel fundamental la tarea del tutor, que en la UACM no ha tenido el mismo éxito, en gran parte, debido a una estrategia pedagógica insuficientemente desarrollada y delimitada. A diferencia de lo que sucede en nuestra universidad, en Prepa en Línea-SEP la figura del tutor no coincide con los docentes expertos en cada disciplina, sino que tiene un perfil de pedagogo o psicólogo educativo y su incidencia es planificada de forma estratégica para dar acompañamiento especializado al estudiante. Para eso los tutores deben tener un conocimiento exhaustivo del modelo y experiencia en distintas estrategias formativas. Su acompañamiento al estudiante tiene lugar durante toda su trayectoria, como encargado de asesorarlo en el desarrollo de habilidades académicas, comunicativas, tecnológicas y socioemocionales. Dado que se trata de un acompañamiento personalizado, los apoyos se ajustan a las necesidades específicas de cada estudiante (Secretaría de Educación Pública [SEP], 2015).

Otra vía para integrar trayectos formativos consiste en generar espacios de aprendizaje vinculados con los intereses de los estudiantes, donde puedan explorar su vocación y encontrar, como hilo conductor de su trayectoria, la investigación y la intervención sociocultural en problemáticas de sus comunidades y de la Ciudad de México.

Un ejemplo de este tipo de aproximación es el programa de «Escenarios formativos» que se realiza en la Facultad de Psicología de la UNAM. En este programa, existe un directorio con diversos laboratorios y proyectos de investigación de la facultad. El estudiantado puede, desde los primeros semestres de carrera, solicitar integrarse a alguno de estos espacios durante un semestre, participando de lleno en sus actividades. Esto permite que el estudiante aprenda el quehacer del espacio, desarrolle conocimiento en la práctica y explore allí sus propios intereses. Habilidades de lectura, pensamiento crítico, matemáticas aplicadas y otros temas específicos, se desarrollan además en seminarios, proyectos de investigación y participación en publicaciones ligadas a los laboratorios. Aquellos estudiantes que encuentran su vocación en un laboratorio o proyecto, pueden permanecer en él hasta terminar sus estudios y en muchos casos titularse a partir de las investigaciones en las que colaboran (Rodríguez y Seda, 2013).

En este sentido, también los posgrados, con su énfasis en la investigación y la necesidad de sus estudiantes de generar proyectos situados, referidos muchas veces a problemáticas concretas y ubicadas en el espacio urbano, pueden constituirse como el otro polo de atracción de los estudiantes a lo largo de todo su trayecto formativo desde las licenciaturas, abriendo posibilidades de participación

en diversas etapas y niveles de complejidad de su desarrollo y generando interacciones que, además de coadyuvar a la concreción de los proyectos de maestría y doctorado y contribuir a la retención de estudiantes, vinculan, en la práctica, con el espíritu crítico, científico y el compromiso social de la universidad, desde su mismo ingreso.

Aunque estas posibilidades formativas implican reformas significativas en términos académicos y también administrativos, se justifican ampliamente por su potencial para construir un currículo que, en términos de la oferta de Educación Pública Superior en la Ciudad de México, expresa una vocación política de compromiso social y una apuesta educativa por la construcción de conocimiento científico, crítico y humanista.

Articulación transversal entre docencia, investigación, difusión cultural y extensión universitaria

Un componente central de esta integración curricular es la articulación de las «funciones sustantivas» que el *Estatuto del Personal Académico (EPA)* de la UACM atribuye al profesor-investigador de tiempo completo: docencia, investigación, asesoría, tutoría y extensión universitaria (UACM, 2021).

La dedicación desigual a estas funciones que tiene lugar en la experiencia uacemita no depende sólo de las capacidades o iniciativas del profesorado, sino, sobre todo, de las condiciones curriculares necesarias para relacionarlas con la práctica docente. Cuando los vínculos entre actividades no están previstos en las trayectorias, tiempos, espacios y formas de organización académica, su integración queda sujeta a esfuerzos individuales o acuerdos contingentes.

Un diseño curricular puede favorecer sistemáticamente esas relaciones sin limitar ni determinar de manera rígida el trabajo docente. Trayectorias que propicien la convergencia entre cursos, disciplinas y prácticas; definan tiempos para el trabajo colectivo; y reconozcan explícitamente el desarrollo de proyectos vinculados con problemas complejos, situados y con vínculos sociales e institucionales, permitirían que actividades que hoy son consideradas «adicionales» formen parte ordinaria de la planeación docente.

Así, el currículo puede constituir un marco para la colaboración académica, la participación estudiantil y una relación sostenida con autoridades, comunidades y problemáticas del entorno.

Un ejemplo de cómo la articulación interdisciplinaria puede incorporarse al propio diseño curricular, en lugar de depender exclusivamente de iniciativas docentes particulares, lo ofrece el Problema Prototípico (PP) de la Universidad Nacional Rosario Castellanos (UNRC). Desde su mismo modelo curricular, esta universidad se propuso alejarse del paradigma de la transmisión de contenidos y la organización temática de sus cursos. Dispuso entonces que los conocimientos disciplinares adquieran sentido para el estudiante en la medida en que puedan ser utilizados para analizar y abordar problemáticas reales, complejas y socialmente relevantes.

Esta concepción dio lugar a currículos basados en lo que se denomina el Problema Prototípico, que no constituye simplemente un caso que se presenta al estudiantado para aplicar conocimientos previamente adquiridos, sino un eje de articulación de diversos cursos durante el semestre. Esta diferencia parte de un diseño curricular específico, generado *ex profeso* para vincular los cursos con problemas concretos del país.

Así, el diseño de los cursos no parte de los contenidos de cada asignatura para buscar posteriormente un problema en el cual aplicarlos. Antes de iniciar el semestre, mediante trabajo colegiado, profesores de distintos cursos identifican de común acuerdo una problemática real, compleja, relevante para la formación profesional, situada en el contexto nacional y susceptible de ser abordada desde distintas perspectivas disciplinares (Pantoja Meléndez, 2025).

Una organización de este tipo permite que la colaboración entre profesores y la investigación de problemas relevantes dejen de ser actividades adicionales o dependientes de iniciativas particulares y encuentren espacio y tiempos explícitos, previstos dentro de la trayectoria formativa. Asimismo, promueve el desarrollo de miradas inter y transdisciplinares, así como la construcción de conocimiento situado, significativo y socialmente comprometido (Gimeno Sacristán, 2010; Paraskeva, 2026).

Para convertir estos principios en experiencias formativas sistemáticas, el currículo puede generar espacios de investigación e

intervención participativa en colaboración con comunidades, instituciones públicas y organizaciones sociales. Estos espacios son, ante todo, espacios de formación en la práctica, donde los estudiantes articulan conocimientos, investigación e intervención social frente a problemas reales. Su incorporación curricular organizaría un marco institucional al que pudiesen aportar las distintas carreras, cada una desde su perspectiva específica. Al mismo tiempo, esta intervención sistemática fortalecería la presencia social de la UACM y construiría vínculos sostenidos —muy aprovechables en tanto fuentes de financiación, contactos y empleo para estudiantes— de la Universidad con la sociedad y las organizaciones e instituciones implicadas en la resolución de problemas ciudadanos. (UACM, 2007, 2021).

Para que la investigación y la intervención participativa se conviertan en componentes sistemáticos de la formación, se puede pensar en generar espacios de investigación e intervención social con reconocimiento curricular —como módulos, talleres, prácticas o proyectos— en los que estas actividades formen parte de las trayectorias de los estudiantes. Se aseguran así tiempos suficientes y continuidad, que permitan desarrollar proyectos de mediana y larga duración, incluso más allá de los límites de una asignatura o un semestre. Al mismo tiempo, esta intervención sistemática fortalecería la presencia social de la UACM y construiría vínculos sostenidos —muy aprovechables en tanto fuentes de financiación, contactos y empleo para estudiantes— de la Universidad con la sociedad y las organizaciones e instituciones implicadas en la resolución de problemas ciudadanos (UACM, 2007, 2021).

En la UACM, el área de Difusión Cultural y Extensión Universitaria podría colaborar activamente en esta función. Sus años de trabajo dentro y fuera de planteles y centros culturales han generado reconocimiento e interlocución con instituciones, agentes sociales y comunidades, pero su vinculación con el trabajo académico sigue siendo esporádica. Integrar curricularmente las actividades culturales y de extensión con las academias permitiría aprovechar su potencial de intervención social y fortalecer el vínculo territorial de los proyectos universitarios.

Esta articulación entre la academia y la acción cultural constituye un pendiente para las áreas involucradas y para los lineamientos de revisión curricular. Su recomposición permitiría aprovechar mejor los recursos, enriquecer la formación estudiantil y ampliar el impacto comunitario y social de la UACM mediante trayectos que vinculen cultura, conocimiento, investigación, intervención y territorio.

Integración estratégica de educación mediada por tecnología

Actualmente las tecnologías constituyen una herramienta ineludible para el acceso a la información y el aprendizaje, que la UACM debe abordar si no quiere generar un importante rezago en las trayectorias formativas de sus estudiantes. En este sentido resulta también fundamental la revisión curricular de fondo, pues esta es la dimensión educativa que plantea no solo qué y cómo se enseña, sino con qué medios y recursos se construyen las experiencias de aprendizaje y qué posibilidades ofrecen para alcanzar el perfil de egreso (Brito Rivera et al., 2018).

Las tecnologías pueden ampliar el acceso, la inclusión y la permanencia, especialmente para estudiantes que trabajan, tienen responsabilidades familiares, dificultades de traslado o requieren adecuaciones. Los recursos multimodales permiten diversificar el acceso al conocimiento, atender distintos ritmos y abrir nuevas formas de trabajo autónomo y colectivo (Coll, 2008; Villalta *et al*., 2016; Wegerif *et al*., 2017).

Sin embargo, la mediación tecnológica también implica riesgos. La educación a distancia exige autonomía, autorregulación y comunicación entre estudiante y profesor que no pueden darse por supuestas; una implementación inadecuada puede generar aislamiento, sobrecarga y pérdida de interacción. Por ello, las mediaciones tecnológicas implican reformas educativas y también administrativas que deben construirse de manera crítica y específica, según propósitos y trayectos formativos previamente organizados en función de metas y objetivos claros (UNESCO, 2014; Coll, 2008).

Los modelos híbridos ofrecen una posibilidad especialmente relevante al combinar trabajo autónomo mediado por recursos tecnológicos y a distancia con encuentros presenciales destinados al diálogo, la colaboración, la investigación y la resolución de problemas. Pensara nivel curricular la tecnología implica decidir qué

mediaciones favorecen cada aprendizaje y cómo combinarlas para fortalecer la trayectoria y el perfil de egreso. Así, su incorporación crítica es una oportunidad para ampliar y enriquecer las formas de aprender.

Conclusiones

Pensar curricularmente la revisión de planes y programas significa trascender la actualización fragmentaria de asignaturas que hoy predomina, para preguntarnos qué formación quiere ofrecer la UACM y qué condiciones, experiencias y relaciones necesita para hacerla posible.

La continuidad de los trayectos, la articulación entre docencia, investigación, difusión y extensión, los proyectos interdisciplinarios vinculados con problemas sociales y territoriales y el uso crítico de tecnologías son dimensiones de una misma política curricular. Articularlas permitiría que los espacios, saberes y recursos de la Universidad converjan en trayectorias coherentes con sus principios de formación crítica, científica, humanista y social.

A veinticinco años de su fundación, la UACM necesita volver a pensar la sociedad a la que sirve y las grandes transformaciones que ha sufrido para diseñar políticas institucionales que formulen objetivos y lineamientos claros que permitan abrir esta oportunidad de repensar la arquitectura académica de la Universidad. Solo a través de esta revisión integral que sintetice y brinde un marco orgánico a las actualizaciones de cada academia podrá revitalizarse su proyecto educativo y su relación con la sociedad. La pregunta no es solo qué asignaturas deben cambiar o ser actualizadas, sino qué Universidad queremos hacer posible: qué sujetos debemos contribuir a formar, qué conocimientos y prácticas consideramos necesarios y qué relación con la sociedad queremos construir. Esta es la dimensión política de la revisión curricular: construir colectivamente las mediaciones que permitan retomar el proyecto fundacional de la UACM y adecuarlo a los problemas, demandas y necesidades de transformación que requiere la sociedad mexicana actual.

Referencias bibliográficas

Brito Rivera, L. F., Subero Tomás, D., y Esteban-Guitart, M. (2018). «Fondos de conocimiento e identidad: Una vía sociocultural de continuidad educativa». *Revista Educación*, 42(1).

Coll, C. (2008). «Aprender y enseñar con las TIC: expectativas, realidad y potencialidades». En R. Carneiro, J. C. Toscano & T. Díaz (Coords.), *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*. OEI/ Fundación Santillana.

Coll, C. (2004). *Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación: Una mirada constructivista*. *Sinéctica*, 25, 1-24.

Gimeno Sacristán, J. (2010). «El currículum en la sociedad de la información y del conocimiento». En J. Gimeno Sacristán (Comp.), *Saberes e incertidumbres sobre el currículum* (pp. 180-202). Morata.

Pantoja Meléndez, J. (2025). «El desarrollo de habilidades interdisciplinarias a través del aprendizaje basado en problemas. Análisis de un caso en la licenciatura de humanidades y narrativas multimedia de la Universidad Rosario Castellanos de la CDMX.» *INTER DISCIPLINA, 13*(35), 231–256. *https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2025.35.87023*

Paraskeva, J. M. (2026). «Teoría Curricular Itinerante (ICT): una teoría popular frente al ethos epistemicida del campo». *Praxis Educativa*, 30(1), 1-20.

Rodríguez, F., & Seda, I. (2013). «El papel de la participación de estudiantes de Psicología en escenarios de práctica en el desarrollo de su identidad profesional». *Perfiles Educativos*, 35(140), 82–99.

Secretaría de Educación Pública. (2015, 21 de abril). *Servicio Nacional de Bachillerato en Línea.- Prepa en Línea*. Gobierno de México. *https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/servicio-nacional-de-bachillerato-en-linea-prepa-en-linea*

UNESCO. (2014). *Enseñanza y aprendizaje: Lograr la calidad para todos. Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2013/4*. UNESCO.

Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (2024). *Consolidación y fortalecimiento del proyecto educativo de la UACM: Hacia la revisión de los planes y programas de estudio del Programa de Integración y del Ciclo Básico*. UACM.

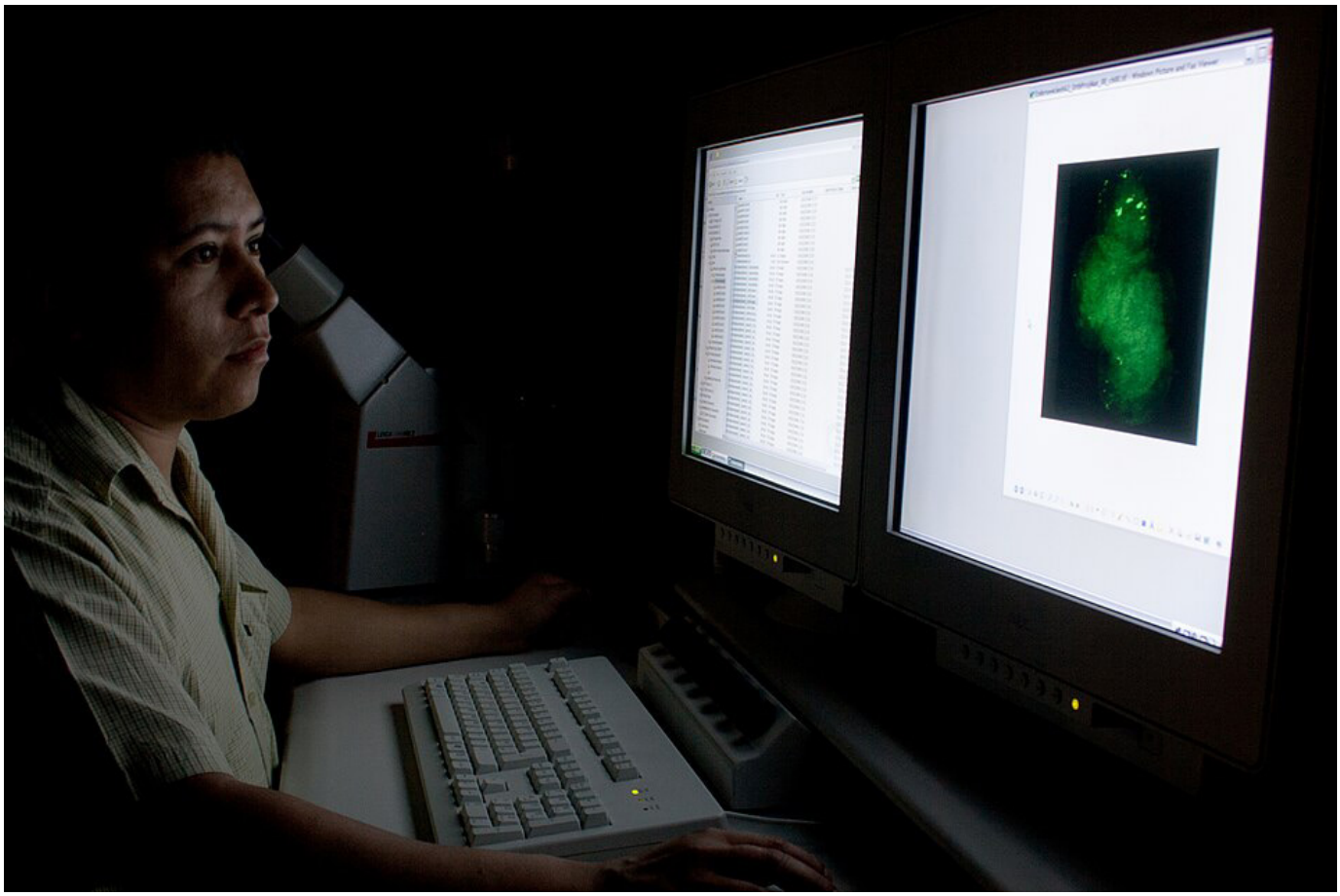
Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (2021). *Estatuto del Personal Académico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México*. UACM.

Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (2007). *El proyecto educativo de la UACM*. UACM.

Villalta, M. A., Guzmán, A., & Nussbaum, M. (2016). El aporte de la tecnología a los procesos pedagógicos desarrollados en el aula: Un análisis desde la enseñanza de la multiplicación. En J. Manzi & M. R. García (Eds.), *Abriendo las puertas del aula: Transformación de las prácticas docentes*. Ediciones UC.

Wegerif, R., Doney, J., Richards, A., Mansour, N., & Larkin, S. (2017). «Exploring the ontological dimension of dialogic education through an evaluation of the impact of Internet mediated dialogue across cultural difference». *Learning, Culture and Social Interaction*, 20, 80–89.

Nota: se respetó el sistema de citación original en este texto.



Laboratorio de Ciencias Genómicas, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
Foto: Ismael Villafranco



Teatro. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel San Lorenzo Tezonco.
Foto: Ismael Villafranco

Mi casa, una casa inclusiva para el mundo

Patricia Olvera

Uno de los objetivos estratégicos que persigue cubrir la UACM es la difusión cultural, no solo a través de las múltiples actividades en las que interactúa y converge la población universitaria, sino también de aquellas que propician el debate, la reflexión, la creación y el disfrute del arte

Desde sus inicios, en el año 2001, la UACM se ha caracterizado por ser un proyecto innovador e incluyente. Anteriormente, para los preparatorianos que buscaban un lugar en una universidad pública, sus opciones oscilaban en su mayoría entre la UNAM, UAM e IPN. Sin embargo, al no obtener un lugar para ingresar, algunos optaban por trabajar durante una larga temporada, y abandonaban así la idea de terminar una licenciatura, mientras que otros insistían en las siguientes rondas haciendo nuevamente el examen de selección. Uno de los objetivos que busca la UACM es coadyuvar a las juventudes mexicanas atendiendo sus necesidades y demandas al brindar educación pública y gratuita y sumarse así a las alternativas de las casas de estudio ya mencionadas.

Una de las diferencias que ha marcado el modelo educativo de la UACM es la forma de ingreso: un sorteo aleatorio ante un notario público entre las personas registradas en línea. La matricula ha incrementado con el paso del tiempo, durante el primer año la universidad recibió a 596 (Índigo 2017). Es decir, la anulación del examen de admisión en la UACM garantiza una oportunidad para el desarrollo no solo escolar sino también personal, ya que entre la población uacemita pueden encontrarse madres solteras, pensionados, gente que retoma sus estudios después de un largo período de ausencia en las aulas. Esto sugiere la inclusión e inserción de una población rezagada a una sociedad activa que responde a la lucha de diversos eventos sociales ocurridos para el nacimiento

de la UACM: entre 1999-2000 la huelga estudiantil ocurrida en la UNAM, originada por las reformas propuestas por el rector en turno Francisco Barnés de Castro, con las que se pretendía privatizar la educación superior. Por otro lado, vecinos de la Alcaldía Iztapalapa contendieron para transformar la vieja cárcel de mujeres en una escuela.

La UACM ofrece 19 licenciaturas repartidas en tres áreas: Humanidades y Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Ciencia y Tecnología. En el primer campo se encuentra la licenciatura de Creación Literaria.

Uno de los objetivos estratégicos que persigue cubrir la UACM es la difusión cultural, no solo a través de las múltiples actividades en las que interactúa y converge la población universitaria, sino también de aquellas que propician el debate, la reflexión, la creación y el disfrute del arte. Todo lo anterior se ejercita durante la carrera, dentro y fuera del aula, para llevarlo a la práctica una vez que se han cubierto la mayoría de créditos. Se busca realizar el servicio social para, más adelante, iniciar el proceso de titulación.

La UACM pone al alcance los programas de servicio social, tanto internos como externos. En los programas internos se llevan a cabo actividades de investigación, académicas y administrativas de apoyo dentro de la UACM. Los programas externos se desarrollan en asociaciones civiles sin fines de lucro, ONGs, así como en el sector público federal, municipal o estatal. Lo anterior tiene el propósito de fomentar la misión de la UACM plasmada en su Exposición de motivos de la Ley, específicamente cuando habla de «… contribuir al desarrollo cultural, profesional y personal de los estudiantes, asegurar un alto nivel en todas sus actividades académicas y la plena confiabilidad de los certificados, títulos y grados otorgados, así como establecer una relación responsable con la sociedad.»

Ahora bien, para ilustrar de qué forma la UACM ha asistido y aportado al desarrollo cultural y profesional de algunos de sus pupilos, retomemos casos de éxito de algunos de sus egresados específicamente de la licenciatura de Creación Literaria. Al día de hoy, es urgente, primordial e interesante ver cómo se busca visibilizar la literatura de escritoras mexicanas contemporáneas, por ello, en el año 2020, la creación de la Feria Nacional del Libro de Escritoras Mexicanas (FENALEM), fue un parteaguas para nuestro país. Perla Santos y Fanny Morán, dos de las integrantes del comité de la FENALEM son egresadas de la UACM, no solo han ahondado en la parte de la literatura, sino que también han cursado la licenciatura de Arte y Patrimonio Cultural que de igual forma se imparte en esta casa de estudios. «El propósito de este colectivo de escritoras y gestoras culturales es dar a conocer la producción literaria escrita por mujeres, tanto de reconocida trayectoria como de voces emergentes de todos los puntos de México». Este año la FENALEM celebrará su séptima edición en Querétaro, donde no solo compartirá foro y espacio con 100 escritoras mexicanas y sus obras; también se presentará una antología del Concurso Nacional de Poesía que convocó la misma feria. Al respecto, la titular de la Secretaría de Cultura del estado de Querétaro declaró que «… la participación de las mujeres en la cultura también se fortalece cuando existen espacios para publicar, circular su obra, generar redes y llegar a nuevos públicos, porque la literatura forma parte de la economía creativa. Alrededor de un libro trabajan escritoras, editoras, correctoras, ilustradoras, diseñadoras, impresores, librerías, distribuidoras, gestoras y comunicadoras» (Hernández 2026). FENALEM se ha consolidado ya como un proyecto aliado en el que no solo se le da valor a la literatura femenina, también la visibiliza y la lleva a resistir.

Por otra parte, jóvenes egresados de la UACM han sido ganadores de premios nacionales en géneros como poesía y cuento. Ejemplo de ello es Emiliano Aréstegui Manzano, miembro fundador de Los Herrumbristas y miembro del colectivo Los Anomantes, obtuvo el segundo lugar en el certamen de relato Sergio Pitol 2009; fue Primer lugar del VI Premio Internacional de Poesía Gilberto Owen Estrada 2011 y del Premio de Poesía José Emilio Pacheco 2012. El género de cuento ha dado frutos en premiaciones nacionales donde los autores no solo han sido remunerados económicamente, sino que sus obras han sido publicadas. Tal es el caso de Cristóbal Manuel González Apanco, estudiante de la UACM, plantel Del Valle, quien resultó ganador en el V Concurso Iberoamericano de Cuento y Novela Ventosa-Arrufat y Fundación Elena Poniatowska Amor con su cuento «Los gritos del humo». Durante la premiación de esa edición se dijo que «… además de los premios económicos y diplomas de reconocimiento, las obras ganadoras serán publicadas por la editorial Sial Pigmalión en conjunto con la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y contarán con presentaciones especiales en

distintos escenarios» (www.fundacionelenaponiatoska.org 2025). El cuento de González Apanco se encuentra en la antología *Como los pájaros que migran en la noche*, misma que ha tenido presencia en foros como la FIL Guadalajara, la FIL Minería, la FILCO 2026, entre otras ferias. González Apanco obtuvo también el Premio Nacional de Poesía Infantil Becky Rubinstein F. 2025, con su obra *¿Y si la guerra fuera solo un juego?*

En definitiva, casos como los anteriores cumplen con los objetivos generales que persigue la academia de Creación Literaria cuando señala que «…los estudiantes deben desarrollar destrezas profesionales para que afiancen su escritura, desarrollen habilidades pedagógicas y puedan insertarse con flexibilidad en diversos mercados laborales o puedan recurrir al expediente del autoempleo». (www.uacm.edu.mx s.f.)



Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Centro Histórico.
Foto: Ismael Villafranco



Biblioteca Benemérita Universidad Autónoma de Puebla., sala de consulta.
Foto: Protoplasma Kid

¿Sirve de algo estudiar la universidad? Apuntes para pensar comunidades de construcción de conocimiento

Laura Elena Román García

¿Qué función tienen las universidades? Y, más específicamente, ¿qué función tienen las universidades públicas? ¿Para quiénes son necesarias?

La educación pública me formó. Vengo de una familia sostenida por una madre que trabajó como obrera, dos turnos, para poder proveer alimentación, techo y educación a sus tres hijos. Eran finales de los noventa y el imaginario siempre estuvo ahí: estudiar una carrera universitaria para tener un mejor futuro, "ser alguien", decían. De catorce primas y primos del lado materno, solo cuatro estudiamos la universidad. Silvia y yo nos dedicamos profesionalmente a lo que estudiamos. Soy la única que tiene un doctorado.

De mi generación universitaria —un total de 60 alumnos— nos habremos titulado menos de la mitad, y solo cinco seguimos dedicándonos a algo relacionado con nuestra formación. Quienes decidimos estudiar esta licenciatura vinculada a la formación escénica no veníamos de familias ligadas a ese mundo; es más, por nuestro fenotipo estábamos destinados al fracaso: morenos, pelo negro, de familias de clase media baja, casi baja, sin vínculos con la escena teatral. Sin embargo, el haber logrado ingresar a la educación pública media superior nos permitió acceder a esa formación. Ahora que lo veo en perspectiva, fuimos una generación cuyo fracaso ya estaba certificado, como una ISO 9000. Además, al término de la universidad, en el año dos mil vivimos la huelga de la UNAM, que nos truncó lo que al parecer ya estaba medio retorcido, puesto que tampoco había ninguna posibilidad en el mercado laboral (si es que eso existe en las profesiones artísticas).

Y narro esto, no con un afán de presunción ni de éxito moralino sacado de un programa de la televisión sensacionalista en turno, sino para preguntar-me-nos: ¿qué función tienen las universidades? Y, más específicamente, ¿qué función tienen las universidades públicas? ¿Para quiénes son necesarias? Alrededor de estos cuestionamientos y posibilidades de respuesta, hay múltiples dimensiones que dejan, en cualquier intento de reflexión, ausencias

y huecos: la geografía en donde estudias, la universidad en la que puedes estar, la licenciatura que "escoges", tu capital simbólico, cultural y social, tu apariencia, el contexto político, social y cultural; vaya, hasta tus posibilidades de ir desayunado o no.

La universidad moderna nació ligada al Estado-Nación y a la promesa de movilidad social: se estudia para ascender, para insertarse en un mercado laboral. Pero, ¿qué pasa cuando en la geopolítica mundial tu país es mano de obra barata? Y cuando despertó el dinosaurio, la pregunta seguía ahí: ¿sirve de "algo" estudiar la universidad? De ninguna manera estoy cuestionando la pertinencia de las universidades: la producción de información, de patrimonio, de especialistas; pero este cuestionamiento sí debe tocar el problema en el que están hundidas estas, y específicamente las universidades públicas: las jerarquías que dicen detentar el saber legítimo y que miran con desconfianza otras metodologías de construcción de saberes; la desconexión con los problemas más lacerantes que vive el país, las castas doradas universitarias y el uso discrecional de los recursos; entre muchos otros.

Hoy las grietas de las universidades públicas son visibles en todas partes: universidades que gradúan profesionistas para empleos que ya no existen o que nunca llegan; universidades que titulan a pesar de carecer de pensamiento crítico y de comprensión lectora; universidades que enarbolan su calidad por investigaciones que se miden por índices de citación, y no por su capacidad de transformar realidades complejas en las que día a día navegan sus estudiantes o profesores de asignatura. Estudiantes, muchos de ellos, que llegan atravesados y sosteniendo precariedades múltiples que ningún plan de estudios o modelo educativo universitario contempla. Las universidades públicas, tal como las heredamos, no están pensadas —ni en su estructura, ni en sus normativas, ni en sus formas de relación— para atender esas grietas; no saben qué hacer con ellas, porque fueron diseñadas para otra cosa: para clasificar, para insertar, para especializar; no para transformar. Sin embargo, en muchos salones universitarios se les sigue pidiendo a los y las estudiantes que oigan, más no que escuchen; que memoricen, más no que actúen sobre el conocimiento; que asistan como mera prueba del aprendizaje, más no que tengan estrategias de aprendizaje constructivo.

En una nota del periódico La Nación, se afirma que la neurociencia confirma, con más fuerza, que el aprendizaje no depende de la obligación, sino de qué redes neuronales se ponen en marcha. ¿Para qué una universidad pública si a su estudiantado le ha sido arrebatada la capacidad de asombro? Y aquí el diálogo al que invito atraviesa escalas y dimensiones desde las cuales es factible tener múltiples respuestas: desde esa persona humana que trae una historia familiar, que se traza un futuro, que afronta o no múltiples batallas para al menos pensarse transitando por las aulas universitarias —¿cuál es su futuro imaginado?, ¿por qué está ahí?, ¿qué le empuja a pasar cuatro años de su vida en una institución llena de grietas?—. Esa persona teje sus respuestas, además, atravesada por una generación marcada por un contexto social e históricamente específico; pero también esa comunidad universitaria que es atravesada por múltiples violencias, cuya potencia de tejido colectivo está rota; cuyas estructuras jerárquicas se han corrompido hasta el hartazgo y, en la que, a su vez, esa misma planta docente, en su generalidad, carece de ética, de la mínima decencia para estar ahí. Pero también hay una escala sincrónica que nunca soltará a esa generación que se hizo, inevitablemente, adulta, y de la que no sabemos qué pasó ni cómo fueron tejiendo su historia, ni qué tanto les aportó su tránsito por una universidad pública. No obstante, podemos preguntarnos ¿es posible otra universidad?

Frente a este modelo en el que están hundidas muchas universidades, hay otras que apuestan por algo distinto. No se trata de universidades «alternativas» en el sentido marginal o de nicho, sino de instituciones cuyos pilares no se sostienen en una calificación individual ni en formaciones que demanda en exclusiva el mercado, sino que algunas fueron conquistadas por la propia ciudadanía, y otras, además, anidan su modelo en el territorio: desde su oferta curricular, su perspectiva epistémica proveniente de esos territorios, y pensada desde un contexto complejo que atraviesa a sus estudiantes. Universidades que piensan que hay que articular procesos dialógicos de construcción de futuros colectivos desde ese territorio que las arropa.

Universidades públicas, que a pesar de los embates, dan cabida a la construcción y aplicación de otros conocimientos, articulan mediaciones y laboratorios de construcción colectiva para pensar múltiples rutas desde la interseccionalidad, la inclusión y la inter-

culturalidad; universidades donde se intenta que esas estudiantes, esos estudiantes, puedan culminar su formación desde el cuidado y el afecto. Para que, más allá del legítimo deseo de insertarse en el mercado laboral, se pueda sostener una ciudadanía crítica, desde pensamientos críticos. Para lograr transformar lo inimaginable, nuestras realidades lacerantes desde la construcción de lo común. Para trabajar interdisciplinariamente problemáticas que demandan apuestas de comprensión y solución, no solo como casos de estudio, sino como agenciamiento para su resolución. Para prototipar otros futuros y presentes, espacios donde estudiantes y docentes, desde una perspectiva inter y transdisciplinaria, no solo analicen el mundo existente, sino que ensayen, a pequeña escala, los mundos que es necesario habitar: desde el cuidado, desde las economías solidarias, desde los enfoques y perspectivas de género, desde formas de gobierno horizontal, desde tecnologías propias.

Universidad cuyo imaginario de calidad educativa sea el de los vínculos comunitarios, el de los prototipados y las acciones cogestionadas, donde se sostenga una universidad como un espacio seguro y un refugio emocional. Llegamos a las aulas con cuerpos fragmentados, cansados, rotos, anulados; pero también con memorias, deseos, imaginarios. Cuidar no es un servicio adicional de una universidad; es una condición de posibilidad para que el conocimiento ocurra. Y para que esto sea posible, es fundamental replantear las universidades desde su esencia misma hasta su estructura en la toma de decisiones, la construcción de vínculos y el uso de recursos.

Hace falta una reformulación sistémica: repensar cómo se construye el conocimiento, cómo se evalúa el trabajo académico, cómo se piensa la «calidad académica», cómo se distribuye el poder y la toma de decisiones dentro de la universidad, cómo se logra una planta docente actualizada, cómo se relaciona la universidad con los territorios que la arropan; pero, sobre todo, qué tipo de profesionales se forman.

Todo esto converge en una apuesta mayor: ¿para qué las universidades públicas? Para la construcción de otros y otras ciudadanos y ciudadanas. No profesionistas obedientes, ni currículums competitivos, sino personas capaces de pensar, de asombrarse, de construir, de dialogar colectivamente, de sostener el conflicto sin negarlo, de imaginar y disputar presentes y futuros posibles y necesarios que sean colectivos.

Una apuesta, no una nostalgia

Nada de esto es nostalgia por una universidad perdida, ni un llamado a abandonar el rigor o la investigación seria. Es, al contrario, una apuesta por una universidad más exigente consigo misma: que no se conforme con reproducir conocimiento ya validado, sino que se atreva a producir otro tipo de conocimiento, situado, comprometido, en diálogo permanente con los territorios que la sostienen. Universidades como la UACM, nacidas de una vocación explícitamente popular y urbana, tienen ahí un terreno fértil: la posibilidad de no imitar el modelo hegemónico de universidad, sino de ensayar, con sus contradicciones y sus límites, otra manera de habitar lo universitario.

La pregunta, entonces, no es solo qué enseña una universidad pública sino qué mundo está obligada a imaginar y accionar colectivamente.



Casillero. Universidad de las Artes, Aguascalientes.
Foto: Luis Alvaz

GALERÍA DE AUTOR | Gabriella Botello

Silencios habitados

Diseñadora gráfica con formación profesional en diseño y animación para medios audiovisuales, en los últimos años, su trayectoria creativa se ha expandido hacia el territorio de la ilustración, donde ha encontrado un espacio para explorar una faceta más íntima, intuitiva y experimental de su trabajo.

La ilustración ha sido una evolución natural de su práctica: un espacio de libertad en el que convergen su fascinación por lo onírico, lo soterrado y lo simbólico, así como una búsqueda constante de nuevas formas de expresión. En ese proceso, Gabriella se aproxima a una dimensión más instintiva de la creación, donde cada imagen puede surgir como una revelación irrepetible: una forma de descubrir, evocar y reinterpretar el mundo.

Desde una mirada profundamente personal, sus ilustraciones construyen atmósferas que invitan a detenerse, observar y adentrarse en relatos atravesados por el misterio, la extrañeza y el significado.

Para nuestra galerista, crear una imagen es también un acto de descenso: bajar al sótano de la vida interior, allí donde habitan las cosas que no siempre sabemos nombrar —recuerdos, sueños, temores, intuiciones y deseos—. Es acercarse a los propios infiernos, permanecer un instante frente a ellos y regresar con una imagen que, en lugar de ofrecer respuestas, abre nuevas preguntas.

Silencios habitados se adentra en esos territorios interiores donde la memoria, el deseo, la vulnerabilidad y las heridas conviven sin un orden preciso. Sus personajes, suspendidos entre lo real y lo imaginario, parecen avanzar por un mundo propio, acompañados de criaturas y paisajes que hablan de la experiencia de habitar la soledad.

El mar aparece como una forma de ese viaje interior: perder la orientación, quedar a la deriva, avanzar sin certezas. Sumergirse es también naufragar en lo que somos, aprender a permanecer en la profundidad y reconocer aquello que habita en silencio. En ese descenso, incluso las heridas pueden revelar otras formas de belleza, de vida y de transformación.







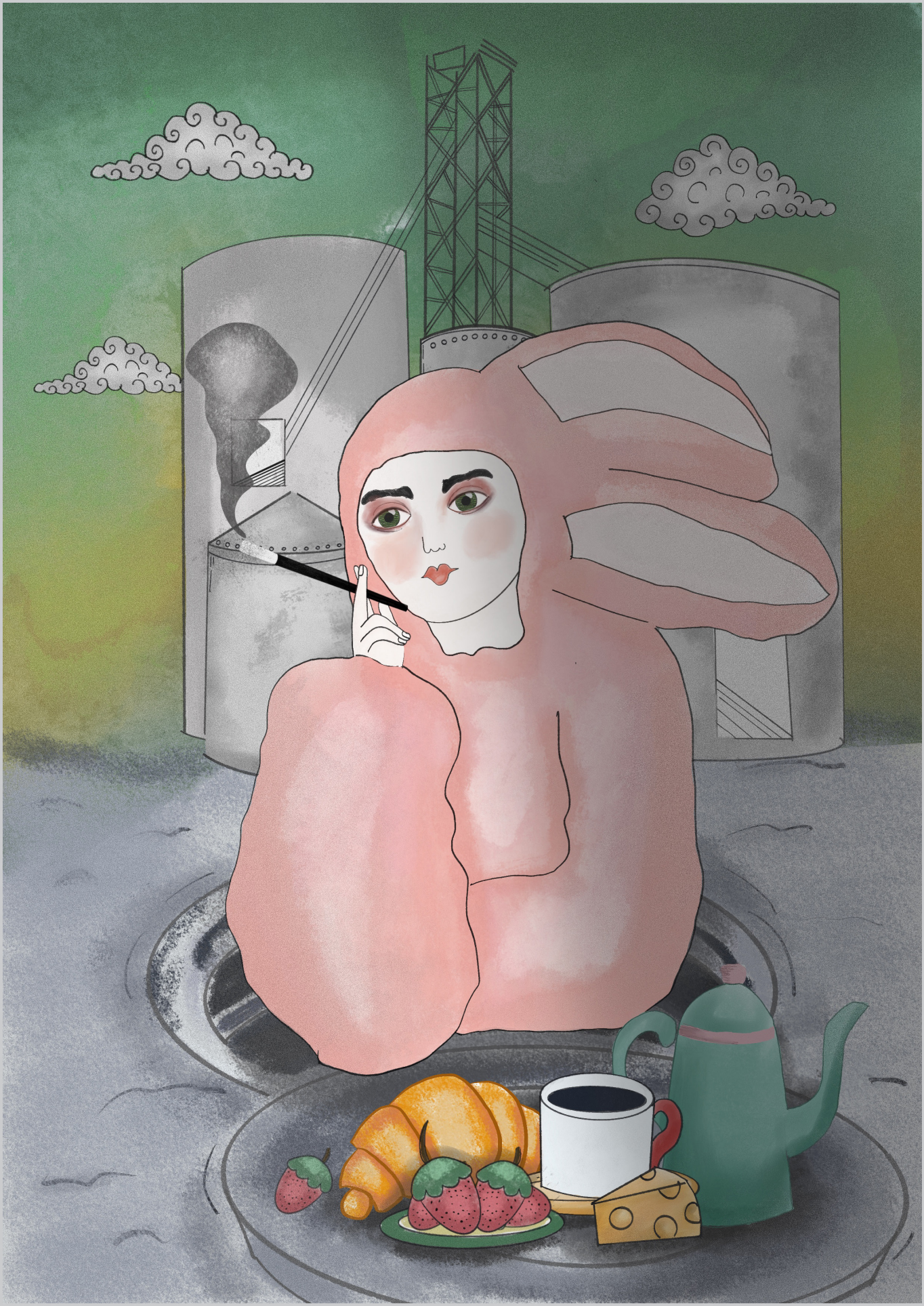






























OBRAS | Gabriella Botello



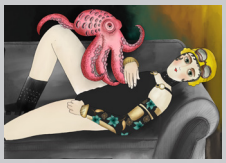
1. *Sempiterno*



2. *Oltremare*



3. *Aurora*



4. *Psicoanálisis*



5. *Abril*



6. *Tormenta*



7. *Seda*



8. *Cuerpo de agua*



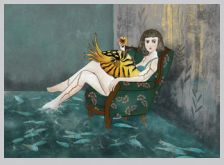
9. *Sol de medio día*



10. *Cosas de la luna*



11. *Rapsodia en azul*



12. *Habitación*



13. *Ofrenda*



14. *Un lugar secreto*



15. *Sexto piso*



16. *Una pequeña isla en el cielo*



17. *Mujer habitada*



18. *Conversaciones del bosque*



Un paseo por el catálogo editorial de la UACM

Claudio Albertani

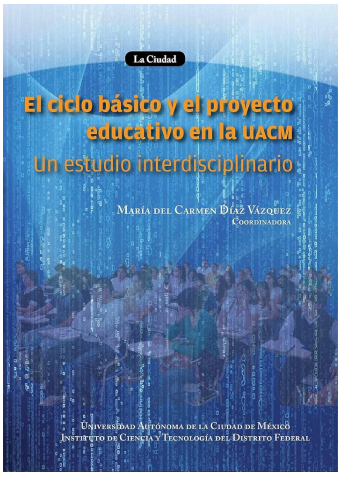
Todos han luchado de una manera en ocasiones heroica, para mantener a flote el proyecto editorial. Sin embargo, todos señalan al menos dos grandes problemas: la eterna falta de presupuesto y los también eternos tropiezos con la distribución. La editorial, al igual que otras instancias universitarias, debe gestionar recursos limitados para sostener su producción y no es fácil

Empecemos por el principio: ¿cuál es la misión de una editorial universitaria? Básicamente, difundir conocimiento académico, cultural, social y crítico, ajeno a las lógicas comerciales que predominan en el ámbito privado. En el caso de la UACM, desde su fundación en 2002, el Área de Publicaciones ha divulgado conocimiento que no se limita al que se produce en la universidad, sino que se ha abierto a otras instituciones académicas y no académicas, así como a diversos actores sociales. En tal sentido, la misión de la editorial incluye también publicar obras de autores sin vínculos universitarios, guiándose únicamente por su calidad artística y cultural.

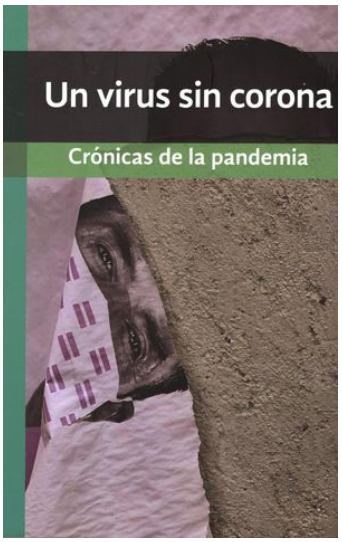
A 25 años de la fundación de la UACM y a 24 de la creación del Área de Publicaciones vale la pena detenerse en su contribución al proyecto uacemita. La editorial de la UACM es un espacio abierto a las ideas y prácticas emancipadoras. Su mandato se vincula directamente con el proyecto educativo de nuestra universidad, que busca, a través de la admisión irrestricta, ofrecer una alternativa educativa basada en principios pedagógicos innovadores, sin discriminaciones de clase, raza, edad u origen académico. Quiero ser más explícito: por discriminación académica entiendo el examen de admisión que practican otras universidades públicas, cuyo objetivo no es medir la voluntad de adquirir conocimiento, sino excluir un número cada vez más amplio de estudiantes.



El resultado es considerable. No tengo el número exacto de los títulos publicados, pero sé que son más de 200. La relación entre dichas publicaciones y el proyecto educativo es bidireccional. Por un lado, el acervo editorial nutre y refleja las líneas de investigación y los valores de la UACM y por el otro, la experiencia educativa ha sido objeto de estudio y reflexión. Un ejemplo es *El proyecto educativo de la UACM*, (2007), libro coordinado por el Ingeniero. Manuel Pérez Rocha, que establece las bases del aprendizaje crítico, la formación de ciudadanos y la estructura sin exámenes de admisión excluyentes.

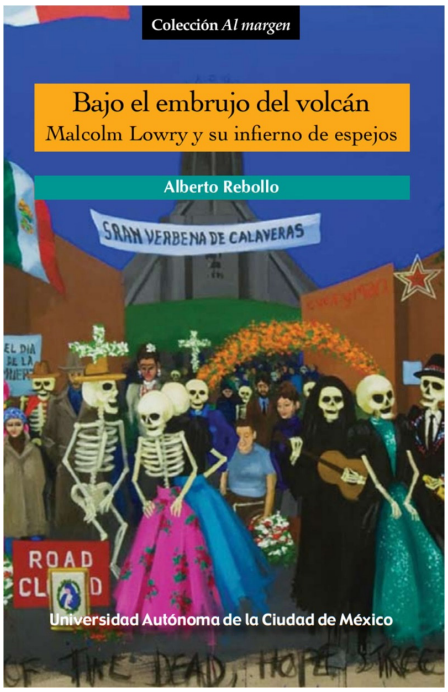


El ciclo básico y el proyecto educativo de la UACM, (2012), coordinado por María del Carmen Díaz Vázquez con la contribución de varios académicos, analiza la implementación y los desafíos de su modelo pedagógico, evaluando sus virtudes y proponiendo ajustes para su fortalecimiento. En el mismo sentido, *La fundación de la UACM: entre la descalificación y el silencio* de Florencia Addiechi, publicado en 2014, reconstruye y analiza el debate público que despertó la fundación de la UACM (2001-2004), a la vez que aborda el silencio de la comunidad académica nacional.



Quiero señalar dos libros colectivos que me parecen emblemáticos de nuestra institución. Uno es *¿La UACM cambió mi vida?* (2016), conformado por nueve testimonios y vivencias de estudiantes y egresados de nuestra universidad que muestran la riqueza de nuestro entorno humano. El otro es *Un virus sin corona: Crónicas de la pandemia* (2020), antología de crónicas periodísticas y literarias que busca capturar las vivencias personales y colectivas durante los primeros meses de la pandemia, ofreciendo un registro emocional de una experiencia global, desde una perspectiva muy personal.

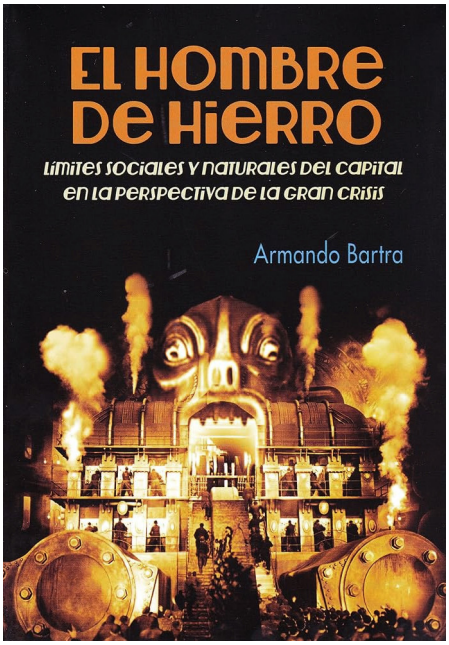
El catálogo que estamos comentando es vasto y abarca múltiples disciplinas. Está estructurado en colecciones que organizan el conocimiento por temáticas. Los libros que se publican son dictaminados por el sistema doble ciego por pares, en el cual ni los autores ni los revisores conocen la identidad del otro, lo que, pese a que no es infalible, busca garantizar la máxima objetividad e imparcialidad en el proceso.



Mi ruta por el catálogo

A continuación extraigo lo que me ha interesado más, sin pretensión alguna de hacer una clasificación o dar un juicio de valor sobre el resto de las publicaciones. Lo que comparto son únicamente mis gustos. Otros mencionarían preferencias, diferentes, lo cual da cuenta de la diversidad de la producción editorial uacemita. Empezaré con Bajo el embrujo del volcán. Malcolm Lowry y su infierno de espejos de Alberto Rebollo (2013). Soy un admirador de Malcolm Lowry desde antes de llegar a México hace casi medio siglo y he leído gran parte de su obra y algunas biografías. Este ensayo, escrito por un joven profesor del IEMS, aporta datos valiosos sobre la vida y la obra del escritor británico. Rebollo conecta la visión profética y apocalíptica del autor inglés con la realidad histórica y social del país centrándose en Quauhnáhuac (el nombre ficticio de Cuernavaca en la novela) y en Oaxaca como base para su análisis. Gracias a Rebollo me enteré de que el Farolito, la cantina donde el cónsul rememora su amor con Yvonne, se encuentra en Oaxaca, no en Cuernavaca, donde la busqué afanosamente durante años.

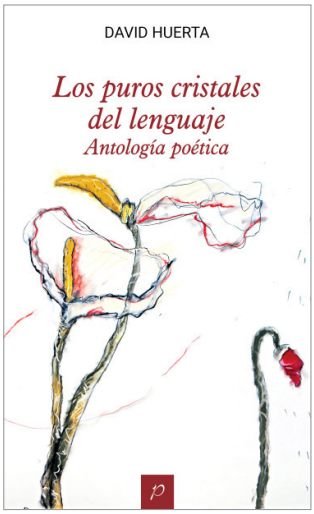
En el ámbito de la crítica social, me encanta *El hombre de hierro: límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la gran crisis* de Armando Bartra (2008 y 2014), una denuncia rigurosa y vehemente de la catástrofe capitalista en México y en el mundo entero. Este es, entre otras cosas, un libro profético pues a las pocas semanas de publicarse, estalló la crisis financiera de 2008, la más destructiva desde 1929, misma que todavía no ha concluido su ciclo mortífero. Bartra, sin embargo, no habla únicamente de crisis económica. La catástrofe que describe lo abarca todo: la economía, sin duda, pero también la política y la geopolítica, la sociedad y la cultura, la salud y el ambiente, la ciudad y el campo, la familia, la vida cotidiana y un largo etcétera. Estamos metidos en «una gran crisis civilizatoria», insiste, y su diagnóstico es implacable: «la humanidad no aguanta otro siglo como el anterior».



Un acierto es la publicación en 2021 de la novela presoviética *Estrella Roja* de Alexander Bogdánov (1873-1928), escrita originalmente en 1908 donde se narra el viaje del revolucionario ruso Lenni al planeta Marte Bogdánov, médico, filósofo, economista, escritor de ciencia ficción y revolucionario ruso, es una de las figuras más polifacéticas y originales del pensamiento soviético. Fue protagonista de un fuerte enfrentamiento con Lenin, quien lo acusó



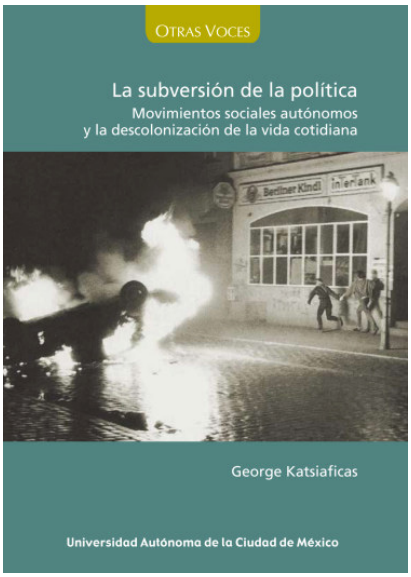
de «idealismo filosófico» en su libro Materialismo y empiriocriticismo (1909). Posteriormente animó el movimiento Proletkult, vinculado a la vanguardia, en particular el constructivismo, en un intento fascinante por construir una nueva cultura desde cero, donde Bogdánov fue su cerebro y su mayor conflicto con Lenin fue un reflejo de las tensiones entre el sueño utópico y el control político.



Los puros cristales del lenguaje (2023), antología poética de nuestro admirado David Huerta, es una oportuna introducción a su vasta y compleja poesía pues explora los territorios líricos y discursivos que trabajó a lo largo de su carrera, antes y después de su obra más importante, *Incurable* (1987).



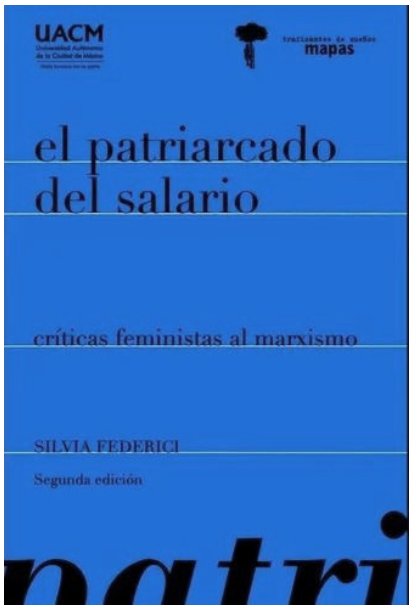
Otro autor con el cual me identifico es el poeta, filósofo y ensayista Enrique González Rojo quien, como David, ya no está con nosotros. *En marcha hacia la concreción. En torno a una filosofía de lo infinito* (2007) es una obra extensa de más de 600 páginas, en donde el autor aborda problemas ontológicos: el ser, la contradicción entre el alma y el cuerpo, el análisis del psicoanálisis de Freud y Lacan y una reflexión sobre la teoría del valor y la plusvalía. Pese a su complejidad, el libro propone un enfoque interdisciplinario que combina con nuestro proyecto educativo. Del mismo autor, señalo también *La idea del socialismo en la historia*, en dos tomos (2022). Más que una simple galería de pensadores o una crónica del socialismo en distintos países, González Rojo lleva a cabo un examen profundo de la esencia de esta concepción y de su peso en la historia desde el siglo XIX hasta la actualidad.



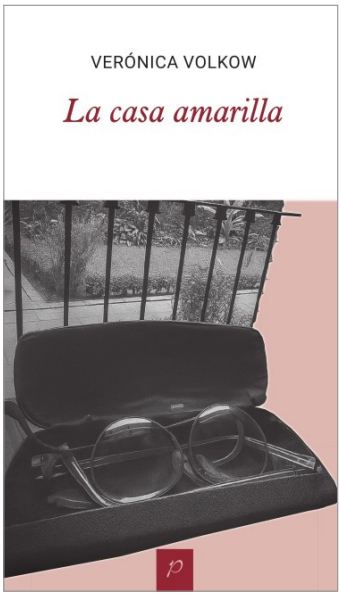
La subversión de la política (2013) de George Katsiaficas, académico y activista norteamericano, es un ensayo que aborda una pregunta central para los movimientos sociales contemporáneos: ¿cómo subvertir las estructuras de poder de manera efectiva sin que la lucha sea cooptada o neutralizada? Katsiaficas explora las formas en que la política tradicional ha sido subvertida, no solo por la acción revolucionaria, sino también por la propia dinámica del poder establecido. Para ello, se adentra en el estudio de los movimientos sociales radicales y procesos revolucionarios del siglo XX, con un enfoque especial en la dinámica de los movimientos autónomos alemán e italiano.



La libertad se conquista (2007) del escritor, poeta y dramaturgo chadiano Koulsy Lamko, quien estuvo durante cuatro años al frente de la Coordinación de Difusión Cultural de nuestra universidad. El libro aborda las experiencias de resistencia y lucha por la libertad en contextos africanos de opresión política y dictadura. Lamko narra la historia de personajes que buscan preservar su dignidad y su humanidad frente a regímenes autoritarios.



El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo (2018) de Silvia Federici, donde la conocida feminista italiana, radicada en Estados Unidos, plantea la idea de que el salario no es un instrumento de liberación, sino una herramienta de dominación patriarcal. En el libro, una compilación de ensayos escritos entre 1975 y 2019, Federici argumenta que el capitalismo depende del trabajo no remunerado de las mujeres para la reproducción de la fuerza laboral, y que este trabajo es la «fábrica» del ser humano. Propone, además, reivindicar el trabajo doméstico como trabajo productivo y, por tanto, exigir un salario por él como paso para visibilizarlo y desnaturalizar la explotación.

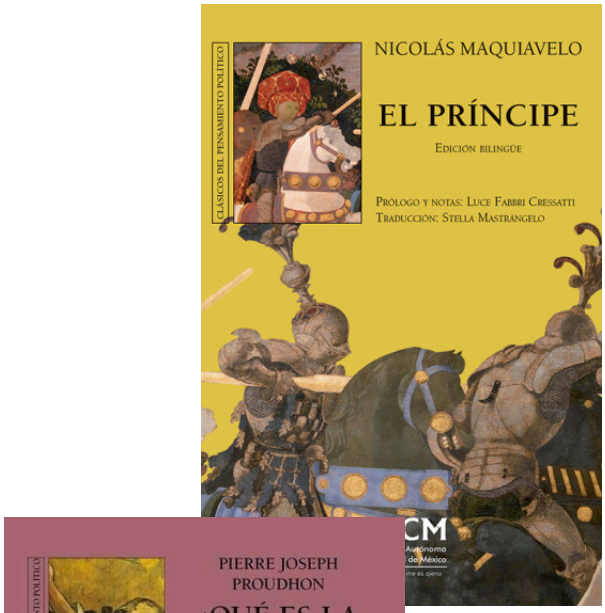


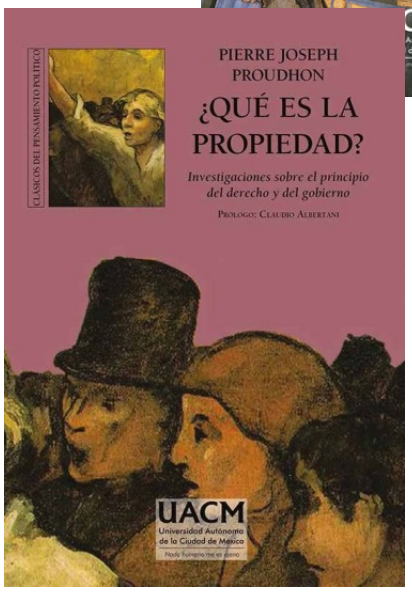
De *La Casa Amarilla*, el libro de Verónica Volkow recién salido de la imprenta, hablaré el próximo jueves. Hoy, quiero adelantar que me parece uno de los mejores aciertos de nuestra editorial.



De entre las muchas revistas que publica la UACM, destaco *Cultura Urbana*, de la cual he sido un colaborador asiduo con textos sobre Vlady, el Centro, Victor Serge, el movimiento universitario de 2010-2013; también una entrevista a nuestro rector fundador, realizada en colaboración con Juan José Reyes, quien desgraciadamente ya no está con nosotros.

Un rubro relevante del catálogo es la publicación de dos clásicos del pensamiento político y social: *El príncipe* de Maquiavelo (2008), edición crítica a cargo de Luce Fabbri y traducción de Stella Mastrángelo y *¿Qué es la propiedad?* (2009) de Pierre Joseph Proudhon. Ambas ediciones constituyen un esfuerzo por poner al alcance del público hispanohablante textos clave del pensamiento político universal con un rigor editorial poco frecuente en México. Sería importante que se siguiera esta línea.





Colaboraciones

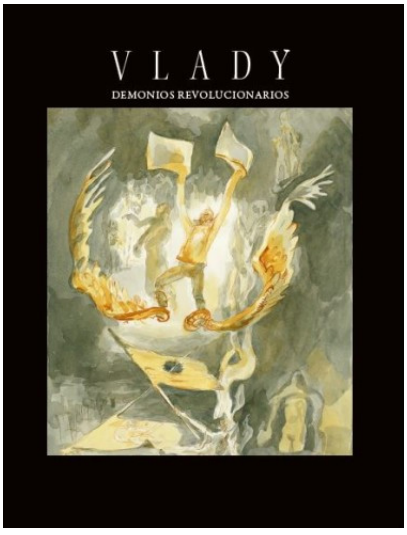
Debo decir que la editorial de nuestra universidad ha sido muy generosa conmigo. Ha publicado dos libros de crítica social en los cuales he colaborado: *Imperio y movimientos sociales en la edad global* (2004) que reúne textos sobre las protestas contra la globalización neoliberal y los movimientos sociales en América Latina; *La autonomía posible. Reinvención de la política y emancipación* (2009) producto de un encuentro del mismo nombre que organizamos en 2006, sobre formas de organización y resistencia al margen del Estado y de los partidos políticos tradicionales.



Quiero agradecer a Felipe Vázquez y, de manera póstuma, a Andrea Gálvez, cuya ausencia lamento mucho, por haber creído en la publicación de *Diarios de un revolucionario* (1936-1947) de Víctor Serge, que finalmente salió en 2021 en coedición con la BUAP, con edición crítica a mi cargo y traducción mía en colaboración con Francesca Gargallo, gracias a las gestiones de José Ángel Leyva, gran arquitecto de alianzas editoriales. Es para mí un orgullo señalar que se acaba de reeditar en Colombia en coedición con la Universidad Distrital. Una vez más agradezco las gestiones de



José Ángel. Tengo que agradecer también la publicación de *Vlady. Una revolución en el muralismo*, coeditado en 2018 por la UACM y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, con la coordinación académica a mi cargo. En una edición lujosa que se obsequia a especialistas, instituciones y museos y se puede consultar en internet por vía digital. El núcleo del libro contiene un análisis iconográfico del mural de Vlady, *Las revoluciones y los elementos*. A este título le sigue *Vlady. Demonios revolucionarios* (2021), diseño a cargo de Fredy Nazario —egresado de la UACM—, introducción a cargo del que habla, en colaboración con Silvia Vázquez Solsona.



La editorial desde adentro

He tenido y sigo teniendo relaciones de amistad y colaboración con prácticamente todos los responsables del área: el fundador, Eduardo Mosches, aquí presente, Carlos López, Felipe Vázquez, Andrea Gálvez y ahora José Ángel Leyva. También agradezco al responsable de la imprenta, Miguel Ángel Navarrete, siempre al pie del cañón, siempre atento a las necesidades de la comunidad; al equipo de diseño, particularmente a Marco Kim y, claro, al equipo en su conjunto, siempre puesto y dispuesto en los stands y detrás de cámaras en las presentaciones de libros, haciendo materialmente posible que lleguen a sus lectores.

Todos han luchado, de una manera, en ocasiones heroica, para mantener a flote el proyecto editorial. Sin embargo, todos señalan al menos dos grandes problemas: la eterna falta de presupuesto y los también eternos tropiezos con la distribución. La editorial, al igual que otras instancias universitarias, debe gestionar recursos limitados para sostener su producción y no es fácil. La colaboración con otras instituciones, la participación en ferias del libro y la búsqueda de fondos para proyectos específicos son estrategias clave para su sobrevivencia.

Otro tema es la visibilidad y acceso en el entorno digital. Uno de los retos principales es la transición hacia modelos de acceso abierto y la difusión digital, proyecto en el cual, tengo entendido, trabaja José Ángel Leyva. Aunque la editorial ya cuenta con un sitio web y distribuye libros en formato electrónico, debe competir en un mercado académico cada vez más dominado por grandes plataformas internacionales.

En conclusión, el área de Publicaciones es un pilar que materializa la vocación intelectual y social de nuestra universidad. Su catálogo, que aborda desde la historia de la ciudad hasta la literatura, la poesía y la crítica social, es un reflejo del proyecto educativo uacemita. Los retos actuales, principalmente la renovación de los equipos de imprenta, la distribución y las ediciones digitales son oportunidades para consolidar el papel de la UACM como un referente del pensamiento crítico y plural en México.

LA ACERA DE ENFRENTE

Sobre la inconsistencia de las medidas de reestructuración en las universidades del mundo
Armando Alcántara

Es pertinente apuntar que, pese a que los grupos empresariales, los organismos donantes y los acreedores se han convertido en potencias hegemónicas que influyen en la política educativa; que los bloques regionales económicos se consolidan rápidamente y que las comunidades epistémicas se han vuelto más homogéneas, las medidas de reestructuración no están siendo aplicadas en forma consistente en cada país. Aunque la mayoría de los sistemas de educación superior se mueven en una dirección muy semejante, la transición está llena de adaptaciones, rechazos parciales y conflictos. Las características de cada formación nacional, con su propia historia, conflictos y tradiciones educativas, hacen que se negocien constantemente, o se resistan a llevar a cabo las recomendaciones de política provenientes de los centros de decisión. Además, los procesos de reestructuración también están sujetos a las características particulares de cada institución. Conviene tener presente la existencia de estas mediaciones para evitar simplismos maniqueos, para explicar la influencia de los organismos internacionales y reducir la persistencia de las teorías conspiracionistas en el análisis comparado de la educación superior.

En: «Tendencias mundiales de la educación superior: el papel de los organismos multinacionales» Seminario de Educación Superior. https://www.ses.unam.mx/



Hackatón 2025, Academia de Artes Plásticas y Audiovisuales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
Foto: Vicente Méndez



8º Concurso Literario de la UACM Cuautepec

Memoria Colectiva uacemita 2025

Gloria Zaldívar Vallejo

Como anualmente es costumbre, este año no podía ser la excepción, y desde las instalaciones de nuestro querido plantel de la UACM en Cuautepec, se convocó a la comunidad universitaria de todos los planteles y de los tres sectores (administrativo técnico y manual, estudiantes y profesores) a participar en esta que es una oportunidad para ejercitar la habilidad lingüística y la sensibilidad de todas y todos los uacemitas. También, como ya es habitual, se invitó a la comunidad de los alrededores del plantel Cuautepec a que enviaran sus poemas dedicados a la memoria de Cuautepec y sus experiencias en relación con la universidad.

Al parecer, durante 2025 hubo menos interesados de la comunidad universitaria. Probablemente faltó mayor difusión. Así que tomaremos en cuenta este factor para la siguiente emisión del concurso. Pero lo que más nos ha preocupado es que no participe la comunidad que habita en Cuautepec. Este pueblo urbano que tiene mucho que contar poéticamente sobre su historia y sobre sus habitantes. Esperemos que para el próximo concurso se animen y envíen sus escritos literarios. Nos dará mucho gusto recibir sus palabras. Nos interesa escuchar desde su propia voz sus anécdotas, añoranzas, recuerdos, hechos, en fin, todo aquello que quieran expresar será bienvenido.

Nuestra ceremonia de entrega de reconocimientos se llevó a cabo el 10 de octubre de 2025, de 10 a 12 horas en el Aula Magna E,

comenzando con el tradicional momento musical. En esta ocasión tuvimos la participación del maestro Sergio Jorge Hernández Medrano, egresado de la carrera de Creación Literaria de nuestro plantel Cuautepec, quien además imparte clases en la Escuela Nacional de Música de la UNAM y en el Conservatorio Nacional. Fue un momento muy especial. Tuvimos el gusto de escuchar tanto a sus estudiantes de violín y guitarra, como al propio Maestro Hernández interpretando.

Independientemente de que siempre se lleva a cabo una ceremonia presencial para la entrega de los reconocimientos, es importante destacar que éstos por primera vez se enviaron a los e-mails de las y los participantes. Para estar en armonía con el cuidado del medio ambiente, reducir costos y de conformidad con el formato de los tiempos en los que vivimos: la digitalización. De manera que las y los participantes recibieron el documento que avaló su participación, ser ganadoras o ganadores u obtener una mención, por medio de su correo electrónico.

En el 8º Concurso de la UACM Cuautepec. Memoria Colectiva Uacemita 2025, el veredicto del Jurado fue: Primer Lugar para Javier Beltrán Munguía, estudiante de Arte y Patrimonio Cultural en Cuautepec, por su poema «Un sueño de 18 años»; Segundo Lugar: Sarahí Geraldinne Gómez Martínez, estudiante de Creación Literaria en Cuautepec, por su poema «La musa escribe», y Tercer Lugar para Laura Mariana Pacheco Torres, estudiante de promoción de la salud en Cuautepec, por su poema «Ecos en el aula». Además, hubo cuatro menciones para: Jesús Benjamín Jiménez López, estudiante de derecho en Cuautepec, por su poema «Cuautepec: memoria viva»; Ángel Eduardo Delgado Lara, estudiante de creación literaria en Cuautepec, por su poema «Templo del saber»; Geovanni Olmos Vargas, estudiante de Arte y Patrimonio Cultural en San Lorenzo Tezonco, por su poema «Sangre volcánica», y para el profesor de tiempo completo Eduardo Flores Soto, de la Academia de Biología del Colegio de Ciencias y Humanidades en Cuautepec, por su poema «UACM, Plantel Cuautepec: una libertad poética».

Además de la lectura en voz de las ganadoras y los ganadores, y de las y los que obtuvieron mención, otro momento gozoso ocurrió cuando la Dra. Gabriela Ladrón de Guevara de León (escritora e integrante del jurado del concurso) presentó la trivia de preguntas —de índole literaria y de conocimientos en general— que siempre prepara para nuestro concurso literario. El propósito ha sido y es obsequiar libros de literatura universal para todos los asistentes que respondan acertadamente. En este acto tuvimos el acompañamiento del Mtro. Janitzio Villamar (también escritor y juez de este concurso), quien siempre obsequia libros de su autoría, tanto a los estudiantes participantes como a los ganadores. Es importante mencionar que otra integrante del jurado de este concurso fue la Dra. Carmen Araceli Eudave Loera, quien por motivos académicos no pudo estar presente en la ceremonia.

Al término del evento literario tuvimos la oportunidad de escuchar la mesa «Del Colectivo Artekaz al Colectivo CUTRES», en la que constatamos cómo la memoria colectiva también la integran los actores alrededor de los cuales el plantel Cuautepec de la UACM dirige sus principales esfuerzos: sus estudiantes. Reconocimos que en estos 18 años los colectivos estudiantiles han aportado mucho a la comunidad universitaria y a los habitantes cuautepequenses con sus iniciativas, propuestas y análisis; por lo que han dejado una huella imborrable. Estuvieron presentes: Luz del Carmen Espinosa Zavatel del Colectivo Artekaz, Gerardo Alberto Almanza King del Colectivo Espartanos, Jorge Félix Cano Calva del Colectivo 3 de Octubre y los representantes del Colectivo más reciente CUTRES (Proyecto Tejido Comunitario Estudiantil Cuautepec: Cubículo Cultural CUTRES): Margarita Tolentino Ramírez, Miguel Ángel Guerrero Ramírez, Miguel Ángel Almanza Hernández y Salvador Pérez Monroy.

A través de la poética del 8º Concurso de la UACM Cuautepec. Memoria Colectiva Uacemita 2025 se manifestaron las contribuciones y creatividad de sus participantes en este ya tradicional concurso literario. La memoria colectiva estudiantil se expresó vivamente en la Mesa de Colectivos, donde se resaltó una parte de los 18 años del plantel. En ella han participado tanto los egresados que transitaron sus aulas, como los estudiantes inscritos actualmente en las carreras que se imparten. Estudiantes que, si tienen conocimientos previos, no han dudado en compartirlos con generosidad a otros estudiantes.

Este fue un recuento de nuestra historia, pero todavía faltan muchas historias por contar; tanto de los protagonistas de los diferentes planteles que conforman la UACM, como de los habitantes de nuestro querido Cuautepec.

Primer Lugar

Un sueño de 18 años

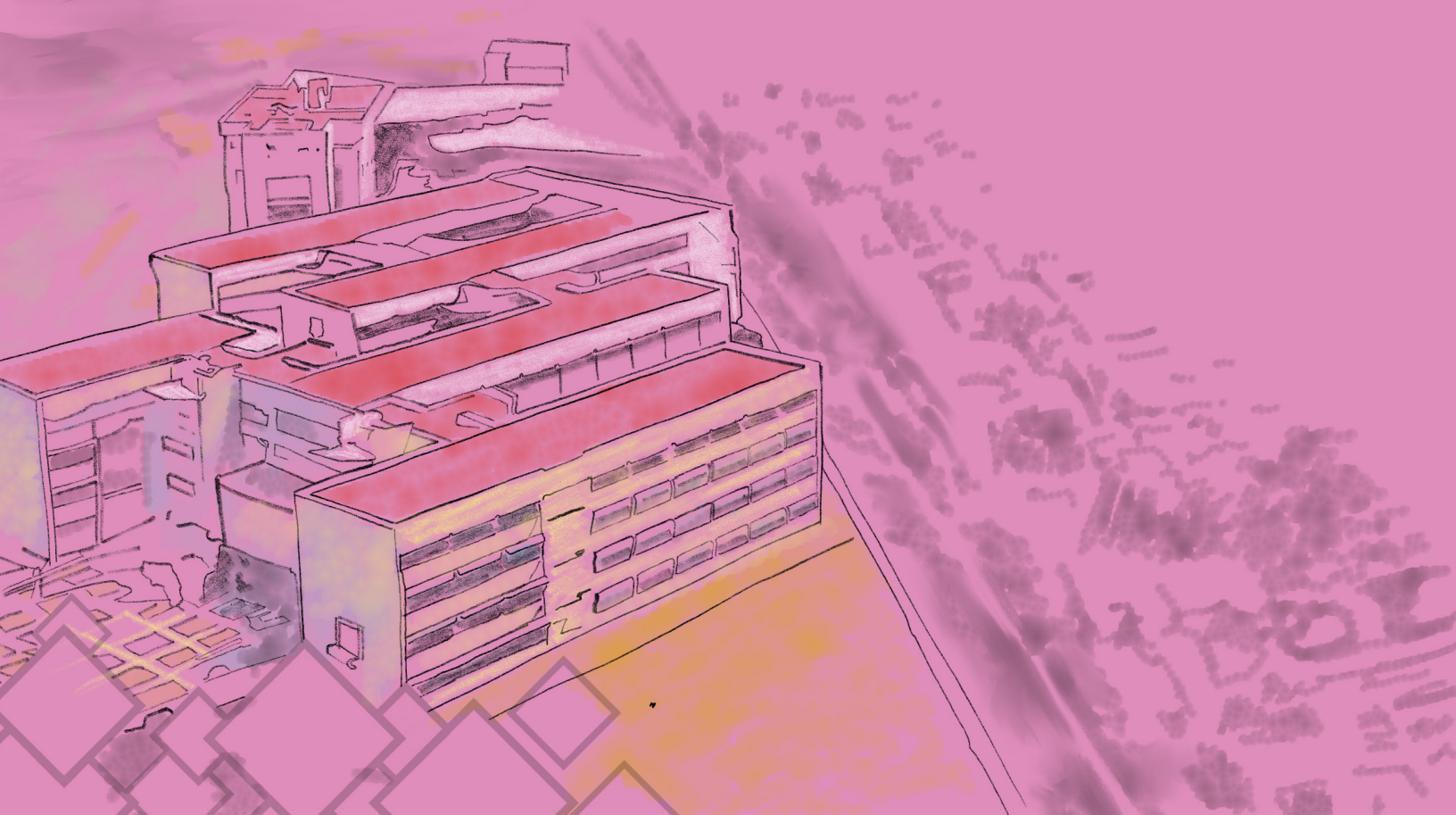
Javier Beltrán Munguía

Para este lugar que alberga futuro
pero incertidumbre en su porvenir,
le canto mi verso enamorado.
Agradeciendo que, después de tanto,
existiera un sitio fuera de mi tierra
que pueda llamarlo hogar.

Entre un charco que no es charco,
y a las faldas de lo que llamamos «barrio bajo»,
naciste en el sueño de otro enamorado...
que escuchó a su ciudad clamando libertad.
Donde cada quien cumplía sus metas
sin importar números o su procedencia.

A ti, en los años que han sucedido,
te anuncio que existes y cambias vidas.
Gracias a ti, comprendo que no somos cifras,
no somos simple material capitalista,
no somos estudiados de cabeza vacía.
En tu propósito que se está cumpliendo,
ahora sé… que somos humanos.

Y al final llegamos aquí:
Inconclusos.
Devastados.
Rechazados.
Con la única esperanza de que nos digan «sí»
para dejar de sentir todos los días
que vamos tarde a dónde no hemos llegado.



Segundo Lugar

La musa escribe

Sarahí Geraldinne Gómez Martínez

A la doctora Leticia Romero Chumacero

Voz de la docencia
arqueóloga de la literatura
cronopio y neologismo perfecto
retrato que inmortalizó Oscar Wilde
lleva tatuada a *la peor de todas*.

Sus manos, el porte perfecto
conjuro de imágenes
difuminan la ignorancia
movimientos que seducen
a la elegancia que provocan esculpir
su silueta *escrihibridora*.

Sus palabras, luceros en medio del camino
ventanas para el alma ciega
las que mostraron la senda
de la pluma literaria femenina
las que abrieron la puerta de La Habitación propia
las que repitieron: *Existe otro modo de ser*...



Tercer Lugar

Ecos en el aula

Laura Mariana Pacheco Torres

En los pasillos resuena
la voz antigua del barrio,
piedras que guardan memorias
y murmullos de mil pasos.
La voz antigua del barrio,
piedras que guardan memorias
y murmullos de mil pasos.
Aquí germinan historias,
se entrelazan los relatos,
profesoras, estudiantes,
un mismo sueño abrazando.
Aquí germinan historias,
se entrelazan los relatos,
profesoras, estudiantes,
un mismo sueño abrazando.
La UACM es semillero,
es raíz y es esperanza,
un faro en medio del tiempo
que en su comunidad se ancla.
Un faro en medio del tiempo
que en su comunidad se ancla.



Mención

Templo del saber

Ángel Eduardo Delgado Lara

En lo alto del cerro de la ciudad más vibrante,
yace la UACM, el templo del saber.
Forjadora de ideas y designios tan brillantes,
que uno nunca deja de aprender.

Con pasillos llenos de murmullos,
que nunca se atreven a callar.
Siempre gritando con orgullo:
«Autonomía, educación y libertad».

Repleta de almas pintadas de beige y vino,
dispuestos a terminar con cualquier malicia.
Iluminando el sendero a lo desconocido.
Florece el amor, la amistad y la familia.

El ajolote nada por nuestras venas,
eso nos hace a todos hermanos.
Pues esta escuela nos enseña:
«Que nada ajeno nos es humano».



Mención

UACM-Plantel Cuautepec: una libertad poética

Eduardo Flores Soto

El plantel.

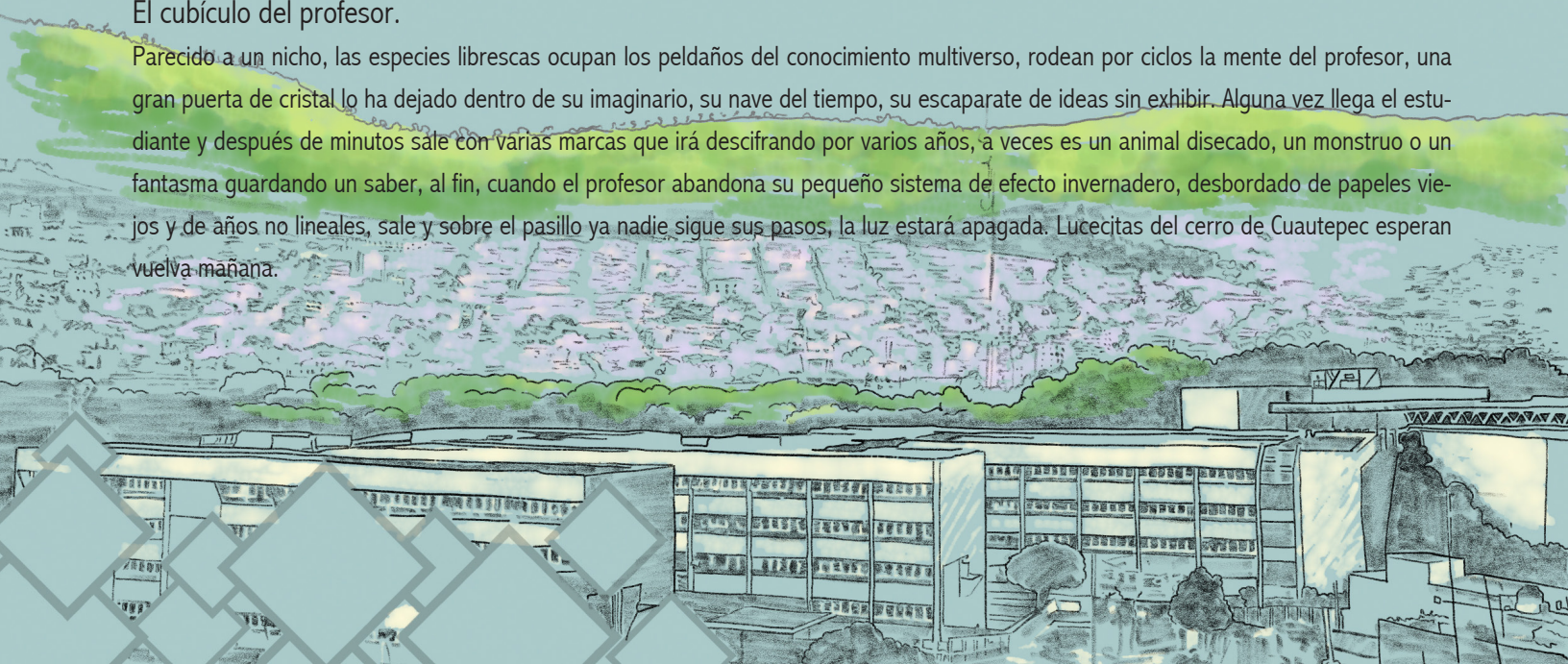
Mas abajo, el reclusorio queda al paso, perdida su libertad, hombres sumergidos en el absurdo del tiempo sin espacio. Fuera se expande el aire de la libertad y, en los cerros que le rodean, han crecido casas y calles, sustituyendo la vegetación de otrora, el tiempo llenó un terreno baldío con unos edificios que irrumpen la subida a las nubes de Cuautepec. Una calle separa al cerro urbanizado de tristeza, con la llegada de la algarabía de las juventudes universitarias. Hemos llegado al plantel y su arquitectura perfecta parece encontrar las secciones áureas con el paisaje de la sierra de Guadalupe. El contraste de sus líneas rectas y curvas con el relieve urbano y de campo erosionado, ha sido la señal para asentar la educación en los extremos de la sociedad. La libertad ha subido hasta aquí. Nos han construido el laberinto de la educación, los niveles del conocimiento, las perspectivas de la memoria, las aulas de la invención, los laboratorios de la experimentación, los espacios de la intuición, los recintos de la expresión. La escuela creció desde la tierra baldía hasta la creación del espacio, inundado de la luz oblicua sobre la mente de sus estudiantes. Aquí el pensamiento ocupa las tres dimensiones de su arquitectura y, por la noche, se fuga hasta las estrellas por encima del Chiquihuite.

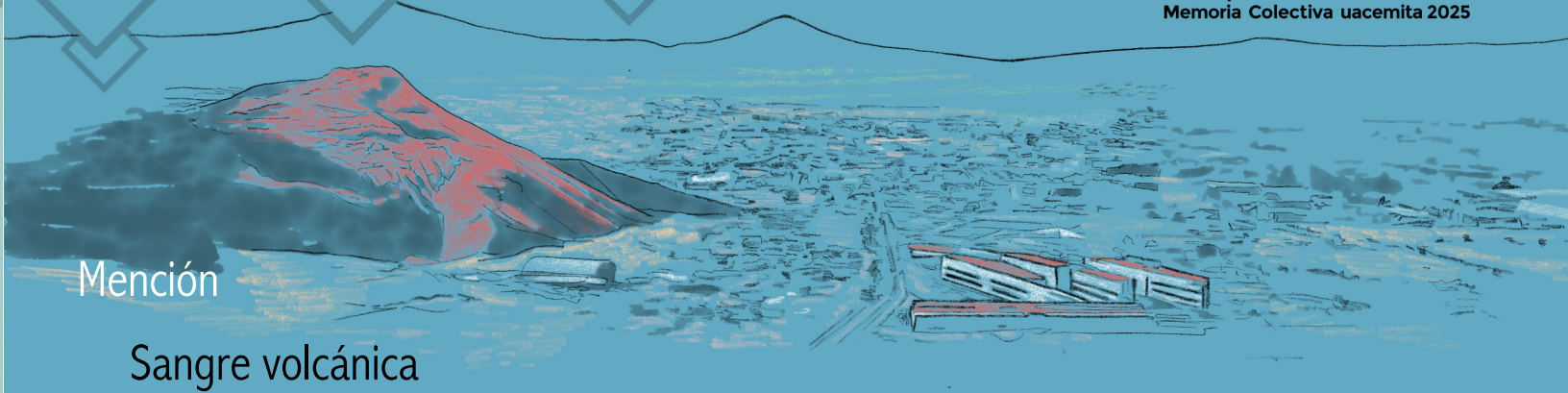
El salón de clases.

El blanco predomina, los ladrillos que revelan la estructura perfecta de su alma, las mesas que serenan esperan la escritura y disponen a la mente tomar la luz cenit de sus cabezas. El pizarrón, ese viejo fantasma de la mente, revela lo que hoy el profesor trae a sus estudiantes. Sus ojos se inquietan, la mente es un predador agazapado, un tanto temeroso, la voz irrumpe y la primera frase desahoga el grito que venía caminado desde las letras antiguas. La mano ejecuta los símbolos y más de treinta escribientes imitan las voces transformadas, en ese espacio dicen que han llegado a pasar hasta dos mil años, en minutos, que han visto en centímetros las moléculas de la vida, se ha escuchado como una bella melodía la inmortal teoría perforar a la ignorancia y a veces se ha llegado a escuchar cómo estalla el prejuicio con la luz de la verdad. Pero lo mejor viene cuando el conocimiento llega a sus ojos, gira sobre su corazón y la idea alcanza su libertad entre risas juveniles, ellos van cambiando de nombre ante las generaciones que emergen desde la teoría. Cuando concluye la clase, se abre la puerta, ellos corren. Un pájaro vuela desde la copa de un árbol.

El cubículo del profesor.

Parecido a un nicho, las especies librescas ocupan los peldaños del conocimiento multiverso, rodean por ciclos la mente del profesor, una gran puerta de cristal lo ha dejado dentro de su imaginario, su nave del tiempo, su escaparate de ideas sin exhibir. Alguna vez llega el estudiante y después de minutos sale con varias marcas que irá descifrando por varios años, a veces es un animal disecado, un monstruo o un fantasma guardando un saber, al fin, cuando el profesor abandona su pequeño sistema de efecto invernadero, desbordado de papeles viejos y de años no lineales, sale y sobre el pasillo ya nadie sigue sus pasos, la luz estará apagada. Lucecitas del cerro de Cuautepec esperan vuelva mañana.





Mención

Sangre volcánica

Geovanni Olmos Vargas

Tezonco, en tus tierras antiguas de aguas cristalinas nos curamos del cólera. Ahora tus asentamientos firmes y perdurables son el hogar de nuestra gente y de todos nuestros hijos. Tu legado jacta a mis ojos la maravillosa puesta de tu volcán Yuhualixqui, tu rojo vivo que nos recorre por la sangre y nos repite mil y un veces lo mortales que somos ante tu divina misericordia.

Tus panteones son el alojo y descanso de tus feligreses
La inmortalidad tus memorias ancestrales, tu recuerdo en el viento de las aves que susurran nuestros sueños y deseos.

Esa esencia de arena que llega al cuerpo para recordarnos de tu perpetúa existencia. Quiero robarte por completo y abrazar el final de tus años, pero mis brazos son pequeños e insuficientes.

Eres imán que atrae el espectro de las multitudes que buscan tu camino encantado, bajo la luna ofreces calma, tal vez es tu furia que embarca un lago de neblina que limpia mi anatema quebrantada.

Llévame a tu cimiento más alto, el lugar del tezontle en donde los mártires rompen las ataduras del dolor y por el cual el agua corre haciendo erosión al ritmo de la vida.

Debo agradecer a la tierra, a este mundo sureño que estremece, como un rito del día a día, de noche a noche y de cantos oníricos que me han guiado hasta este edén.

Y ahora me pregunto si somos dignos de ti.
Si tu camposanto aún querrá quererme, si es que pecó de nuevo, si tus brotes aún estarán allí cuando regrese de mi viaje astral, si flotar en el manantial de tu alivio será lo suficiente para curar tus heridas.

Levito y me vuelvo sombrío, sonrió y levito.
Tu corazón es el brote del pozo en donde se destilan las palabras incandescentes de aquellos que buscan refugio y purificación.

Ahora despréndeme de esta pena y vislumbra para mí el desvelo espiritual de aquella embriagante luz de cristal y la voz de cuna en donde la jauría de perros guía nuestro camino al inframundo.

Escucho la voz de mi abuelo que repite, deja que tus pies toquen las piedras rojizas, respira lento y deja que la naturaleza te acompañe para hacer frente a la vida, de lo ideal, de lo correcto.

Mención

Jesús Benjamín Jiménez López

Memoria viva

No es un templo antiguo, sino una esperanza.
En muros jóvenes, de historia sin cincel,
Un plantel se escribe, con tinta y con pincel.
Estudiantes llegan, buscando su saber,
Profesores guían, con lúcido querer.
Administrativos cuidan con celo y con tesón,
Que el saber florezca, en cada corazón.
Anécdotas vibran, en aulas y en patios,
De debates fuertes, y de ingeniosos tratos.
Recuerdos se tejen, con hilos de amistad,
En la vida diaria, de esta comunidad.
Su influjo se extiende, a la tierra y a la gente,
Un faro que ilumina, un futuro diferente.
Cuautepec irradia, saber y compromiso,
En cada estudiante, un renovado hechizo.
Sus piedras contemplan, el tiempo que ha pasado,
Los sueños futuros, que aún no han germinado.
La memoria vive, en cada joven faz,
plantel Cuautepec, un legado que jamás...





Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel San Lorenzo Tezonco.
Foto: Ismael Villafranco

TRAYECTORIAS UACEMITAS

Fanny Morán

Entrevista a Rodrigo de la Vega



Mediante una dinámica en mi muro de Facebook, solicité a mis contactos que me sugirieran a egresadas y egresados UACMitas con trayectoria para poder realizarles una entrevista para la revista *Cultura Urbana*. Entre la amplia respuesta que obtuve, el nombre de Rodrigo de la Vega fue mencionado por la doctora Leticia Romero, profesora en el plantel Cuautepec.

Fanny Morán: Esta es una pregunta básica en esta entrevista, ¿cómo llegaste a la UACM?

Rodrigo de la Vega: Mi camino en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México comenzó en agosto de 2008 por recomendación de un buen amigo, quien me informó sobre la oferta académica de esta universidad. Desde aquel entonces, tenía la firme convicción de estudiar Filosofía. Como habitante del Estado de México, el plantel Cuautepec fue el más cercano y accesible para mí. Formé parte de la segunda generación de la licenciatura en Filosofía e Historia de las Ideas de este plantel y obtuve mi primer grado universitario en 2015, al defender una tesis sobre la filosofía estoica. Durante este tiempo tuve el privilegio de estrechar fuertes vínculos de amistad con mis compañeros y profesores. La UACM me brindó una formación humanista, rigurosa y de notable calidad. Puedo señalar que esta formación se dio en un contexto particular, característico de la zona norte de la Ciudad de México, lo cual ha sido importante para mi desarrollo académico posterior, ya que siempre me ha interesado la dimensión vivencial de la labor filosófica. A partir de entonces, me resultó fascinante comprender lo que significa la educación en la vida de las personas. El lema

mismo de la Universidad: «Nada humano me es ajeno», me parece que logra captar la profundidad del posible despliegue del espíritu humano y la formación universitaria juega un papel muy importante en este proceso. Puedo afirmar con agrado que el inicio de mi formación filosófica fue en la UACM.

¿Cómo fue tu experiencia como estudiante de filosofía en la BUAP?

Una vez concluida mi etapa en la UACM, tuve interés por realizar estudios de posgrado. En aquel entonces sentí la necesidad de fortalecer el proceder metodológico de la Filosofía, lo cual se pone de manifiesto en la precisión conceptual que gradualmente adquirimos, después de muchas horas de estudio y a través del diálogo. Si mi primer acercamiento a la Filosofía fue vivencial, en esta segunda etapa mi interés fue de carácter metodológico. Es así como surge una inclinación por el estudio de la fenomenología, ya que, como se suele decir, el método fenomenológico se entiende como el proceder específicamente filosófico que nos permite acercarnos a distintos objetos de estudio. Mi convicción previa a los estudios de maestría era el aprendizaje de la fenomenología.

En este horizonte surge mi interés por estudiar en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, ya que el programa de maestría y doctorado de esta universidad es uno de los principales en el país en cuanto a la investigación en fenomenología. Su planta docente está conformada por algunos de los más destacados investigadores en nuestro país, especialistas en la obra de Edmund Husserl y Martin Heidegger, principalmente. El inicio de los estudios de maestría no fue sencillo, ya que el nivel de exigencia que demanda el aprendizaje de la fenomenología o el idealismo alemán es sin duda elevado. Además, me vi en la necesidad de aprender la lengua alemana como parte de mi formación académica. Este nivel de exigencia fue necesario e importante para mi trabajo posterior. Considero que mi ingreso a la BUAP también representó el inicio de mi labor como investigador. En esta universidad cursé estudios de maestría y, posteriormente de doctorado, defendiendo un par de tesis en torno a los planteamientos fenomenológicos de Edith Stein. Sin lugar a dudas, la BUAP y la Ciudad de los Ángeles son una parte muy importante de mi trayectoria académica.

Te especializas en la filósofa Edith Stein. En tu tesis doctoral trabajaste el vínculo que existe entre su psicología fenomenológica y su teoría de la formación de la persona. ¿Cómo y por qué fue que te interesó el trabajo de Edith?

Mi perfil académico actual se encuentra estrechamente vinculado con Edith Stein —filósofa alemana, también conocida como Santa Teresa Benedicta de la Cruz— y este hecho me resulta sumamente fascinante. Pienso que este vínculo se explica por dos razones en concreto. En primer lugar, la motivación principal que me acercó a la Filosofía es la espiritualidad, esa dimensión profunda e indescriptible que todos tenemos y que se expresa de múltiples formas. Considero que el pensamiento religioso logra captar de mejor forma esa dimensión de nuestra existencia. En segundo lugar, he tenido un interés genuino por el cristianismo desde hace varios años; por esta razón no es extraño que mi desarrollo académico se abriera gradualmente al ámbito de la fe y a la filosofía de la religión en general.

El nombre de Edith Stein apareció en mi camino a propósito de la fenomenología de la religión, ya que la filósofa alemana fue una destacada fenomenóloga, notable y distinguida discípula de Edmund Husserl. Si bien tengo un interés por los planteamientos místicos y teológicos de la filósofa, hasta el momento me he concentrado en su legado fenomenológico y en su teoría de la formación de la persona. En mi tesis doctoral sostengo que su psicología fenomenológica nos permite comprender el fenómeno de la formación, principalmente, por su interpretación de la persona como ser espiritual y que se despliega en un entorno intersubjetivo.

En el ámbito académico y religioso que existe en torno a Edith Stein se suele decir que nosotros no elegimos acercarnos a esta gran mujer, por el contrario, ella nos atrae de alguna forma. Yo no sé si esto sea cierto, pero lo asumo y me agrada pensar que así es.

Cuéntanos sobre tu estancia en Alemania

Tuve la oportunidad de realizar una estancia de investigación durante mis estudios de doctorado, tanto en España como en Alemania. Mi recorrido en Europa inició en la ciudad de Valladolid y fue la doctora Miriam Ramos —destacada filósofa, especialista en

Stein—, quien dio la pauta para esta experiencia y orientó mi investigación. Posteriormente, me dirigí a la bella ciudad de Granada, al sur de España, en donde tuve el privilegio de recibir las enseñanzas de mi gran profesor y amigo, el doctor Mátyás Szalay. La experiencia en España la atesoro como un gran recuerdo, tanto a nivel académico como personal. Una vez finalizada mi estancia en el país ibérico, tuve una invitación para visitar el Archivo Edith Stein de la ciudad de Colonia durante varios meses. Llegar a Alemania es, sin dudas, un objetivo ideal para muchos filósofos y estar en una de las ciudades más importantes de este país ha sido una experiencia fascinante. Mi estancia en el Archivo Edith Stein fue productiva y muy importante para dar una forma final a mi investigación doctoral. La consulta de bibliografía especializada e inaccesible, prácticamente toda en Latinoamérica fue muy relevante. La doctora Monika Adamczyk-Enríquez —directora del Archivo Edith Stein— fue quien me dio la oportunidad de vivir esta experiencia. Actualmente, seguimos desarrollando algunos proyectos en conjunto.

Si bien, una estancia de investigación tiene un objetivo académico claramente definido, mi experiencia en la Unión Europea ha sido muy significativa en otros sentidos, principalmente, por la reflexión en torno a mi país y mi identidad que este viaje propició.

¿Qué sigue para Rodrigo?

Sobre mis proyectos actuales y lo que espero para el porvenir puedo decir lo siguiente: me interesa continuar mi formación filosófica y no descarto adentrarme en el estudio de la Teología. Actualmente, pretendo realizar una estancia posdoctoral y retornar de esta forma a Alemania. A la par, busco posicionarme como docente en el ámbito universitario. Cuento con una experiencia de más de una década en la docencia y esta profesión me apasiona. También, continuar con la difusión del legado de Edith Stein es un objetivo prioritario para mi porvenir.

Agradezco su interés en mi experiencia y espero que muchos más UACMitas tengan una exitosa trayectoria académica. Considero que es la mejor forma de devolver un poco de lo que esta universidad nos dio. Finalmente, agradezco a la doctora Leticia Romero Chumacero, quien me propuso para realizar esta entrevista.

LA ACERA DE ENFRENTE

*S*obre el análisis del propio proceso educativo
Eduardo Pinos Vélez

No solo se aprenden conocimientos y habilidades, sino también valores y sentimientos que siempre serán expresados en la conducta del ser humano, basados en el establecimiento de relaciones afectivas fundamentadas en el respeto mutuo, la comprensión y la aceptación. El desempeño de un docente conlleva un nuevo compromiso social, marcado por los acelerados cambios tecnológicos y por una constante información, sin dejar atrás los conflictos sociales; también es cierto que la formación integral de un estudiante debe ser impulsada por el docente (Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, 1998), sin olvidar que este último también es un egresado del mismo proceso educativo, es decir, la enseñanza de una disciplina lleva implícita una manera de enseñar que muchas veces tiene que ver con la manera en la que el mismo docente aprendió, sin embargo, muy aparte de la propia experiencia que podamos tener de las horas que se han pasado en una aula universitaria, es importante analizar el propio proceso educativo y rescatar de allí los aspectos más notables y dignificantes, para que sean imitados con el nuevo rol que ahora se desempeña, la parte negativa y nada productiva, simplemente debe ser tomada en cuenta para saber qué es lo que no se debe hacer.

En: «La educación universitaria: exigencias y desafíos» *Alteridad. Revista de educación*. Ecuador. Enero-Junio, 2013.



Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Centro Histórico.
Foto: Ismael Villafranco

Casi 25 años en la UACM

Beatriz Juárez

En mi mente sigue presente que todos los días nos seguimos construyendo, que siempre hay noticias en las entrañas de nuestra institución. A través del área de Publicaciones he podido mirar de adentro hacia afuera y viceversa

Trato de recordar detalles importantes de la UACM y de mi paso por ella desde los primeros meses de su creación. ¿Qué decir de una institución que pocos vimos desarrollarse, crecer, con bondades, problemas y varias dificultades? Como las familias, unidos por la sangre que se refleja en un mismo fin: aportar valor a la sociedad y formar estudiantes con pensamiento crítico, libres para opinar.

A veces esto se confunde, la libertad no todos la entendemos igual, pero creo que la mayoría la identifica con esa libertad que lleva en su nombre nuestro primer plantel: Casa Libertad.

Desde siempre he sido muy feliz con esta noble casa de estudios, que nos ha permitido verla crecer y crecer con ella. Ingresé cuando estaba por concluir mis estudios en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, con el reto que se nos presentaba a cuatro bibliotecólogos, una de nosotros era la responsable. Era emocionante formar la primera biblioteca en el plantel Centro Histórico, donde empezamos a adquirir libros para las dos bibliotecas: Casa Libertad y Centro. Adquirir, catalogar, clasificar, hacer los procesos técnicos para después ponerlos en las estanterías para la consulta de lectoras, lectores, investigadoras e investigadores.

Eran momentos curiosos, emocionantes. Recibiríamos a la primera generación de la UCM. Saber que era la primera generación de jóvenes y no tan jóvenes que confiaba en esta casa de estudios nos hacía comprometernos totalmente. Y así recuerdo su desarrollo, visto desde las bibliotecas: las primeras, Centro Histórico y Casa Libertad, Del Valle, San Lorenzo Tezonco y Cuautepec, sin dejar de lado las bibliotecas del Pescer*, de Casa Talavera y Centro Vlady.

Después tuve la fortuna de mirar su crecimiento desde la Coordinación de Difusión Cultural, en el área de Publicaciones. Esta oportunidad trajo consigo una ventana llena de luz y una forma de hacer visible lo que se investigaba y publicaba desde nuestra universidad.



Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Centro Histórico.
Foto: Ismael Villafranco

En mi mente sigue presente que todos los días nos seguimos construyendo, que siempre hay noticias en las entrañas de nuestra institución. A través del área de Publicaciones he podido mirar de adentro hacia afuera y viceversa. Llevar nuestras ediciones a diferentes lugares para dar a conocer los temas y autores que se publican me ha permitido percibir con gratitud cómo nos ven desde afuera.

No quiero dejar de mencionar que desde el área de Publicaciones desarrollamos, durante un periodo, un programa para el fomento a la lectura, que iba de la mano con el interés de dar a conocer nuestros libros —digo nuestros porque decir «los libros de la UACM» me hace sentir fuera, y yo me siento siempre parte de ella—. Estos Círculos de Lectura nos llevaron a distintos centros culturales, a las áreas educativas de los reclusorios y la penitenciaría y a nuestros planteles. Encabezados por estudiantes de creación literaria en su mayoría, que supieron, a partir de su formación, contagiar el gusto por la lectura y la oportunidad de disfrutar en colectivo el intercambio de ideas, la presencia y plática directa con las autoras y los autores. Permitirse decir qué les gustaba y qué no de los libros que publica la UACM, a partir de su lectura previa.

Recuerdo esas clausuras en las que nos acompañaron David Huerta, Juan José Reyes, Susana Scherer Ibarra, Rowena Bali, Felipe Vázquez, Gerardo Bustamante, Grissel Gómez Estrada, Gloria Zaldívar, Iliana Rodríguez, Orlando Cruz Camarillo, Francisco Trejo y Carlos López, estos dos últimos cofundadores y cómplices de este proyecto.

Círculos de Lectura dedicados a José Revueltas, Julio Scherer, José Emilio Pacheco, Efraín Huerta, Rosario Castellanos y Elena Garro, apoyados por los FAROS de la Ciudad de México, por la Revista *Proceso* y por estudiantes magníficos, que siguen dejando huella.

El área de Publicaciones, fundada en 2003, sigue siendo la ventana en la que diferentes editores han dejado ideas e importantes aportes. Es también un reflejo de nuestro tiempo: en poco más de veinte años de historia editorial, solo una mujer ha ocupado el espacio de editora responsable del área. Dejo ese dato como una invitación a mirar los retos que aún tenemos por delante en materia de género.

Difundir y llevar a diferentes espacios los libros y sus autoras y autores, ser parte de la organización de la Feria del Libro de la UACM, es uno de los grandes privilegios que disfruto y que me hace pensar que llevo siempre la bandera uacemita.

Mi camino me ha llevado a convivir con estudiantes, profesores, escritores, editores, diseñadores , así como vincularme con las diferentes áreas de la universidad, y con personas e instituciones con quienes tengo relación y tejo lazos de colaboración. Y todo me lleva a decir con orgullo: en la UACM pasan cosas maravillosas que, si nos permitiéramos conocer más, nos sorprendería lo que nuestros egresados y estudiantes están logrando.

A casi 25 años, entiendo que la UACM no es solo los planteles que fundamos con fichas catalográficas y estantes vacíos. Es una red invisible que se formó entre la academia, la administración, la biblioteca y el Círculo de Lectura en un reclusorio, entre la autora que nos visita y la estudiante que la lee. ¿Qué hay detrás de cada logro?, ¿quiénes participan?

Nada humano me es ajeno

*PESCER. Programa de Educación Superior para Centros de Readaptación Social del Distrito Federal



Inextinguible

Oscar González

Cosmogonía visual de Gastón González

Presentación

En los años sesentas del siglo anterior Gillo Pontecorvo filmó una gran película, *La batalla de Argel*, obra maestra del cine político italiano, en la que testimoniaba la larga lucha de los argelinos por su independencia contra la peor y más detestable Francia colonial.

Primero Ben Bella y luego el Coronel Houari Boumediene, a quien conocí, habían dirigido la resistencia de la cruenta lucha, como puede verse en las escenas de la Casbah.

Fusilamientos, torturas, explosiones, fueron el escenario terrible y cotidiano de siete años de guerra anti-colonial. A un alto precio triunfó la independencia y la liberación que Franz Fanon y Albert Camus habían ya anticipado.

Un poco más tarde, seducido por aquella película, cuando la vida me brindó la opción de ir como Embajador de México en Argelia, Túnez y la República Árabe Saharaui Democrática, fui redactando notas de poesía y poética en las que reúno las singulares experiencias de mis radiantes días y mil y una noches en una de las bahías más hermosas del Mediterráneo sur, por las que Ulises navegó para salir entre Ceuta y Gibraltar al *mare magnum*, de donde ya no se regresa.

Más que una memoria o registro podrá encontrarse aquí una evocación y testimonio de mis propias batallas de Argel: mis escapadas al barrio moro de Barcelona, donde tenía una novia morisca; a París a visitar a mi amiga Vilma Fuentes; a Italia a ver las últimas pinturas de Cessare Boursachi, a Senegal y a Cabo Verde, a Hungría y hasta a Moscú y Leningrado, donde en peculiares insomnios me tocó ver las «noches blancas». Todo ello, claro, sin dar aviso a los burócratas de la Cancillería en Tlatelolco, de la que solo me acordaba cuando tenía que descifrar algún mensaje más discreto que secreto, como aquel en que se me pidió gestionar la liberación (que logré obtener) de los 43 pescadores españoles apresados en aguas del Sahara Occidental por el Frente Polisario. Así, entre diversos y curiosos avatares transcurrieron, en los hechos y en la imaginación, esos hermosos tiempos que luego rescaté en *Venus Africana* y en *Poemas Argelinos*. *Colección de Poemas; 1970-1993*; y en *Al Paso de los Días*). Oscar González. Abril, 2023.





I

Luces desnudas, libres de todo peso,
arrancadas de un seno que nadie conoció.
Caídas que no producen hambre ni vacío.

Lumbre de secas nebulosas, llamas como látigos,
escorpiones dorados, dragones escarlatas,
hogueras de coral y estrellas, fuerza desarreglada...
pájaros de fuego empujados al vuelo con crueldad.

Saltos, sobresaltos del sueño,
ojos abiertos a la inmensidad;
en su espantable vacuidad desiertos.

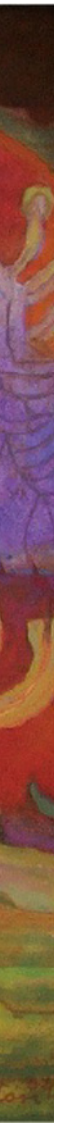
Sí, a lo que aún no conozco.
No, a todo destierro pronunciado en la sombra.
Sí y no a la interrogación crucial del desamor, al reposo del fuego.

Nada podrán decirme del sol y de la luna; huellas marcadas tengo de
sus pasos.
Todo habrá sido en su tiempo y su lugar; después, una pequeña pausa
previsible y singular zuno muere?

El salto del castor sobre el bullente espejo:
una gota como un suspiro en el colapso mismo del descendimiento.
Tránsito y transfiguración de la imagen quebrada.

Con paso tenue o tormentoso,
vencido en el instante y muerto o renacido,
vas a lo otro, tu destino,
como se va a lo propio más entrañable y más preciso.





II

Nunca retorna el alba, nunca la misma heracliteana luz vuelve,
pues no se va ¿a dónde? Viene de ella y a ella va,
naciendo siempre y siempre renaciendo, luz dando a luz.

Ví como el sol a la deriva reiniciaba, sin caer al abismo, su órbita estelar.
Relojes de cabeza, ojos revueltos, pesadillas en la vigilia de las noches
blancas en Leningrado.

Entre lechos de ríos suaves colinas trazan y se leen, se reconocen
las líneas de las manos. Caminos andados, recorridos por amores
lejanos.

Ibernación de las semillas en la sombra, llegando a su fin.

Amarillando, enrojeciendo, azulando, ópalos, rubíes, turquezas,
oleajes de flores nuevas se levantan hacia Juba, sepulcro circular de
dioses y de reyes.
En dirección opuesta al mar, en la Mitidja, verde y clara se abre la vía.
Atrás queda la imagen de las violentas lluvias y las ráfagas frías.
Era del año la estación florida.

Mirando hacia el oriente, daban la espalda al astro los amplios
girasoles, cuando la tarde larga enmudecía.
Cerrando sus párpados a otras lejanas luces
iniciaban sus sueño astral las corolas magníficas, doradas.

Todo es reciente, nuevo, bajo esta luz.
La historia está aquí, tu historia, aún no ha comenzado.
Todo se apresta al avenir.





III[1]

Casas, calles, plazas, rostros que no conozco;
bocas y lenguas que se agitan mudas.
Argelinas gentes que aún no son mías.
Will you find your lost dead among them?

Serpiente dormida en el carcaj, lanza en reposo.

Y aún así te atreves a pensar que otros ojos habrán de posarse
alguna vez sobre las líneas que ahora miran estos ojos.
¿Para quién hablamos, escribimos? Para el lenguaje de símbolos que
somos. Sean las solas palabras nuestra más dulce compañía.

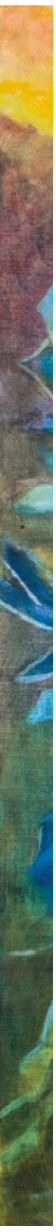
Llaman a estar con nadie las campanas, sean cristianas o musulmanas,
llaman a estar con dios, en la hoquedad.

Graves enunciados como tumbas lacradas, desesperados recuentos del
silencio, quejas que traspusieron las fronteras de la herrumbre y la sal,
las espinas y el polvo, voces que vienen del desierto… Libertad
¡¡¡…Libertad !!!

Velocidad inútil, marcha implacable (¿una ficción?) de la parte finita
contra el todo inmortal.

Salir al agua, al día, anclar y navegar y devolver su pago al tembloroso
sueño, y descansar en la humedad salobre bajo el viento lunar.

Oscuros trazos, garabatos negros, contornos de alas al fondo de la taza
de café. ¿Nido de moscas, aves de mal agüero, traviesos murciélagos de
Strauss?



III"

Dices que el tiempo camina más apacible, más acorde, en cuatro patas
que en dos. Pues sí. Todo tiempo pasado fue mejor.

Salen de Notre Damme, sonrisa dominical, dientes pulidos como
vidrios; son los burgueses de Avignon, no de Callais, que retrató Rodin.

Imágenes inversas de las cosas traspasan los iris, las retinas,
y en un instantes se transmutan en lo que son: los entes reales.
Milagros de la geometría ocular.

Handel viaja en sentido inverso a Bach: no se eleva, desciende.
¿A qué esperar para subir al cielo con tales notas tocadas por la
divinidad?

Torcida y seca, contra la injusta maldición volvía la higuera a renacer,
en espera de la siguiente profecía. Más dura la dureza que el perdón.

Bendecidos con el descanso sean los camellos de Alá.
Bestias adoloridas, esclavizadas, hechas para el camino y la sed.

En su diuturno vuelo el alma, como Gabriel después de la batalla,
deja la espalda, despliega en paz sus leves alas, y se eleva.



III[III]

El duende monocorde teje y desteje sin cesar, con su flauta de seda,
Las historias de siempre; inextinguible es su caudal.

Empíricos: pensamientos concretos,
palabras como piedras para romper cristales,
ideas encadenadas con mallas de acero, tejidas con hilos de metal.

Pensamientos duros, macisos, cuadraos y amontonaos.
Digestión pesada del pobre, congestionado cerebelo.

Miradores diestros, tus ojos; ávidos, implacables cazadores.

Comparte el pan, tu cuerpo, tu corazón rendido. Es esa la materia de tu elección.

Pocas cosas más bellas que un disparate, flor y fruto de la espontaneidad; tropezón del ingenio, lucidez del bruto.

Agua luna, compañera de viaje,
seguiremos puliendo y peinando uno a uno sus cabellos de seda;
seguiremos tejiendo, anudando destellos de es clara materia,
escuchando el sonido del viento y el muy querido clamor del oleaje.







IV [I]

El duende monocorde del insomnio puntual teje y desteje sin cesar,
con su flauta de seda, las historias de ritmos y sones del sonido inmortal.
Coros de arcángeles y música de esferas… a los pies de su Majestad.

Acá decimos algo a media voz. Allá aguardamos un silencio vago.
Murmuraciones, interjecciones, hiatos: mexicas, bereberes, mongoles
balbucientes... ¿decimos algo en verdad?

Pausa, descenso, un instante apenas antes del sobresalto:
llamas como látigos, manchas de lumbre, gritos ahogados.
Huésped inesperado, perturbador del sueño, aparece el infierno del
Dante. ¿De qué escapar y hacia dónde? Si nada puede salvarte, nada
tampoco te perderá. Así habla. ¿Es eso lo que dice?

Muralla oscura, rampante, numeración compacta de gente inevitable,
absurda, horrible y necesaria.

Sangre de pobre: pequeña mancha opaca de humana pesadumbre.

Entre oscuras absisas e inciertas coordenadas, la estrella fija, clara,
también naufraga. Igual que Ulises, tránsfuga de los amores que atan.

Aferrado al timón que las oscuras diosas rompen en la tempestad,
Palinuro alcanza la playa donde, a salvo, será degollado por malignos
piratas. ¿Extraños, injustos designios?



IV [II]

Con las manos alzadas el colector de luz mide, palpa, tantea… ve nada.

Punta de lanza en el horizonte del mar abierto: isla.

Nación de ovejas, ejército de nubes, de quimeras hundidas bajo el peso de hierros, cruces, oros. Sólidas ausencias, feroces huecos, inmarcesibles nadas de un siglo que comienza. ¿Independencia?

Abajo, hacia abajo del crater, penetrando la cáscara del fuego, hacia el origen, tierra adentro, el pincel volcánico de Atl. Atl volcánico.

Colibrí zurdo: batiente, alada flor, casi invisible, transparente esplendor. ¿Por qué zurda y no diestra, broma lírica o épica, avecilla encantada?

Viejas andanzas, nuevas cargas. Cansada de no morir, la vida al fin descansa.

El mundo es ido para el que fue. ¿Es todo?

Pantera numerosa, la noche aquí no merodea. Salta sobre su presa y en un instante la devora.

Si creyera lo que sé, eso le bastaría a mi espíritu y mi lengua. Precario agnóstico, sin fe ni ciencia. ¿Algo sabrás, de qué y cómo, y para qué?



IV [III]

Ciegas criaturas arrojadas allí, contra arenas y vientos. Terrenales criaturas perdurables: rocas, basaltos, peñas, piedras. Conversadoras del silencio.

Haciendo noche, alimentando noche en la paciente espera.

También esta pequeña hoguera, debajo de tu vientre ¿se apagará como una estrella?

¿Hundirte en la abyección? ¡Qué más dá, si te lo pide el corazón!

Eres el más chingón de la pradera. Sí. ¡Lástima que nadie se dé cuenta!

Justicia: anciana diosa estéril, muda, paralítica y tuerta. Violada, no circuncidada.

Tu vida es la del zorro que cayó en la trampa. Metió solo la pata. Salvó la cabeza.

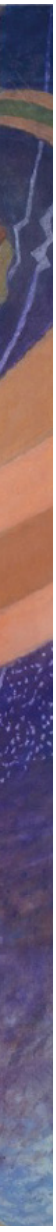
Argumentos, discursos, profecías. Retórica. Por tu boca no sale más que el humo de tus tripas quemadas. Ganas de parlotear en el desierto.

Idiotas inútiles. Cuanto más útiles, más idiotas.

Este páramo gris, sin horizonte ¿Es tierra o cielo?

El agua rueda con el agua, juega; sabe que al caminar el día, con su murmullo se libera.





V [1]

Magros picos desnudos, secos. Pobres águilas muertas. Jugaban a la guerra.

Antiguas premoniciones habían entregado ya tu carne a la fatiga, pesada rueda inmóvil que no descansa. Esperabas que alguien recogiera y frotara tus huesos, y al menos sirvieran para atizar la hoguera. ¿Justificar así tus ataduras? ¿Eso era?

No delante, no cerca, sino dentro de mí sin límite, sin tregua.
No conozco la noche, y es poco lo que sé del día.
En mí aparece y se disuelve, con todos sus dominios; y aún lo innato y lo muerto navegan por mi sangre nocturna. ¿De este vasto desorden qué decir, qué nombrar de esa extensión innúmera?

Divertido y terrible fue saber a los siete años que tu cuerpo tiene por límite otros cuerpos, y están todos hechos en la misma casa, de la misma cosa. Panteísta precoz, discípulo anticipado de Freud y de Spinoza.

Nunca supiste lo que es la dignidad: la tuya, la De Dios y la del perro; fantástica, armoniosa igualdad.

Fiesta, juego, inocencia, no aquí. En la rivera opuesta, en la otra inalcanzable orilla.

Comprender: partir y compartir. No dar es no saber, no recibir. Ver todo, sí, y al fondo del ojo un mar de dudas.



V [II]

Una luz opaca demoraba, pero no contenía su mirada.
Turbio sopor de la marea, serena rendición, entrega.

Ojos hundidos, brillantes. Labios delgados, ávidos. Trémula piel, intensa. Extraña mezcla del deseo de fundirse, confundirse, y recogerse en la honda lejanía.

Desencantadora, aún sin hablar tienes el don del desencanto.

Sabía que cerrando los ojos evitaba la aparición de un dolor intolerable: la mirada de otros… y conoció entonces, íntimamente, la desesperanza.

Ya puedes empezar a vivir tu vejez temprana, tranquilo, en silencio y en paz, sin voz y sin arrugas, cuerpo a cuerpo, separado, secreto, perspicaz y como ausente.

Tiemblan tus venas, allí donde podrían romperse. Morimos por algo, vivimos por todo. ¿Todo? ¿Puede la parte de la parte hablar del todo?

No acaba de nacer lo que se va y no vuelve. Lo que no fue no será. Lo que fue es y será.

Visión del caos, de la entropía: adiós hijos, adiós hermanos, adiós María. Adiós Edna María.





VI[1]

¿Pasa por ti la noche con su día, o tú por ellos?
Ilusión pura nuestras medidas del espacio y del tiempo.

Astrales sueños. Navegabas por los lechos de ríos sin sed, luces que se prendían y se apagaban girando sin violencia. Sin fatiga, regresabas al filo de la madrugada.

Bebe de estas palabras y enciende con ellas una hoguera de limos.
Si en un claro remanso una gota de luz anida en ti, en el caracol del ojo, es que está por nacer el llanto.

Cuando han pasado muchos años, difícil te será recordar tus propias penas; no así las ajenas.

¿Y quién ensayará a amar otra vez estos maltrechos pedazos del espíritu humano?

Exhausta de golpear el acantilado, el agua se repliega. Pero vuelve al asedio con la marea lunar.

No encuentra su espíritu su lugar; vive en el desasosiego. Pessoa, muchas caras de un mismo poliedro.

Perdurar como un clavo: atravieza, junta, sostiene.

No le pidas al girasol que se apague, ni a mi corazón que florezca.



VI"

Crispados, oscuros deseos, sin límite abismados. Larvas de mariposas que no salieron. Alas que no supieron desplegarse.

Eres parte de la corriente que te arrastra. ¿Cómo fijar un punto estable en esa pura, continua agitación?

Más difícil encontrar principios que fines. Esto que ahora termina… aparentemente ¿dónde comenzó? ¿quién lo vió? ¿quién lo nombró?

Salamandra. Contra viento y marea, con el polen que esparcen aladas criaturas, vas regando semillas doradas desde el alba al ocaso, hasta la hora en que brillan las crestas del gallo lunar.





Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel San Lorenzo Tezonco.

UACM: aprender la ciudad desde sus calles

Frida Páez

A 25 años de su creación, pienso en la UACM no solamente como el espacio donde obtuve un título profesional, sino como un lugar que me permitió aprender que la ciudad también es un aula. Una universidad que, para muchos de nosotros, abrió una puerta cuando otras permanecían cerradas y que nos recordó que estudiar también puede significar caminar, observar, preguntar, escuchar y comprender

«Nene, ne-ne-ne-ne, ¿qué vas a hacer cuando seas grande? [...] Soy el sueño de mamá y papá, no les puedo fallar [...] Estoy casi condenado a tener éxito para no ser un perro fracasado.»

¿Qué vas a hacer cuando seas grande?

Estoy segura de que es una de las preguntas más profundas, importantes y, al mismo tiempo, cargadas de presión que nos hacen desde pequeños. Una pregunta que respondemos cientos de veces mientras crecemos y cuya respuesta cambia constantemente, porque ¿quién quiere limitarse a una sola cosa, a una sola ocupación, cuando el mundo es tan diverso?

Durante nuestra infancia imaginamos ser astronautas, médicos, artistas, policías, profesores, futbolistas o cualquier otra cosa que despierte nuestra imaginación. Conforme crecemos, sin embargo, esa pregunta deja de ser un juego y comienza a convertirse en una decisión que parece definir nuestro futuro.

En México pasamos al menos doce años entre la educación básica y el nivel medio superior antes de llegar al momento en que debemos decidir qué queremos hacer con nuestras vidas y a qué queremos dedicar los siguientes cuatro, cinco, seis o hasta ocho años de nuestra formación. Desafortunadamente, son pocas las personas que desde muy jóvenes

tienen completamente clara la carrera a la que quieren dedicarse y que, a partir de ello, diseñan un plan para alcanzar esa meta.

Para la mayoría, la decisión adquiere verdadera seriedad durante el último tramo de la preparatoria, cuando no solamente debemos elegir una carrera, sino también una universidad en la que deseamos cursarla. Y es ahí donde aparece otro reto: competir contra miles de estudiantes que han elegido exactamente lo mismo.

El acceso a la educación superior se convierte entonces en una especie de filtro en el que no todos logran avanzar. A comienzos de los años 2000, cientos de miles de jóvenes quedaban fuera de las instituciones de educación superior debido a los mecanismos y filtros de admisión. Esta situación evidenciaba una problemática que iba más allá de la capacidad individual de los estudiantes: existía (y sigue existiendo) una demanda de educación superior que las instituciones disponibles no podían atender en su totalidad.

En ese contexto surgió una alternativa distinta: la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, que nació en 2001, originalmente como Universidad de la Ciudad de México, con el propósito de ampliar las oportunidades de acceso a la educación superior para los habitantes de la capital. Posteriormente, con la aprobación de la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México en 2005, adquirió formalmente su autonomía.

La creación de la UACM representó una respuesta a una necesidad concreta de la ciudad: ofrecer una opción de educación superior pública a quienes buscaban continuar sus estudios y, al mismo tiempo, construir un modelo universitario estrechamente vinculado con la realidad social y urbana de la Ciudad de México.

Para mí, la creación de esta universidad no es solamente un dato institucional: forma parte de la razón por la que mi propia historia académica pudo continuar. Al igual que muchos otros aspirantes, quedé cerca, pero fuera de la universidad que había elegido como primera opción. Y aunque confieso que, como muchos, pensé utilizar el ciclo de integración únicamente como preparación para volver a presentar el examen en otras universidades, con el paso del tiempo descubrí que me gustaba el modelo académico de la UACM y, particularmente, la posibilidad de elegir horarios y clases con cierta flexibilidad. Esa organización me permitía trabajar medio tiempo y estudiar al mismo tiempo. Así fue como decidí permanecer.

Elegí la licenciatura en Ciencia Política y Administración Urbana, una carrera que disfruté tanto como sufrí y que hizo de mi experiencia universitaria una etapa profundamente significativa. En ella encontré, por un lado, la posibilidad de comprender cómo funcionan las instituciones, el gobierno y la política; y, por otro, la oportunidad de estudiar la ciudad, sus problemas, sus habitantes y las decisiones que influyen directamente en la vida cotidiana.

Con el paso de los semestres descubrí que estudiar Ciencia Política y Administración Urbana no significaba únicamente aprender conceptos dentro del aula. Una parte fundamental de mi formación consistía también en salir y observar aquello que estaba estudiando.

Tuve la oportunidad de realizar prácticas de campo en diferentes zonas y ámbitos de la ciudad. Las recuerdo especialmente porque me permitieron acercarme a realidades muy distintas de la capital. Recorrer distintos territorios, observar sus dinámicas, conocer sus problemáticas y acercarme a las personas que habitan esos espacios me permitió entender que una ciudad no puede estudiarse únicamente a través de estadísticas, leyes y teorías plasmadas en libros, sino que la ciudad también se entiende caminándola. Se comprende al observar cómo se relacionan las personas, qué necesidades tienen las comunidades, cómo utilizan y transforman los espacios que habitan y de qué manera las decisiones políticas y administrativas terminan teniendo consecuencias concretas en la vida cotidiana.

En ese sentido, estudiar la ciudad también significó aprender a mirar. Mirar más allá de aquello que parece evidente, cuestionar lo que damos por sentado y reconocer que detrás de cada calle, cada espacio público, cada institución y cada problema urbano existen personas con historias, necesidades y expectativas distintas.

Otra etapa importante de mi formación fue el servicio social, que realicé a distancia dentro del programa de Promotores Universitarios de la UACM. Fue una experiencia completamente diferente, pues el contacto y las herramientas de trabajo se desarrollaron a distancia debido a la pandemia de COVID-19, cuya aparición sacudió nuestra vida cotidiana y también las formas tradicionales de aprender.

La educación tuvo que adaptarse a circunstancias que nadie había previsto. La universidad que conocía físicamente comenzó

a trasladarse a una pantalla. Los salones, los pasillos y los encuentros cotidianos con amigos, compañeros y profesores fueron sustituidos por videollamadas, mensajes, correos electrónicos y plataformas digitales.

Mi último semestre lo cursé en línea. Incluso mi examen profesional se realizó de manera virtual. Terminar la licenciatura de esa manera fue extraño. Hay algo que emociona y asusta al mismo tiempo en estar frente al jurado que evaluará el resultado de meses de trabajo: procesar, sintetizar y escribir la información de tantos libros, experiencias y análisis reunidos durante la elaboración de una tesis. No poder vivir ese momento de manera presencial produjo una sensación difícil de explicar. Frente a una pantalla, era inevitable preguntarse si las personas del otro lado estaban realmente prestando atención, si habían preparado ese momento con la misma expectativa con la que uno se había preparado durante meses.

Sin embargo, uno de los aprendizajes que me dejó ese proceso fue reconocer que la formación no depende exclusivamente del espacio físico donde ocurre. La modalidad cambió, pero el aprendizaje permaneció. Incluso, en muchos sentidos, se volvió más consciente y enfocado.

Hace unos meses tuve la oportunidad de regresar a la zona donde se encuentra la universidad. Fue una experiencia particular porque, esta vez, no lo hice como estudiante. Pude observar aquel lugar desde otra perspectiva.

Habían pasado años desde que recorría esos espacios diariamente y, al regresar, pude notar cuánto habían cambiado, tanto la universidad como su entorno. Había cambiado la dinámica de la zona; algunos espacios, comercios y calles eran distintos. También encontré transformaciones en la propia universidad. No obstante, lo más interesante fue descubrir que el cambio no solamente estaba afuera, yo también había cambiado.

Regresar me permitió reconocer actividades cotidianas que, cuando era estudiante, se habían convertido en rutina y que por ello no siempre valoré en su momento: caminar hacia una clase, cruzarme con compañeros en los pasillos, conversar con profesores, esperar el transporte, recorrer las calles cercanas o simplemente formar parte de la dinámica de un espacio que, durante algunos años, fue parte fundamental de mi vida.

Quizá eso es también lo que significa aprender una ciudad: descubrir que los lugares que habitamos terminan habitándonos a nosotros.

¿Qué vas a hacer cuando seas grande?

Al principio hablaba de esa pregunta que nos hacen desde pequeños. Durante mucho tiempo pensé que debía encontrar una única respuesta: elegir una sola profesión y permanecer en ella para demostrar que había tenido éxito. Pero mi experiencia en la UACM también me enseñó que la vida profesional no necesariamente funciona de esa manera.

Elegir una carrera es importante, pero no significa que estemos definiendo para siempre quiénes seremos.

Quizá la verdadera respuesta a aquella pregunta no consiste únicamente en saber qué vamos a hacer cuando seamos grandes, sino en descubrir, mientras crecemos, quiénes queremos ser y qué queremos aportar al lugar que habitamos.

Desde mi perspectiva como licenciada en Ciencia Política y Administración Urbana, considero que cada persona puede contribuir, desde sus conocimientos, capacidades y posibilidades, a mejorar su entorno. A veces basta con observar una necesidad, escuchar una experiencia distinta de la nuestra, involucrarnos en nuestra comunidad o ejercer nuestros derechos y obligaciones con responsabilidad y sensibilidad.

La universidad no solamente nos prepara para desempeñar una profesión. También puede enseñarnos a mirar el mundo que nos rodea y a preguntarnos qué lugar ocupamos en él.

A 25 años de su creación, pienso en la UACM no solamente como el espacio donde obtuve un título profesional, sino como un lugar que me permitió aprender que la ciudad también es un aula. Una universidad que, para muchos de nosotros, abrió una puerta cuando otras permanecían cerradas y que nos recordó que estudiar también puede significar caminar, observar, preguntar, escuchar y comprender.

Porque la ciudad está en los libros, en las instituciones y en las estadísticas, pero también está en sus calles, y quizás una de las mejores formas de aprenderla y de aprender quiénes somos dentro de ella sea precisamente recorrerlas y recordar que nada humano nos es ajeno.



Editatón Tiburones y Rayas México. Universidad Autónoma de Quintana Roo.
Foto: Protoplasma Kid

La Universidad, ¿para qué?

Andrea Camacho

Tenemos una idea equivocada de lo que significa ingresar a un nivel superior. Se cree que se debe terminar una carrera y tener un título para comenzar en el mundo laboral y continuar produciendo. No obstante, la universidad tiene como principal fundamento el conocimiento, la búsqueda de la verdad

He vivido toda la vida en la periferia y mi sueño nunca fue entrar a la universidad; mi sueño era aprender. En mi familia sí asistieron y completaron estudios de nivel superior, pero a mí me interesaba más leer, escribir y jugar fútbol. ¿De dónde surge el interés por continuar los estudios? Todo parte de la sed de conocimiento, de generar, de compartir y de aprender más.

Cuando era joven y estudiaba la preparatoria, no sabía qué quería hacer con mi vida. De acuerdo con la sociedad, el siguiente paso era ingresar a la universidad, terminar una carrera, trabajar toda la vida de lo que estudiaste, casarte, tener hijos, comprar una casa, jubilarte y morir. Como si la vida se tratara de cumplir requisitos e ir tachando de la lista lo que vas completando. Los profesores y nuestros padres nos dicen que la universidad nos abrirá puertas, tendremos mejores oportunidades, un buen trabajo con prestaciones y seremos mejores. ¿Mejores en qué sentido?

La universidad tiene sus raíces en la historia más antigua. Desde las épocas de Sócrates y de Platón, los hombres se juntaban para cuestionar la realidad, reflexionar, analizar ideas y cultivar el pensamiento crítico. Aunque la institución moderna tal como la conocemos no existía entonces, Platón fundó la Academia en Atenas como uno de los primeros antecedentes de este afán por compartir los saberes.

Etimológicamente, el concepto de universidad —ese espacio tan anhelado y complejo— parte «del latín 'universîtas, -ãtis', la síntesis de unus (uno) y verto (girado), a saber: 'girado hacia uno'» (Ruiz y López, 2019), pero también de la unión y la unidad. Esto quiere decir que es, en esencia, el sitio idóneo para conformar una comunidad que persiga un único objetivo: el saber.

Ese espacio sagrado —tantas veces negado a las mujeres, a los de escasos recursos, al vulgo— se ha vuelto en teoría más accesible. Digo en teoría porque cada vez somos más los que deseamos estudiar y las aulas ya no son suficientes. Se instauran exámenes, filtros, promedios y una competencia feroz contra los otros para acceder a la educación superior. Y, sin embargo, estudiar una carrera, terminarla y obtener un título ya no garantiza siquiera encontrar un sustento digno. ¿Entonces para qué nos sirve la universidad?

Tenemos una idea equivocada de lo que significa ingresar a un nivel superior. Se cree que se debe terminar una carrera y tener un título para comenzar en el mundo laboral y continuar produciendo.

No obstante, la universidad tiene como principal fundamento el conocimiento, la búsqueda de la verdad. En la época medieval y posteriormente, se concibió a la universidad como la generadora de hombres que sirvieran a los modelos de producción económica y a resolver problemas del bien común.

Actualmente, la universidad ha dejado de ser un espacio de reflexión, de discusión, de compartir conocimientos por el mero placer de hacerlo, para convertirse en un espacio de producción en masa. ¿Cuántos abogados, médicos, ingenieros, comunicólogos y más no existen? ¿Y cuántos espacios dignos para trabajar nos ofrece el Estado? Nos hemos visto rebasados y es necesario retomar el sentido inicial de la universidad para crear una comunidad donde se persiga un mismo fin: reencontrarnos para pensar nuevamente sobre el mundo.

Referencias

Ruiz-Corbella, Marta, y Ernesto López-Gómez. «La misión de la universidad en el siglo XXI: comprender su origen para proyectar su futuro». Revista de la educación superior. 48, n.º 189 (2019): 1-19. Consultado 01 sep. 2026.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185276020190001000001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602019000100001&lng=es&tlng=es).

Nota: se respetó el sistema de citación original en este texto.

LA ACERA DE ENFRENTE

Sobre la universidad del futuro

Gustavo Adolfo Quintero-Hernández

Cuando pensábamos que el humanismo estaba en agonía, nos hemos dado cuenta de que, en los albores de una quinta revolución industrial —si no es que ya estamos en ella—, esta se centrará más en la colaboración entre humanos y máquinas, impulsada por tecnologías como la inteligencia artificial. Esto conllevará una mayor integración de la tecnología en la vida diaria y una fusión más profunda de las capacidades humanas y tecnológicas. Si se quiere, esta rescatará al hombre, por cuanto su enfoque será más hacia la sostenibilidad, la personalización y la mejora de la calidad de vida, la cual será más humana, en contraste con las revoluciones anteriores que se centraron más en la eficiencia y la producción a gran escala y la deshumanizaron. La tecnología está transformando nuestras vidas y, ahora más que nunca, hay que promover el «humanismo digital», que conecta ambos mundos y potencia la inteligencia extendida —aquella que prolonga la inteligencia humana a través del uso de la inteligencia artificial, pero no la sustituye— para dar solución a los problemas que enfrentamos y gestionar mejor la incertidumbre. La tecnología digital y la conectividad deberán utilizarse para mejorar la vida humana y promover valores humanísticos, como la empatía, la inclusión y la justicia. Por otra parte, es necesario introducir en los currículos una filosofía que fomente de verdad el pensamiento crítico, porque es nuestra defensa contra la manipulación, contra el fanatismo y el adoctrinamiento, y sobre un poder tecnológico que lo que quiere es persuadirnos de muchas cosas. La investigación, junto con las humanidades, es la mejor forma de crear pensamiento crítico. Casi todas las competencias o habilidades —mal llamadas blandas— que requiere hoy en día el mercado laboral se consiguen a través de la investigación, a saber: maestría (aprender a aprender), liderazgo, comunicación, trabajo en equipo, respeto por la diversidad, valores y principios, manejo de la incertidumbre, entre otras. Los currículos deberían centrarse en la investigación como forma de enseñanza y aprendizaje. Pero para cumplir con esa misión, la investigación debe preocuparse menos por las clasificaciones y apoyar aún más el proceso formativo de los estudiantes, y en la investigación basada en macrodatos, que es omnipresente y permite trabajar en clústeres por todo el mundo, lo cual, además, la hace más interdisciplinar. Sin dejar de lado el resolver realmente las cuestiones sociales, es decir, incidir en el bienestar de la sociedad de forma auténtica, más allá del volumen de producción de publicaciones.

En: »Reflexiones sobre la universidad en el 2030 y más allá». Revista *Medicina*. Colombia. Febrero, 2026



Campamento de la Ciudad Universitaria de la UNAM en apoyo a Palestina.
Foto: Protoplasma Kid

A unos cuantos metros del escenario

Irad León



Llego a uno de mis lugares preferidos de toda la Ciudad de México para escuchar buena música, ver en vivo a artistas que me gustan o bien, tomar algunas cervezas antes o después de algún concierto: el Fuck Off Room. Una rápida revisión en la entrada y un enorme candelabro que cuelga del techo me dan la bienvenida a este espacio oscuro, iluminado sutilmente por luces en tonos violeta. Esta noche, el escenario reúne a tres bandas mexicanas de metal que prometen ofrecer una gran velada.

Camino entre la gente hacia la barra y pido un par de cervezas. Un trago largo basta para entrar en ambiente y, junto con Gabo, decido situarme del lado derecho del escenario para ver y escuchar mejor. Aunque, en realidad, cualquier rincón del foro es perfecto para disfrutar de quienes se presentan ahí, pues estás literalmente a unos cuantos metros de todo, lo que permite sentir mucho más de cerca la energía de los músicos y observar cada detalle mientras tocan sus instrumentos y cantan sus canciones. No hay pantallas gigantes como intermediarias ni multitudes aplastantes; solo los artistas con su público, compartiendo el mismo espacio y conectados por la música.

Antes de la pandemia, este lugar era apenas un pequeño bar ubicado a algunas calles de su sede actual. Tenía un encanto único, pues era (y sigue siendo, en cierta medida) uno de los pocos espacios donde se podía escuchar metal y sus derivados sin ninguna pretensión. Además, contaba con una carta genial que bautizaba sus tragos con los nombres de diversos exponentes del género. Ahí pude ver algunos *DJ sets* de artistas famosos que llegaban por sorpresa, como Chino Moreno, vocalista de Deftones, e incluso convivir con músicos y bandas mexicanas que caían a tomar unas cervezas o simplemente a pasar el rato después de algún concierto.

Ahora, en esencia, algunas de esas cosas siguen ocurriendo, pero el lugar también creció y, además de bar, ahora es un foro más amplio que presta y renta su espacio

a quien lo necesite, abriendo su abanico a géneros que antes parecían no tener cabida ahí, como el reguetón o el *indie pop*. Yo lo aplaudo, porque espacios como este siempre son necesarios para la música independiente y la filosofía *DIY.*

Estos espacios pequeños o de mediana capacidad, muy alejados de los grandes recintos que promocionan las principales boleteras del país, se han convertido, al menos para mí, en refugios perfectos para asistir a conciertos. En ellos puedo ver de cerca a bandas y artistas que muchas veces no tienen cabida en ese *mainstream* en el que se ha convertido la industria musical en México, además de descubrir nuevas propuestas e incluso encontrar bandas con una trayectoria más larga que, hasta entonces, no tenía en el radar.

Hace ya varios años dejé de asistir a eventos masivos o producidos por el famoso monopolio que domina gran parte de los espectáculos en México. Y no porque sean malos o porque manejan excesivos precios (pues creo que todavía hay festivales que valen la pena), sino por sus malas prácticas en las ventas, preventas y reventas; las eternas filas virtuales; las supuestas estafas que te ofrecen haciéndote creer que eres un «fan exclusivo» y, sobre todo, el cansancio de caminar varios kilómetros sin mucho sentido hasta llegar al escenario de tu artista para, aún así, terminar lejísimos de él. Al final, acabas viéndolo a través de una pantalla (a veces enorme, a veces pequeña) o desde tu propio celular, que forzosamente debe tener un buen zoom para que alcances a distinguir algo.

No es que esté en contra de quienes asisten y compran boletos para este tipo de conciertos, pero al menos para mí, la experiencia puede convertirse en un timo si no estás dispuesto a pagar precios excesivos por los lugares más cercanos al escenario. Desde las zonas más alejadas, el sonido puede perderse, rebotar o llegar con cierto desfase respecto a lo que ocurre frente a tus ojos; otras veces, simplemente, las producciones son deficientes y los espacios poco adecuados para disfrutar plenamente de aquello por lo que estás pagando.

Ejemplos hay muchos. Uno de ellos es Lebanon Hanover, a quienes vi hace un par de años en el Circo Volador. Aunque no es precisamente un lugar con una acústica extraordinaria, el dúo sonó muchísimo mejor que en su concierto de este año, realizado en un supuesto mejor *venue:* el Pabellón del Palacio de los Deportes. Ahí, el sonido fue pésimo durante prácticamente toda la presentación, por decir lo menos. Y, por supuesto, los precios fueron más altos, sin que eso se tradujera en una mejor experiencia ni justificara el dinero invertido.

Afortunadamente, cada vez hay más alternativas para escapar de los grandes recintos y encontrar lugares realmente adecuados para disfrutar de la música. Y no solo existe el Fuck Off Room; durante el último semestre me he encontrado, casi sin buscarlos, con distintos espacios donde he podido escuchar y disfrutar conciertos y eventos de géneros tan diversos como metal, *shoegaze*, *post-punk*, *minimal synth*, *punk rock*, *emo* y *techno*. Lo mejor es que en estos lugares no solo vas a escuchar música, también recuperas esa sensación de cercanía, descubrimiento y comunidad que muchas veces se pierde en los grandes conciertos.

Uno de los que más me gustó, a pesar de las críticas que ha recibido por su reducido tamaño, fue Chico. Gabo me invitó al concierto de Adiós Cometa, banda costarricense de *post-punk* y *shoegaze*, cuyas letras melancólicas y certeras encajan perfectamente con su sonido. Es verdad que el lugar es muy pequeño, pero precisamente ahí radica su encanto: te permite recrear aquellos conciertos del pasado en los que una cochera, una sala o el patio de una casa podían convertirse en el escenario perfecto para disfrutar de una banda.

Al fondo, el grupo toca; adelante y frente a ellos, los fans más enérgicos se envuelven entre saltos, bailes y empujones cada que una canción suena. A los lados y un poco más atrás estamos quienes preferimos escuchar y disfrutar con mayor calma, aunque también nos movemos y nos dejamos llevar al ritmo de la música. Comunión en la que puedes entrar o salir de una a otra, dependiendo de tu *mood* o de la canción que esté sonando. Y quizá eso sea, justamente, lo mejor de estos espacios es que nadie te dice cómo vivir el concierto, simplemente encuentras tu lugar dentro de él.

En ese concierto me encontré con algunos miembros de Atlantis Waterfalls, con quienes platiqué un rato y les pregunté por su próxima tocada mientras bebíamos cervezas y esperábamos a que salieran Dazed y Miraflores, bandas que no conocía, pero que me encantaron desde el primer momento.

Dazed es un cuarteto de músicos muy jóvenes de la Ciudad de México que combina *rock*, *noise*, *metal* y *heavygaze*. Esa noche, en Chico, su energía y potencia sacudieron al público, que durante algunas canciones se entregó al clásico *moshpit*. Miraflores, por su parte, mezcla *rock*, *indie*, *emo* y ritmos más pausados y nostálgicos, acompañados por

voces más claras. También fue una excelente banda previa al acto estelar y, curiosamente, volvería a encontrármela poco después como telonera de Sad Breakfast y Niña en otro evento del Fuck Off Room.

En otra noche de esas en las que quieres estirar todo para que no termine la velada, fui a Diablo Negro, otro de los lugares que más me gustan y que hace bastante tiempo fue la sede de El Real Under. Aquí lo principal además de tener muy buenos mezcales, son los y las *DJs*, que mezclan todos esos ritmos que me gustan: *post-punk, deathrock, gothic rock, darkwave, synthpop, minimal synth, italodisco,* entre otros. Esa noche fui porque estaban invitados varios *DJs* de San Diego, ciudad que, junto con Los Ángeles y Chicago, ha contribuido a formar una escena muy interesante, con agrupaciones, productoras, fiestas, artistas y público que mantienen viva y en constante movimiento la cultura *dark*.

Pasada la media noche nos dirigimos a la barra del primer piso por un par de mezcales y dos cervezas, para después entrar a la pista de baile a ritmo de «Alice» de Sister of Mercy. Esa noche la gente estaba especialmente producida, transformando el lugar en un auténtico antro gótico de los ochenta, en el que nos hicimos espacio entre vampiros y criaturas raras que de vez en vez te veían mientras bailaban en medio de la oscuridad y la niebla artificial. Entonces comenzó «Spellbound», de Siouxsie and the Banshees y por un momento parecía que habíamos viajado varias décadas atrás.

Las bebidas se agotaron mientras bailábamos los clásicos del *deathrock* y el *gothic rock*, así que salimos de la pista justo cuando sonaba Christian Death. Nos dijeron que en el segundo piso había un evento de *techno* con varios *DJs*, así que, después de comprar un par de tragos, subimos. Apenas llegamos, una voz gutural y enardecida nos recibió junto a una electrónica densa y oscura, un cambio de ambiente radical que, lejos de desentonar, parecía continuar la noche por otros caminos.



Poco a poco nos acercamos al escenario en que estaba el dúo Attention Whores. En ese momento no lo sabía, pero está conformado por Sarah Michelle en las voces y Ruy Hernández en la creación de la música electrónica. La voz de Sarah es potente, semejante a las voces del *black metal*, y me gustó porque tiene varias facetas: a veces funciona como textura con

ruidos abstractos y en otras más como la punta de lanza de una canción caótica y llena de rabia.

La banda describe su propuesta como *harsh noise* y *power electronics*, construida a partir de sintetizadores, cajas de ritmos, programaciones y otros elementos que producen frecuencias extremas y ruidos agresivos, manipulados en tiempo real por Hernández a lo largo del *set*. Mucho poder hay en este dúo que, desde los primeros minutos que lo escuché, me dejó completamente enganchado.

En otra de esas tardes aparentemente comunes, fuimos a La Bestia Radio, donde se realizaba un evento con causa para recaudar donaciones destinadas al rescate de perros y gatos en situación de calle. La estación compartió el espacio con bandas como Neue Strassen, Divina Blasfemia, Lecumberri y otras más, en una dinámica muy similar a la de su evento Ruido en Casa, en el que abren gratuitamente sus puertas para que el público pueda acercarse, escuchar y descubrir agrupaciones independientes con propuestas musicales interesantes. Algo importantísimo, porque además de crear comunidad, estos espacios nos recuerdan que la escena musical es mucho más amplia de lo que suele mostrarnos el *mainstream*. Basta con acercarse a lugares como este para comprobarlo. Lo que me parece genial de este lugar es que, en la azotea del edificio, adaptaron el espacio para convertirlo en una pequeña terraza con barra, zona para fumar y descansar, además de tener un diminuto foro donde las agrupaciones se presentan prácticamente a unos pasos del público. Ahí, los asistentes pueden acercarse tanto que terminan compartiendo el mismo espacio con sus artistas favoritos, mucho más cerca que en cualquier escenario convencional. Gran acierto de La Bestia.

Además de los lugares que ya mencioné, hay otros espacios que me parecen ideales para disfrutar de un buen concierto con artistas nacionales o internacionales, como el Foro Bizarro, el Foro La Paz y el Foro Indie Rocks! (aunque solo en el escenario A, porque el B suele saturarse y el sonido deja mucho que desear). También están los lugares ya legendarios como el Centro de Salud, El Under, El Gato Calavera, el Circo Volador o el Dada X, auténticos espacios de contracultura que se niegan a desaparecer a pesar de las dificultades y trabas que, en ocasiones, enfrentan por parte de las autoridades.

Vale la pena mirar también hacia la periferia, donde esta experiencia íntima está más viva de lo que muchos imaginan, con lugares como el Serpentino, en Coacalco; Parka Beers, en San Felipe de Jesús; y el Dobermann y El Culto, en Nezahualcóyotl. Porque la buena música no necesita un recinto gigantesco o estar en una zona céntrica para existir; a veces basta un escenario pequeño a unos cuantos metros de distancia para que todo suceda.

Uno de los últimos lugares que conocí y que realmente me sorprendió fue YuYu, en la Doctores, quizá porque me recordó mucho al Bar Américas de Guadalajara y a esa idea de *dub/after* donde la música electrónica, el *house* y el *techno* son los protagonistas. Lo que más me gustó del lugar es que sus eventos están muy bien definidos, no suelen saturarse y, al entrar, cubren las cámaras de tu celular, por lo que está prohibido grabar cualquier cosa dentro. Al principio puede parecer una medida extraña, pero después entiendes la intención: una vez que guardas el teléfono, dejas de pensar en registrar cada momento y comienzas a vivirlo.

El espacio, las luces, los tragos y, por supuesto, los artistas que ahí se presentan hacen de YuYu un lugar ideal para prolongar la noche hasta altas horas de la madrugada. En tiempos en los que parece que todo tiene que ser grabado, fotografiado y compartido, resulta increíble entrar a un sitio donde, por unas horas, nadie está pendiente de mostrar que estuvo ahí; simplemente estás escuchando música, bailando y dejando que la noche suceda.

Nuevamente en el Fuck Off Room volví a experimentar esa sensación que tanto disfruto de los lugares pequeños: todo sucede más cerca, más directo y, tal vez por eso, se siente más intenso. Esa noche, además, conocí a Obesity y a Asedio, dos bandas de metal originarias del Estado de México que me gustaron, sobre todo, por la potencia de su sonido.

Puede que eso sea lo que más me gusta de estos lugares: llegas por una banda, un *DJ* o simplemente por las ganas de escuchar música y terminas conociendo algo nuevo, reencontrándote con amigos, platicando con músicos o compartiendo la noche con desconocidos que están ahí por la misma razón que tú. Después de recorrer estos espacios durante varios años, he entendido que para mí ya no se trata de elegir entre un concierto pequeño y uno grande, sencillamente, dejé de necesitar los segundos. Prefiero estar a unos cuantos metros del escenario, con buen sonido y una cerveza en la mano, y salir de ahí con una canción nueva en la cabeza, una banda más en el radar y quizás con algo de esa noche que me acompañe durante los días siguientes.

Autonomía, educación y libertad

Rubén Zárate Rodríguez

Fui contratado para ser docente en un contexto de reclusión. La primera impresión sobre esta situación no fue mía, fue de mis conocidos: «¿No te da miedo?, cuídate mucho, ¿por qué vas a una cárcel a trabajar?», en un primer momento no lo sabía, pero es en un espacio que promueve la negación de las libertades y del «ser» mismo, donde más puedes «ser» y lograr dicha libertad

Mi andar como docente de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) puede condensarse en el grito de su comunidad, principalmente, estudiantil.

El tránsito por los salones de clase invita a ser cómplice de los estudiantes que buscan cada día ser más libres. No me refiero a la libertad como cualidad de hacer cualquier cosa, me refiero a la libertad de ser, decidir, pensar y actuar sin dominación externa. ¡Que su único control provenga de sí mismos!

Pero ¿por qué? Y, sobre todo, ¿por qué en la UACM?

Nuestra universidad se encuentra en los intersticios del poder, en las periferias. Al menos ese es el caso del plantel Cuautepec, desde donde parte mi relato. Naomi Klein ha señalado que «es en las costuras del sistema donde se abren las grietas para desafiar al poder». En la periferia norte, la UACM funciona como una de esas costuras; un espacio donde la vida escolar cotidiana escucha y da voz a lo que Enrique Dussel llamaría la exterioridad. Así se hace del margen un lugar legítimo para el saber, exigiendo un conocimiento situado que permite cuestionar el orden establecido frente a la exclusión urbana.

Es ahí donde ser docente adquiere un ingrediente indispensable para la profesión, el compromiso y la responsabilidad de acompañar el desarrollo de quienes buscan mediante la educación alcanzar metas, aspiraciones y deseos. Entonces lo compartido en clase no es un currículo vacío que no le dice nada a quien lo escucha. Aquí es cuando hablar de la realidad cotidiana es suficiente para problematizar los contenidos al estilo freiriano y encontrar que el currículum puede ser significativo para todos, no solo para quien tiene la suma de capitales suficientes para integrarlo a su entender.

Ser docente en la UACM desde mi experiencia ha sido acompañar procesos de crecimiento que aspiran a la libertad.

¿Y la autonomía?

Hasta este momento he escrito de libertad y la educación como un método para alcanzarla. Esto favorece el desarrollo de un pensamiento propio que permite tomar el rumbo de nuestras vidas y construir autonomía.

La universidad impone un gran reto al estudiante que la hace parte de su vida: le exige autonomía sin previo aviso ante trayectorias educativas que regularmente se resumen en obediencia ciega a lo que la burocracia académica tradicional exige, desde el preescolar hasta el bachillerato. Pedir permiso para ir al sanitario deja de ser un trámite sujeto a autorización y pasa a asumirse desde la responsabilidad autónoma de quien decide salir del salón de clase y asumir el costo de interrumpir su seguimiento de la sesión.

Es ante tal situación que los docentes podemos asumir el papel de coadyuvar en su desarrollo y construcción. Pues basta con acercarse a las propuestas del proyecto educativo de la UACM para caer en la cuenta de que ser autónomo es un factor requerido en la comunidad uacemita. Va desde armar horarios, elegir ritmos de aprendizaje, construir una ruta curricular basada en sus intereses y la máxima de lograr el anhelado pensamiento crítico que permita contestar al poder. Esto resulta curioso porque en el salón de clases y sus dinámicas políticas, se suele establecer que el poder está en el docente, y me encanta que al democratizarlo algún estudiante me llega a decir «¡No estoy de acuerdo!, usted me pidió ser crítico ante el poder y le diré lo que pienso».

Ser libre en reclusión.

Este camino casi sistemático que va de la educación a la autonomía y que aspira a alcanzar la libertad, toca su clímax en el Programa de Educación Superior en Centros de Reclusión (PESCER) de la UACM. El reto aumenta y las circunstancias del contexto imponen cautela.

¿Se puede hablar en voz alta sobre estrategias para alcanzar la libertad en un espacio que la constriñe? El PESCER lo permite. La universidad lleva libertad a espacios que la niegan.

En un semestre tuve la fortuna de entenderlo, fui contratado para ser docente en un contexto de reclusión. La primera impresión sobre esta situación no fue mía, fue de mis conocidos: «¿No te da miedo?, cuídate mucho, ¿por qué vas a una cárcel a trabajar?». En un primer momento no lo sabía, pero es en un espacio que promueve la negación de las libertades y del «ser» mismo, donde más puedes «ser» y lograr dicha libertad.

Tuve estudiantes en reclusión que se comprometían ante los temas que desarrollaba, me hicieron investigar más, llevarles libros, debatir sobre ideas, planteamientos filosóficos y sobre la libertad misma. Entendí que ellos eran más libres que muchos que no habitan sus circunstancias. Estudiantes autónomos que buscaban su desarrollo educativo mediante el espacio de libertad que propone la UACM, fantástico.

La oportunidad duró poco; al siguiente semestre volví a mis clases en el plantel. Un día como cualquier otro, mientras me retiraba de una jornada de trabajo, un estudiante se me acercó:

—Hola, profesor. ¿Me recuerda?

—¡Hola! La verdad no, disculpa, tengo muchos estudiantes —respondí.

—Soy «Luis», me dio clase allá abajo —dijo, señalando hacia el Reclusorio Norte.

Nunca podré olvidar las emociones de ese momento. Literalmente el proceso educativo vivido por este estudiante lo acompañó para alcanzar su libertad, desde la cual sigue asistiendo a la UACM, pero ya en un contexto fuera de la prisión. El solo pensar en que como docente fui parte de alguna forma de un proceso de liberación me deja sin palabras y con muchos sentires sobre la profesión, sus alcances y posibilidades.

Momentos como el que acabo de narrar son los que dejan huella en la trayectoria docente, pues al estar en clase, espero que los estudiantes tomen algún elemento significativo para sus vidas (ya sean vidas académicas o no). Pero este encuentro es la materialización viva y fulgurante de lo que una vez fue una idealizada planeación académica, objetivo de clase o anhelo.

Fui estudiante en la UACM y aprendí a construir mis sueños inimaginables en ella. Ahora como docente de la misma institución, tengo la oportunidad de compartir y acompañar los de otros en el marco de la autonomía, la educación y la libertad.

Hacia la universidad del futuro: una perspectiva prospectiva desde la complejidad y la transdisciplinariedad

Alejandro Montes



Planta baja de la Biblioteca Central de la UNAM.
Foto: Protoplasma Kid

¿El modelo educativo actual de la Universidad, como institución social, es útil para los próximos 5, 10 y 15 años? Para responder a la anterior cuestión, sin caer en conjeturas inertes, es necesario comprender cómo está cambiando la realidad, qué agentes sociales, culturales, económicos, políticos, entre otros, promueven posibles transformaciones en aquello que llamamos «realidad», cómo o de qué manera se gestan los cambios que afectan la materialidad que repercute en la percepción y la subjetividad del entendimiento de las cosas y la subjetividad que modifica la comprensión de la materialidad.

Un par de ejemplos de agentes actuales que han propiciado cambios en la realidad del ser humano —y por supuesto de la Naturaleza y el Mundo— se encuentran en las crisis de salud, económicas, sociales. Recordemos que la realidad planetaria se ha modificado antes y después de la pandemia del Covid 19 y la industrialización de la IA vía ChatGPT. Ello ha cristalizado la mutación de cambios del ser humano en su interacción con el mundo, con los demás sujetos y consigo mismo.

Ante tal escenario, se ha planteado que la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad conforman la realidad que marca el actual contexto histórico. Pero no se debe creer que antes de los años dos mil, lo volátil, lo incierto, lo complejo y lo ambiguo no existían en la realidad del ser humano, pues, si se observa con atención, de alguna u otra manera, han estado presentes en el devenir humano. Lo que pasa es que en el *aquí* y el *ahora* que vivimos, dichos elementos son más visibles y cercanos a nosotros. La economía y la estabilidad política son ejemplos de volatilidad; la falta de certeza sobre el impacto mental y psicológico por la implementación desregularizada de la tecnificación digital muestra lo incierto; el cambio climático y la falta de códigos éticos en el uso de la IA marcan, cada uno, lo complejo y ambiguo.

A partir de los planteamientos señalados, es pertinente cuestionar de manera honesta lo siguiente: ¿qué factores provocan cambios en la realidad?, ¿quiénes son los principales agentes de cambio?, ¿qué tipo de intereses pueden existir detrás de algún cambio social, político, económico, tecnológico…?, ¿cuáles son las nuevas dinámicas socioculturales y económicas?, ¿qué provocan los cambios de la realidad en el ser humano? Desde la universidad, como institución educativa que se debe a la sociedad en su conjunto, surge una interrogante específica: ¿la universidad está formando profesionistas con las habilidades cognitivas, procedimentales e interpersonales necesarias para comprender las posibles mudanzas de la realidad y actuar en consecuencia?

Con base en una autocrítica objetiva, se podría responder lo siguiente a la última pregunta: la universidad no ha atendido en su totalidad la formación de profesionistas que tengan una preparación académica lo suficientemente sólida para abordar los cambios de la realidad desde lo volátil, lo incierto, lo complejo y lo ambiguo.

Ahora, como es lógico, la respuesta anterior obliga a un cuestionamiento específico: ¿Por qué no se ha atendido la formación profesional de las y los estudiantes universitarios para fortalecer su formación académica ante los cambios constantes de la realidad? La respuesta tiene múltiples causas que van desde barreras materiales, económicas, políticas, históricas, culturales hasta barreras institucionales, administrativas, académicas y subjetivas.

La responsabilidad social de la universidad es irrenunciable y, en consecuencia, se necesita comprender las causas para descifrar las consecuencias del porqué no se ha atendido la formación profesional desde una visión prospectiva, capaz de procurar el mejor desarrollo posible de las habilidades conceptuales, procedimentales y actitudinales de nuestras y nuestros estudiantes, necesarias para que afronten y participen ética y críticamente en la realidad cambiante en los términos señalados hasta el momento.

Un aspecto necesario se localiza en la reconfiguración del concepto «disciplina» para reformularlo por el del «área de conocimiento». Dicho propósito no es nada nuevo; la propuesta educativa de la UACM lo ha llevado a cabo desde su concepción, pero la implementación de ese tránsito no ha rendido los mejores frutos posibles. Esto implica aceptar que el análisis monodisciplinar de la realidad no es malo en sí mismo, pero sí insuficiente para el actual momento histórico. Ir de lo «disciplinar» al terreno de «área de conocimiento» va más allá de simples cambios terminológicos, pues contempla, al menos, transformaciones epistemológicas, pedagógicas, sociales, por ejemplo en las formas de generar, comunicar y aplicar los saberes que se construyen desde la propia universidad.

Disolver fronteras disciplinarias no es fácil, pues implica una articulación desde la complejidad, porque se superan fragmentaciones de conocimientos para aplicar una perspectiva relacional e integradora. Quizá el pilar central sea comprender que la interdefinibilidad epistemológica es necesaria como base de la transdisciplinariedad; es decir, trazar las interconexiones sensatas entre diferentes tipos de conocimientos para entender sus dependencias mutuas, si las hay, entre las funciones particulares y generales. Con esto, la universidad se podría fortalecer al aplicar tipo de razonamiento relacional, abierto y polifónico, dentro de un todo dinámico.

Si se entiende la complejidad como un paradigma científico y epistemológico que nace como respuesta a la insuficiencia del determinismo y la causalidad tradicional para solucionar problemas multidimensionales y no lineales, entonces la certidumbre en la que creemos vivir se vuelve inestable porque: a) las relaciones causa y efecto no siempre son deterministas (no linealidad), b) el todo no se sintetiza como la suma de sus partes, sino como el resultado de las relaciones directas e indirectas de estas (propiedad de emergencia), c) ante situaciones no esperadas, dinámicas sociales pueden autorregularse y adaptarse a las variaciones que pudiesen surgir. En resumen, desde el punto de vista de la complejidad, pequeños cambios pueden provocar grandes efectos.

Por ello se requiere enfocar el concepto de «área de conocimiento» como una red de relaciones de saberes, entendimientos, *praxis*…, que están en constante interacción. La razón de esto se debe a que las redes de relaciones implican tener claro que, según sea el tipo de organización de los elementos que interactúan entre sí, tanto de manera interna (con ellos mismos) como de manera externa (con elementos del entorno), provocarán tipos de sistemas o modelos que deben ser comprendidos desde las ciencias sociales y humanidades.

En consecuencia, es necesario precisar que una red de relaciones de un sistema cognitivo puede tener un razonamiento secuencial (lineal) y un razonamiento no secuencial (no lineal), ya que un sistema cognitivo tiene la



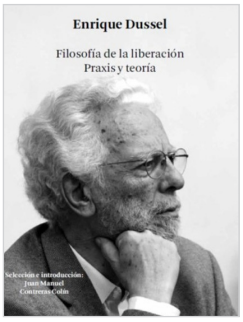
Imagen de la Biblioteca Central de la UACM y el Pasillo del Conocimiento, plantel Cuautepec.
Foto: Soul Landin

capacidad de sistematizar la información, desde la linealidad o la no linealidad, para comprenderla e instrumentalizarla con el fin de comprender el mundo y, en su caso, transformarlo. Pero se debe evitar caer en posibles abusos tanto del razonamiento secuencial como del no secuencial, el primero puede reflejar posturas dogmáticas irreductibles (única verdad) y el segundo tiene el riesgo de ser ambiguo y confuso (todo se relaciona con todo). La vacuna de lo anterior es fijar los alcances de las redes de conocimiento, así como sus áreas de aplicación y tipos de relaciones lineales y no lineales.

La universidad debe favorecer el desarrollo de un pensamiento complejo que, además de tener como elementos axiales la 4C (pensamientos crítico y creativo, habilidades comunicativas y colaborativas), desarrolle habilidades cognitivas donde la transversalidad sea no el fin, sino el medio en la comprensión de un mundo cambiante, así como la construcción de nuevos saberes y la configuración de un pensamiento autónomo y libre.

Alejandra García

ENSAYO



Enrique Dussel (Selección de Juan Manuel Contreras Colín). *Filosofía de la Liberación. Praxis y teoría.* Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2024.

En agradecimiento a un ideólogo cuya fuerte corriente de pensamiento siempre fue impulsada por el imperativo de liberar a nuestros pueblos. Quien en tiempos complejos fue rector de nuestra universidad y heredó una gran influencia sobre el intelecto de nuestra izquierda. Esta es una respetuosa y dedicada selección de artículos que la UACM pone al alcance del lector, en libre acceso, con la intención de introducirlo al inmenso conocimiento dusseliano.

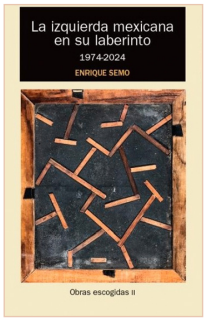
ENSAYO



Carolina Alvarado. *Escribir frente al espejo.* Carolina Alvarado. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2024.

Un libro que busca apoyar a quienes desean profesionalizarse en la escritura de la metaficción. En el trayecto iremos comprendiendo los porqués de este viaje, además de todas las profundidades que implica entrar en este ámbito de la creación literaria. Un libro recomendado para quienes persiguen un sentido y una interpretación a los signos metaficcionales.

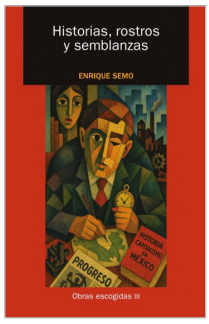
ENSAYO



Enrique Semo Calev. *La izquierda mexicana en su laberinto 1974-2024.* Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2025.

Esta lectura es fundamental para entender los años en los cuales el autoritarismo y la intolerancia aplastaron a la utopía socialista. Dentro de los países en los que se implantó verdaderamente un sistema socialista el estado forjó estructuras de constricción. Plantea preguntas importantes acerca del futuro de la izquierda actualmente en el poder en nuestro país, con miras críticas, pero también con esperanza y optimismo.

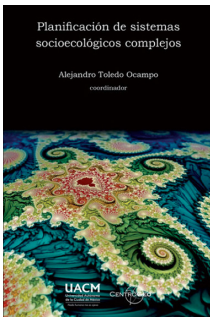
ENSAYO



Enrique Semo. *Historias, rostros y semblanzas.* Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2024.

Tercer volumen de las obras escogidas de Enrique Semo, donde el pensador aborda las transformaciones socioeconómicas de los últimos años coloniales. El abuso tributario y la vinculación gangsteril con la minería y las resistencias surgidas en consecuencia, que marcaron el futuro de nuestro país. Además de hacer honor —en su segunda parte—, a quien honor merece en el ámbito de la izquierda mexicana.

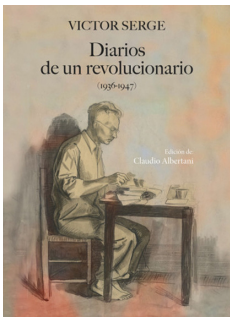
ENSAYO



Alejandro Toledo Ocampo. *Planificación de sistemas socioecológicos complejos.* Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2014.

El momento histórico que vive la humanidad implica la comprensión completa de un cambio de paradigma. Los nuevos modos de hacer ciencia y la destrucción de los dogmas científicos implican una evolución inevitable, que invite a todos los ámbitos del conocimiento planetario a contribuir en la solución de la problemática del futuro.

DIARIOS



Víctor Serge. *Diarios de un revolucionario (1936-1947).* Edición y traducción de Claudio Albertani y Francesca Gargallo. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México, 2026.

Estos diarios representan una bitácora de la vida del intelectual y escritor Victor Serge, durante una buena parte de su residencia en México y de la segunda mitad de la década de los treinta. Entre sus páginas se encuentra una veta que arroja luz sobre la situación de quienes fueron perseguidos por sus ideas contrarias al sistema totalitario y se vieron obligados al exilio.

Nuestros colaboradores

PENSANDO LA UNIVERSIDAD

Leticia Romero Chumacero. Escritora y docente. Publicó los libros *Rita Cetina, Gertrudis Tenorio y Cristina Farfán. Dos poemarios inéditos y una corona fúnebre* y *Una historia de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867-1910*), entre otros. Es profesora investigadora de tiempo completo del posgrado en estudios semióticos de la UACM.

Adriana González Mateos. Escritora, traductora y docente. Ha publicado los libros *Vaca Sagrada, El lenguaje de las orquídeas, Otra máscara de esperanza* y *Cuentos para ciclistas y jinetes*, entre otros. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen y el Premio Nacional de Ensayo Literario José Revueltas, por *Borges y Escher: un doble recorrido del laberinto*. Es profesora investigadora de la UACM, además integra la Academia de Creación Literaria.

Leonel Toledo Marín. Profesor e investigador de filosofía, en la UACM. Ha escrito sobre filosofía de la naturaleza e historia de la filosofía del Renacimiento, la Modernidad temprana y la Ilustración. También se interesa por la lengua zapoteca, idioma nativo del pueblo Binnizá o zapoteco del Istmo de Tehuantepec, de donde es originario.

Fernando Carrera. Poeta y ensayista. Autor de los libros *Fuego a voluntad* y *Donde el tacto,* entre otros. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Horacio Zúñiga de los Juegos Florales Nacionales de Toluca y el Premio Nacional de Literatura Joven Salvador Gallardo Dávalos. Libros y poemas suyos se tradujeron al francés, inglés, italiano, ruso, turco, griego, esloveno y albanés.

Luis David Berrones-Sanz. Especialista en transporte y educación. Profesor investigador en el Colegio de Ciencia y Tecnología de la UACM. Obtuvo la Presea Lázaro Cárdenas, el Premio de Investigación sobre Movilidad Sostenible y el Premio Nacional de Logística, además de distinciones como el Premio Nacional a la Mejor Tesis de Posgrado del IPN.

Mariana Alarcón Solórzano. Articulista, investigadora y bailarina. Doctorante en Psicología por parte de la UNAM. Ha escrito artículos sobre dialogicidad en el aula, comunidades de aprendizaje y sobre la tecnología como herramienta mediadora para la enseñanza.

Mariano Andrade Butzonitch. Gestor cultural, periodista, docente y capoeirista. Autor del libro *Poder, patrimonio y democracia*, entre otros. Ha colabora en un sinnúmero de medios editoriales. Es parte del Comité Editorial de la revista *Cultura Urbana* de la UACM.

Patricia Olvera Rocha. Ha publicado en las antologías *Esencia de Afroditas, La vida en cuentos, La vuelta al mundo, Cuentos infantiles, Con aroma de café,* entre otras. En el año 2024 fue una de las diez ganadoras del Cuarto Concurso Iberoamericano de Cuento y Novela Fundación Ventosa Arrufat y Fundación Elena Poniatowska, con su cuento «Voces bravías».

Claudio Albertani. Profesor investigador de la UACM. Fundador del Centro Vlady, el cual dirigió durante siete años. Autor de la edición crítica de los *Diarios de un revolucionario*, de Victor Serge. Cocurador de la exposición «Vlady. Revolución y disidencia», en el Colegio de San Ildefonso.

Gloria Zaldívar Vallejo. Escritora y docente. Ha colaborado en diversas revistas nacionales y libros colectivos, tales como *Escrituras locales en contextos globales*. Es profesora investigadora de tiempo completo de la UACM, en la Academia de Estudios Sociales e Históricos. Organizadora del Concurso Literario del Plantel Cuautepec.

Ángel Eduardo Delgado Lara. Actualmente cursa la licenciatura en Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, plantel Cuautepec. Transita entre la poesía y la narrativa. Ha publicado en revistas literarias como *Dizaster* y *Rincón Poético*.




Eduardo Flores Soto. Artista visual, científico y escritor. Ha publicado artículos científicos en revistas internacionales y artículos de divulgación con temas de arte y ciencia. Cuenta con tres exposiciones individuales y varias colectivas. Es profesor de tiempo completo de la academia de biología en el Colegio de Ciencias y Humanidades en el plantel Cuautepec de la UACM.

Geovanni Olmos Vargas. Tatuador e ilustrador. Estudiante de la carrera de Arte y Patrimonio Cultural en el plantel San Lorenzo Tezonco de la UACM. Su interés es extender sus conocimientos para complementar su profesión como artista visual.

Javier Beltrán Munguía. Estudiante en la licenciatura de Arte y Patrimonio Cultural, en el plantel Cuautepec de la UACM. Su interés es mostrar una perspectiva más humana de la existencia, para que nadie se sienta ajeno.

Jesús Benjamín Jiménez López. Estudiante de la licenciatura en Derecho, en el plantel Cuautepec de la UACM. Interesado en la creatividad y la comprensión individual del mundo que lo rodea.

Laura Mariana Pacheco Torres. Estudiante de la licenciatura en Promoción de la Salud, en el plantel Cuautepec de la UACM. Además de la salud, le interesa la literatura.

Sarahí Geraldinne Gómez Martínez. Urbanista y escritora. Estudiante la carrera de Creación Literaria en la UACM. Ha publicado en las revistas literarias *Las voces de los ajolotes*, *Ecos Literarios* y *Croparamas*. Su escritura tiene el objetivo de reivindicar la voz de las escritoras a partir de la ginocrítica e influir en el legado de la narrativa escrita por mujeres mexicanas del siglo XXI.

Fanny Morán. Productora y conductora de televisión digital, reportera cultural y docente. Su primera novela publicada es *Maktub*. Es egresada de la carrera de Creación Literaria de la UACM. Actualmente cursa la carrera en Arte y Patrimonio en la misma universidad. Es parte del Comité Editorial de la revista *Cultura Urbana.*

Beatriz Juárez. Bibliotecaria y promotora editorial. Ha desarrollado una sólida trayectoria vinculada al libro y la edición en la UACM. Coordinadora de círculos de lectura, responsable del programa cultural de la Feria del Libro de la UACM. Su labor destaca por la vinculación con autores, editores y medios de comunicación.

Oscar González. Poeta, diplomático y docente. Ha publicado los libros *La cinta de Moebius*, *Poemas argelinos*, *Venus africana*, *Contraseñas* y *Daguerrotipos*, entre otros. Fue el primer coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria en la UACM, así como miembro del equipo de redacción de la revista *Cultura Urbana*.

Frida Páez. Periodista. Egresada de la licenciatura en Ciencia Política y Administración Urbana en la UACM. Autora de entrevistas y artículos sobre temas urbanos y deportivos. Es parte del Comité Editorial de la revista *Cultura Urban*a.

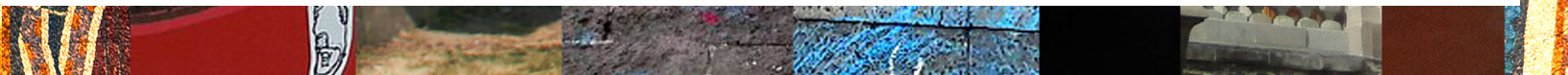
Andrea Camacho. Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica por la UNAM, licenciada en creación literaria y estudiante de la maestría en estudios semióticos en la UACM. Le interesa la literatura japonesa contemporánea, la literatura LGBT y la enseñanza en comunidad.

Irad León. Escritor y periodista. Ha escrito en diversos medios impresos y digitales como *Tierra Adentro*, *Marvin*, *Ibero909*, *Cuadrivio*, *El Fanzine*, *Los bastardos de la uva*, *Distrito Global*, entre otros. Estudió la licenciatura en creación literaria en la UACM.

Alejandro Montes. Escritor y docente. Autor del libro *Narrar, un ensayo reflexivo sobre el acto de escribir*. Ensayos suyos han sido publicados en *La Jornada Semanal*, la revista *Generación* y la revista *Palabrijes*, entre otras. Es parte del Comité Editorial de la revista *Cultura Urbana* de la UACM.

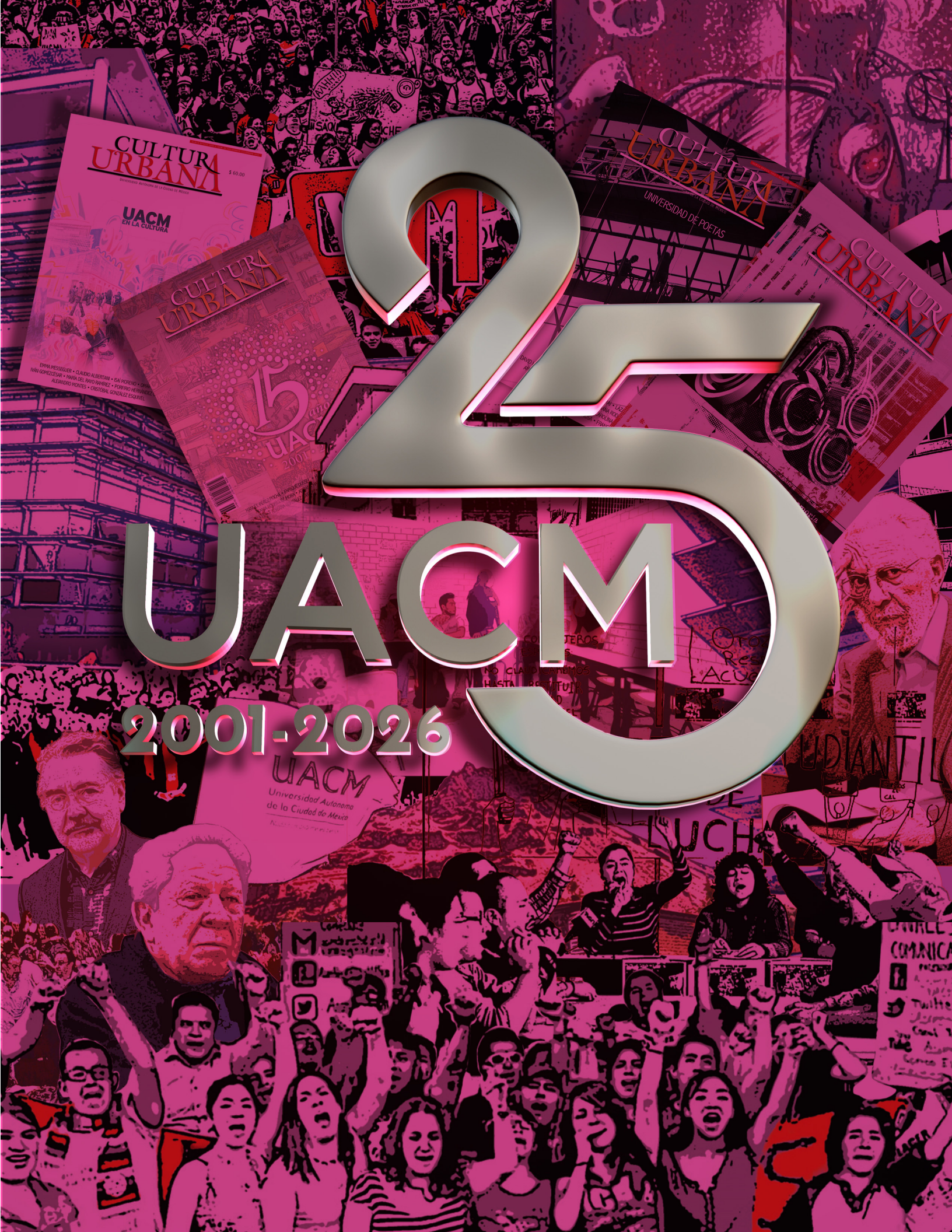
Rubén Zárate Rodríguez. Sociólogo y docente. Estudió Ciencias Sociales en la UACM, la maestría en ciencias en la especialidad de investigaciones educativas en el Cinvestav. Es doctorante del departamento de investigaciones educativas del mismo espacio. Profesor de asignatura en la UACM.

Alejandra García. Lectora voraz y columnista de *Cultura Urbana* desde su fundación.





Águila de la Facultad de Derecho de la UNAM.
Foto: Sombra Inquieta


CULTURA URBANA
UACM
EN LA CULTURA
CULTURA URBANA
UNIVERSIDAD DE POETAS
CULTURA URBANA
CULTURA URBANA
25
UACM
2001-2026
UACM
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

CULTURA URBANA

Invita a los miembros de
la comunidad de la
Universidad Autónoma de la
Ciudad de México
y a los lectores en general
a enviar a la redacción
colaboraciones y comentarios.

Centro Cultural Casa Talavera. Talavera 20, col. Centro, alcaldía
Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06090, Ciudad de México, CDMX.
Correos: cultura.urbana@uacm.edu.mx
y rowena.bali@uacm.edu.mx

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
Nada humano me es ajeno